







José Martí

Obras Completas
Edición Crítica







Proyecto general de la edición:
CINTIO VITIER Y FINA GARCÍA-MARRUZ

Dirección general:
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

La realización de este tomo estuvo integrado por
ANA MARÍA ÁLVAREZ SINTES Y LOURDES OCAMPO ANDINA

Colaboradores: Niurka Alfonso Baños, Caridad Atencio Mendoza,
José Antonio Bedía, Jorge R. Bermúdez, Maia Barreda Sánchez,
Miladis Cabrera Bess, Marta Cruz Valdés, Martín Duarte Hurtado,
Francisco Fernández Sarría, Luis García Pascual, José Gomáriz,
Raquet Guerrero Gutiérrez, Ricardo L. Hernández Otero,
Ibrahim Hidalgo de Paz, Miriam López Horta, Aida Matilde Martín Fernández,
Carlos Palacio Fernández, Carmen Suárez León y Xiomara Martínez

Edición: HORTENSIA ROSELLÓ ROSÉS Y LOURDES OCAMPO ANDINA
Diseño: ERNESTO JOAN
Foto de cubierta: Víctor Alejandro López Fuentes
Realización de cubierta: NIDIA FERNÁNDEZ PÉREZ
Realización: BEATRIZ PÉREZ RODRÍGUEZ
Composición: MARLÉN SANTISTEBAN BRIZUELA
Ilustración de cubierta: Fragmento del cuadro *José Martí*,
de Dausel Valdés Piñeiro

La impresión de este tomo ha sido posible
gracias a la contribución del Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura

© Centro de Estudios Martianos, 2007

ISBN: 959-7006-08-1 obra completa
ISBN: 978-959-271-010-8 tomo 15

Depósito Legal:

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4, El Vedado, 10400
La Habana, Cuba.
E-mail: cem@josemarti.co.cu
Telf.: (537) 836-4966
Fax: (537) 833-3721

NOTA EDITORIAL

Obras completas. Edición crítica *recoge la totalidad de la producción de José Martí (1853-1895), conocida hasta el presente, y también nuevos materiales localizados durante su preparación.*

Contiene crónicas, correspondencias periodísticas, artículos, ensayos, discursos, semblanzas biográficas, poemas, novela, obras de teatro, cartas, proclamas, comunicaciones, manifiestos, dedicatorias, borradores, cuadernos de apuntes, fragmentos de escritos (o anotaciones incompletas), traducciones y dibujos. Los materiales publicados o escritos originalmente en otros idiomas están acompañados por las correspondientes traducciones al español.

Los trabajos recogidos en esta edición son transcripción literal de los documentos existentes: manuscritos, mecanuscritos, impresos, microfilmes o fotocopias, y el cotejo con sus fuentes más fidedignas. Las diferencias entre ellos serán la natural rectificación de erratas, la modernización de la ortografía y las obvias convenciones editoriales adoptadas, sobre todo en los casos de escritos tomados de ediciones de la época. Se tendrá muy en cuenta, sin embargo, el peculiar estilo de la puntuación martiana, suficientemente fundamentado por el propio autor, aunque habrá casos de imprescindibles modificaciones, siempre advertidas en notas al pie. Cuando sea necesario agregar una o más palabras, se colocarán entre corchetes. También pueden aparecer entre corchetes la letra o letras que falten en el manuscrito a una palabra la cual se completará como hipótesis. Estas son algunas de las variaciones fundamentales con relación a ediciones anteriores.

En los casos de impresos publicados por Martí, se dan los datos bibliográficos literales de la primera edición; al final de cada pieza, en todos los casos, se indica la fuente utilizada para su reproducción.

Se conciben los tomos sobre la base de un ordenamiento cronológico-temático de su contenido. Consiste en adoptar el sistema cronológico, año por año, pero siempre que la heterogeneidad de los escritos de Martí lo justifique, ya que a partir de los años 1875-1876 su producción comienza a manifestarse en varias direcciones simultáneas. De ahí que cada año aparezcan varias secciones: las necesarias para lograr una articulación coherente.

De este modo, sin perder el sentido del desarrollo y trayectoria del pensamiento martiano, pero respetando la simultaneidad de sus actividades políticas, periodísticas, literarias y otras, se ofrece una imagen completa de sus escritos, en una combinación flexible y cambiante, según etapas definidas por criterios cronológico, temático y genérico.

En lo referido a la poesía —carente en muchos casos de fecha, y que en ocasiones dio como resultado unidades estilísticas específicas a lo largo de extensos períodos, como los Versos libres—, los «Cuadernos de apuntes» y «Fragmentos», los materiales han sido agrupados en volúmenes separados, aunque sujetos al ordenamiento que permiten las precisiones alcanzadas hasta hoy.

Con Martí como centro, y según la importancia que tengan en su vida y obra, se recogerán en notas y en los diferentes índices de cada tomo, las informaciones sobre personajes históricos, autores, sucesos, corrientes de pensamiento y otros aspectos mencionados o referidos en sus textos. Cada tomo, en términos generales, contendrá los siguientes elementos: textos martianos, notas al pie, notas finales, índice de nombres, índice geográfico, índice de materias, índice cronológico, índice de notas finales y el índice general del tomo.

Las notas al pie de página se derivan del cotejo de los textos martianos con los originales, o de la confrontación de variantes de estos, y reflejan de manera escueta y precisa los cambios observados; complementan la comprensión inmediata de la lectura y pueden remitir al índice de nombres o a las notas finales, como apoyo informativo. Estas notas van numeradas para cada pieza.

Las notas finales —señaladas como «Nf.»— son explicativas, más extensas y circunstanciadas. Se refieren a sucesos, cuestiones históricas, económicas, políticas, literarias, corrientes de pensamiento, publicaciones, problemas específicos que plantean algunos manuscritos, o bien contienen semblanzas biográficas de personas que tuvieron un relieve apreciable en la vida de Martí, en la historia de Cuba o en la de América. El lector podrá encontrarlas ubicadas al final del tomo, ordenadas alfabéticamente, y, además, estarán apoyadas por un índice de notas finales.

El índice de nombres incluye un índice de referencias —autores, obras, personajes, instituciones y otros— no diferenciado dentro del propio índice, que complementa o suple la información del complejo de notas del tomo, mediante remisión a estas y con la inclusión de anotaciones o reseñas.

El índice geográfico relaciona alfabéticamente todos los accidentes y lugares geográficos; caracteriza los accidentes y fija la nacionalidad del lugar, solo con la obvia excepción de nombres de países o capitales.

El índice de materias incluye la relación alfabética de materias y sus derivados que aparecen en la obra.

El índice cronológico ofrece la guía al lector acerca de la producción martiana incluida en el tomo, en un orden que sigue la datación probada o fecha aproximada. Completa la virtual imagen fragmentaria que pudiera dar el conveniente ordenamiento temático.

En algunos tomos se incluirá un glosario, que ayudará a la mayor comprensión de los textos.

La serie constará de un tomo que recoge los acontecimientos principales en la vida de Martí, y en cronologías paralelas, de la historia de Cuba, España, Hispanoamérica y Estados Unidos, y en menor medida, del resto del mundo, con énfasis, según el período, en los hechos relacionados con los países donde residió. También incluirá la información imprescindible acerca de las más relevantes corrientes, tendencias, escuelas, hitos y creaciones artísticas y literarias de las culturas cubana y universal que conformaron el cosmos de hechos e ideas contemporáneas de Martí. Se incluirá, al concluir la serie, un tomo con documentos relacionados con la vida de Martí.

De este modo intentamos acercarnos al ideal propuesto por Juan Marinello en su prólogo a la edición de las Obras completas de la Editorial Nacional de Cuba, en 1963: «Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido».

En la presente edición, los versos de Martí se distribuyen en tres volúmenes. Este, el segundo, contiene las secciones siguientes: [Polvo de alas de una gran mariposa]; «Versos de [Polvo de alas de una gran mariposa] en Cuadernos de apuntes y hojas sueltas»; «Versos en periódicos y otras publicaciones (1868-1889)», dentro de este grupo se incluyen seis poemas aparecidos en el mensuario La Ofrenda de Oro, cuyo hallazgo se debe al investigador Ricardo Luis Hernández Otero; «Versos de circunstancias», y «Cartas rimadas».

La distribución ha seguido el criterio de publicar primero las unidades poéticas: Ismaelillo, Versos libres, Versos Sencillos, que integran el primer volumen, y [Polvo de alas de una gran mariposa], con la que se inicia este tomo. Se dejarán para el tercer tomo, los versos que no fueron publicados o entregados y que puedan considerarse acabados o no.

Los originales conservados están en hojas de distintos tamaños y tipos, manuscritos y mecanoscritos indistintamente, incluyen en más de un caso versiones con variantes de los mismos versos, y en general no guardan relación con el orden del índice manuscrito de Martí. Por esta razón, esta edición reproduce exactamente lo que aparece en cada hoja, tal y como ha llegado a nosotros y sin que nos sea posible conocer la secuencia en que llegaron a manos de Gonzalo de Quesada y Arístegui. Mediante referencias cruzadas se hacen notar las diferentes versiones de un mismo texto, y al final se adicionan las versiones en Cuadernos de apuntes y hojas sueltas. La pena como un guardián, colección editada por Gonzalo de Quesada y Miranda (Editorial Trópico, La Habana, 1942), no constituye una unidad creada

por Martí, sino que los versos que la integran están mezclados con los otros textos, por lo que situamos estos en los lugares que corresponden.

Siempre que existen varios borradores de un mismo poema, se presentan las versiones una a continuación de la otra, comenzando por la que consideramos más acabada.

Los poemas sin título, se identifican con el primer verso o parte de este entre corchetes. También se utilizan corchetes con puntos suspensivos dentro para indicar los espacios en blanco dejados por el autor en el original.

Cuando aparecen palabras sin tachar y no es posible apreciar la preferencia martiana por uno de los términos, se mantiene en el verso la primera versión, y en el margen derecho del mismo se escriben las variantes.

Aunque se respeta escrupulosamente la puntuación martiana, en extremas ocasiones se añaden o modifican signos de puntuación indispensables para la comprensión del texto. Tales modificaciones se registran siempre en las notas al pie.

No se advierten las erratas mecanográficas de Martí, excepto las por él corregidas con lápiz o tinta, que también se registran en las notas al pie. Asimismo se reproducen los detalles que aparecen en las hojas donde están copiados los versos, incluso aquellos que se encuentran al dorso.

Como resultado, hay una gran cantidad de notas al pie de página, necesarias para ofrecer información sobre los problemas textuales y reflejar fielmente los originales, así como presentar el proceso de elaboración de cada pieza.

Dadas las características del presente volumen, no llevará índice cronológico, ni de materias, tampoco notas finales.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ABREVIATURAS Y SIGLAS

- CEM: Centro de Estudios Martianos.
- Fsc.: Facsímil.
- GQA: *Martí* [Obras]. Edición de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, La Habana, 1900-1933, 16 tomos. [El pie de imprenta varía. El tomo XVI fue publicado por Gonzalo de Quesada y Miranda.]
- LEO: *La Edad de Oro*.
- LOO: *La Ofrenda de Oro*.
- Mc.: Mecanuscrito.
- Ms.: Manuscrito.
- Mf.: Microfilm.
- OC: José Martí. *Obras completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1965, 27 tomos. [El tomo 28 fue publicado por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro (La Habana, 1973), así como la reimpresión de los 27 tomos en 1975 y 1996.]
- PC EC: José Martí. *Poesía completa. Edición crítica*. Centro de Estudios Martianos, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1985, 2 tomos.
- RU: *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*. México, Imprenta de la *Revista Universal*, Primera de San Francisco n. 13, 1875-1876.





[POLVO DE ALAS DE UNA GRAN MARIPOSA]¹

¹ Este título al que se le han agregado las palabras «una gran», fue dado por Gonzalo de Quesada y Miranda (José Martí, *Obras completas*. Editorial Trópico, La Habana, 1942), a partir de la frase «Estos versos son polvo de alas de una gran mariposa», escrita apaisadamente en el margen izquierdo de una relación de versos. El orden de los textos originales no se corresponde con el seguido por las ediciones existentes. Los manuscritos están conformados por cinco hojas con cuño del archivo de Gonzalo de Quesada, numeradas del 153 al 157, y debajo otra numeración: 43-171; 172; 43-173a; 43-173b; 43-179; 43-180. Estos últimos se pusieron a posteriori, aunque por la misma mano, y para los primeros se usó una foliadora, excepto para el 153. Hay otro grupo de siete hojas de distinto tamaño numeradas con tinta azul de bolígrafo, y con el cuño de

archivo de Gonzalo de Quesada, pegadas sobre una cartulina que es la que tiene el número. Hay otras hojas con cuño de Gonzalo de Quesada, pero sin numerar, y dos hojas, rayadas y manuscritas, pegadas sobre un cartón. El índice por el que tradicionalmente se han organizado no parece ser tal, pues existen poemas tachados, y el grueso de estos aparece mecanografiado. Por los conocimientos que se tienen de la escritura martiana y por las diferentes versiones que han llegado a nosotros, tal vez sea un pase en limpio de otra versión, presumiblemente manuscrita, al igual que el supuesto índice. Los originales conservados están en hojas de distinto tamaño, mecanuscritos la mayoría de ellos y manuscritos el resto; en más de un caso incluyen versiones con o sin variantes de los mismos versos, y en general no guardan relación con el orden del índice. Por esta razón, la edición reproduce exactamente lo que aparece en cada hoja, tal y como ha llegado a nosotros y sin que nos sea posible conocer la secuencia de cómo llegaron a Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Mediante referencias cruzadas se hacen notar las diferentes versiones de un mismo texto, y al final se adicionan las versiones en Cuadernos de apuntes. Algunos versos reunidos por Quesada y Miranda bajo el título de «La pena como un guardián» están incluidos aquí, y mezclados con los otros textos. Los poemas se han numerado consecutivamente para facilitar su identificación.

[1]¹

Que piense? No pienso!²
En ramilletes y en coronas surge
De un alma enamorada el pensamiento.

Venid, que os llene de clavel y violas
Oh doncellas, los blancos delantales!
De un cabo a otro del cielo está tendido
Un toldo a cuya sombra huyen las penas.

Que mis versos vuelan

³Como mariposas pequeñas

Dicen que hay,⁴ que pase
Como un arroyo ciego
Sin reflejar la flor prisionera⁵
Que a mi orilla asoma
¡Dile, subiendo, a la gran naturaleza
Que el curso y [...] de las aguas cambie!

⁶No leas en libros ajenos
Amores de gentes extrañas;
Lee mejor los poemas que escribo
En tu frente gentil con mis miradas
Y ve las de mirra e incienso
Torres⁷ de humo azuladas
Que verde luz desde hoy que te he visto
De mí se escapan como de urna sagrada.

[Mc. y Ms. en CEM]

¹ Mecanuscrito en tinta azul hasta «Que mis versos vuelan».

² Véase una misma versión de este verso y los ocho siguientes en [6], p. 23, y de ese mismo verso y los dos siguientes en [16], p. 36.

³ Los versos que continúan manuscritos en tinta negra.

⁴ A continuación palabras ininteligibles entre signos de admiración.

⁵ Esta palabra de lección dudosa.

⁶ Véase otra versión de estos versos en [No leas libros ajenos], p. 49.

⁷ Tachado al inicio de este verso: «Columnas».

[2]¹

Oh ven, oh ven: tú pones² en mi vida³
Una limpia blancura de alabastro,⁴
Y una doliente claridad perdida
Que da en la noche silenciosa un astro.

Ayer, al darme al sueño, como en nube
Venir te vi, y luego hermosa y grave
Subir en paz, como el incienso sube
Del blanco altar a la espaciosa nave.

⁵En chispas, como el fuego,
Mis versos saltan:
Así contra la roca
Las aguas azules quebradas estallan.

Que de qué madera
Mi féretro has de hacer? Pues yo lo hiciera
De ella, de sus perlados
Brazos, y de sus senos perfumados.⁶

¹ Mecanuscrito en tinta azul hasta «Brazos, y de sus senos perfumados».

² Esta palabra tachada y vuelta a escribir con tinta negra encima de, tachado: «dejas».

³ Véase otra versión tachada de este verso y los tres siguientes en [10], p. 29.

⁴ Véase otra versión de este verso y los dos siguientes en [23], p. 44.

⁵ Véase otra versión de este verso y los tres siguientes en [23], pp. 44-45.

⁶ Tachados a continuación con tinta negra los siguientes versos: «Qué me pides? Lágrimas? / Yo te las daré: / Si tengo el pecho de ellas tan lleno / Que ya con ellas no sé qué hacer. // Dicen que Nubia es tierra de leones: / No puede ser:— / La tierra de leones es un alma / Sin amor de mujer. [los últimos cuatro versos tachados a lápiz] // Y tierra de palomas / Aquella, oh noble amor, donde tú asomas.» A continuación cinco versos manuscritos con tinta negra y tachados: «Como una enredadera / Ha trepado este afecto por mi vida: / Díjele que de mí se desasiera, / Y se entró por mi sangre adolorida / Como por el balcón la enredadera!» En el margen derecho, manuscrito con tinta negra, los versos a continuación.



Triste, impaciente, volador, quejoso,⁷
⁸En lágrimas la faz, la mano inquieta...
¡El demonio del verso
Que está a la puerta

de⁹

[Mc. y Ms. en CEM]

⁷ Esta palabra escrita encima de, tachado: «lloros».

⁸ Véase otra versión de este verso y los tres siguientes en [9], p. 28.

⁹ Esta palabra añadida encima de la «a».



[3]¹

Señor, la claridad que te pedía,
Que con trémulas manos imploraba,
Se entra a raudales por el alma mía!
Señor, ya no me digas la manera
Con que el mundo florece en primavera:
No me digas, Señor, cómo se enciende
El sol, que en el amor esto se aprende:
Ni saber quiero ya, pues lo sé en ella,
Cómo esparce su luz la clara estrella!

Pastores risueños,
Fragantes mañanas,
Palomas dormidas,²
Y allá en la cima de los montes regios
Magníficas águilas:—
Venid, oh amigos, celebrad conmigo
La visita del júbilo a mi alma.
Tocad a su puerta,
Llamadla en voz baja:
Si duerme, que duerma!
Pues viva o dormida, o aun muerta,
Para siempre la llevo en el alma!
Dejadle oh palomas,
Las gotas de claro rocío
Que os brilla en las alas:
Y vosotras, mis águilas fieras,³
Dormid a sus plantas!
Si despierta, oh pastores, llevadle
En cestos de flores palomas muy blancas!
Por Dios, que esto es gozo,

¹ Mecanuscrito en tinta azul.

² Tachado a continuación con tinta negra: «Y allá en la cima de».

³ Esta palabra escrita con tinta negra a continuación de, tachado: «buenas».



Oh, qué cielo tan claro es el alma!
Prendedle, pastores,
Todo el lecho de blancas guirnaldas!

Pintar! No puedo pintar
Este agosto desconuelo:
Es la soledad del cielo
Y la tristeza del mar.⁴

[Mc. en CEM]

⁴ En el margen izquierdo de la hoja, aparecen apaisadamente seis líneas ininteligibles con tinta azul.



[4]¹

Hay en el cielo, como el mar paisajes
De oro y azul, y subito, se ven²
Cual guerreros ceñudos,³ negras nubes
A un rincón apiñadas en tropel:—
Y hay rayos en el cielo, como espadas
De un titán luchador que no se ve;—⁴
Y hay, como⁵ estos fugaces versos míos,⁶
Relámpagos también!—⁷

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta azul. Véase otra versión mecanoscrita de estos versos en [7], p. 24.

² Tachado en la línea siguiente: «Negr[as] Peñas / Nubes negras y airadas;—».

³ La continuación del verso escrita debajo de, tachado: «nubes negras».

⁴ Tachado en las líneas siguientes: «Y hay, en / Y hay, como signos».

⁵ Tachado a continuación, primera versión: «versos de alma y [palabra ininteligible]»; segunda versión: «de alma pura».

⁶ Esta palabra y las tres anteriores escritas al final del poema y unidas con una línea a, tachado: «versos». Las tres últimas escritas debajo de, tachado: «[palabra ininteligible] versos míos».

⁷ A continuación, aparece un poema escrito apaisadamente en el margen derecho e ininteligible, y, al dorso de la hoja, versos ininteligibles escritos con lápiz.

[5]¹

Airados me preguntan
Benévolos amigos
Por qué en libros no vierto el alma ardiente:—
—Oh, sí: yo escribiré todos los libros
Que quepan en su² frente!

Escribe:
Escribe eso que cuentas.
—Aún tengo las entrañas recién rotas:
No puedo todavía!³

⁴ Mi cráneo? dices que saber te holgara
Lo que anda dentro de él! Pues llega y velo:
Hay un mar de agua azul, serena y clara:
Y desde que viniste tú, hay un cielo!⁵

¹ Mecanuscrito en tinta azul hasta «No puedo todavía».

² La «s» escrita en tinta negra sobre una «b».

³ Los siguientes versos manuscritos en tinta negra y tachados diagonalmente con lápiz: «Un día, un caballero / En Flor la lanza, en luces el acero [tachadas con tinta negra a lo largo, las dos líneas siguientes]. / Toda abollada [encima de esta palabra: “juntas”] y rota la [encima de estas palabras, tachado: “abollada”] amargura, / Tornó al camino / Mal [a continuación tachada: “pegada” y encima una variante ininteligible] con sangre la armadura, / Saltó al camino, descalzose el guante; / Alzó su mano: la dió a una vida [lección dudosa. Esta palabra y la siguiente, escritas debajo de, tachado: “mujer pura”.] pura / Y, enjuto y viejo [lección dudosa las tres últimas palabras], echó adelante!—».

⁴ Los versos que continúan manuscritos en tinta negra al dorso de la hoja.

⁵ Tachado en la línea siguiente: «[rasgo ininteligible] En un bosque hay una música».

¡Solo crece!
Da en la noche al sabio,⁶ y desaparece
crece,

solo perdura, [...] su⁷

[Mc. y Ms. en CEM]

⁶ Esta palabra de lección dudosa.

⁷ Rasgos ininteligibles. En el margen izquierdo, apaisadamente, se lee: «Todo en la tierra [palabra ininteligible]» y, tachado: «Solo el recurso del [varias palabras ininteligibles, en esta línea y debajo de ella]».

[6]¹

Que piense? No pienso!²
En ramilletes y en coronas surge
De un alma enamorada el pensamiento.

Venid, que os llene de clavel y violas
Oh doncellas, los blancos delantales:
De un cabo a otro del cielo está tendido
Un toldo a cuya sombra huyen las penas.

Que mis versos vuelan³
Como mariposas pequeñas e⁴

[Mc. en CEM]

¹ Mecanuscrito en tinta azul.

² Véase una misma versión de este verso y los siguientes en [1], p. 15, y de ese mismo verso y los dos siguientes en [16], p. 36.

³ Hay una versión más extensa de estos versos en [16], p. 36. En las líneas siguientes, manuscrito con tinta roja y separado por pleca, se lee: «La casta soledad madre del verso / Ahogado el verso en mi interior— / Decir en verso (poner en verso) lo q. no brota en verso,—es prostituir el verso».

⁴ Así en el mecanuscrito.

[7]¹

Hay en el cielo, como el mar paisajes²
De oro y azul: y súbito, se ven
Cual guerreros ceñudos, negras nubes,
A un rincón apiñadas en tropel:
Y hay rayos en el cielo, como espadas
De un titán luchador que no se ve:
Y hay, como estos fugaces versos míos,
Relámpagos también.

³Palabras, ya sé, palabras
No me las puedes decir;
Pero mirarme, sí puedes!
Basta para vivir.

Papel, faltarme podrá:
Cielo donde escribir lo que me inspiras
Nunca me faltará!

⁴Mañana, como un monte que derrumba
De noche y en sigilo su eminencia
Como un vaso de aromas hueco y roto⁵
Caeré sobre la tierra?

De un padre que tuve
Tan solo recuerdo
Que de mi cuna al borde sollozaba
Cuando nací, como si hubiera muerto.

¹ Mecanuscrito en tinta azul.

² Véase otra versión de este verso y los siete siguientes en [4], p. 20.

³ Este verso y los tres siguientes manuscritos en tinta negra entre «Relámpagos también» y «Papel faltarme podrá:». Véase otra versión de ellos en [19], p. 40.

⁴ Los versos que continúan, manuscritos en tinta negra, entre «Nunca me faltará!» y «De un padre que tuve». Véase otra versión de ellos en [19], p. 40.

⁵ Esta palabra y las dos anteriores escritas encima de, tachado: «destrozado».

Ya cruza los mares,
Ya el buque la lleva
Donde nunca los ojos llorosos
Podrán ir a verla:
Oh nubes y vientos!
Oh gaviotas felices que vuelan
Y en los mástiles altos posadas
A la dama del buque contemplan.⁶
Oh gaviotas que en torno a sus plantas
De plumas sin mancha
Por darles alfombra
Sus alas despueblan.

El ancla está levada:
Queréis, gente de mar, saber cuál deja
Rota la tierra, al levantarse, el ancla?
Bajad, oh marineros,
Al fondo de mi pecho!

[Mc. y Ms. en CEM]

⁶ Se añade punto.

[8]¹

Como una enredadera²
Ha trepado este afecto por mi vida³
Díjale que de mí se desasiera;
Y se entró por mi sangre adolorida
Como por el balcón la enredadera.

⁴Magnífica doncella
Va, camino de abajo, cabalgando
En una mula ruin: que quién es ella?
Mi mente es la magnífica doncella.

⁵De levantarme acabo:
Acostarme quisiera:
Dadme pronto la cama
Donde no se despierta!

⁶Oigo el fuego silbando, y me parece
Que del negro carbón un alma surge
Que con alas tendidas a mí viene:
Que lo vi, yo lo vi:— diga si es bueno
O no, cualquier bedel docto en prosodia.

La tierra!—oigo decir: —toda la tierra
Es mero pedestal del alma humana!

¹ Esta hoja está compuesta por tres recortes de papel pegados en una cartulina, cada uno escrito con máquinas de escribir distintas.

² Este verso y los cuatro siguientes manuscritos en tinta negra, en el margen superior izquierdo del primer recorte de papel.

³ Sin signo de puntuación en el manuscrito.

⁴ Este verso y los tres siguientes están al lado de los anteriores, en el margen superior derecho del papel.

⁵ Este verso y los tres siguientes mecanuscritos, con tinta azul, en el centro del primer recorte de papel.

⁶ Este verso y los seis siguientes mecanuscritos con tinta azul en mayúsculas, en el segundo recorte de papel.

7Surjo!— La noche llega:⁸ a mí la rima
Retorna, y en la⁹ sombra que la encanta
Tu amor, como una torre, por encima
De la callada tierra se levanta.¹⁰

[Ms. y Mc. en CEM]

⁷ Este verso y los tres siguientes mecanuscritos con tinta azul, en el tercer recorte de papel.

⁸ Esta palabra y las dos anteriores escritas encima de, tachado: «El taller se cierra».

⁹ Tachado a continuación: «tierra».

¹⁰ Tachados a continuación los siguientes versos manuscritos diagonalmente: «Mi cráneo: dices que saber te holgara, / Lo q. [la continuación del verso escrita debajo de, tachado: “hay en él:”] anda dentro de él: pues llega y velo; / Hay un mar de agua azul, serena y clara / Y desde que viniste tú, hay un cielo!?».

[9]¹

²Triste, impaciente, volador,³ lloroso,
En lágrimas la faz, la pluma inquieta:
El demonio del verso
Que está a la puerta!

⁴Oh ya puedo morir: la he conocido!—
Brilla este amor, envuelto en blancos velos
Como un ramo de estrellas suspendido
En la región serena de los cielos.

⁵Al compás de los versos de Méleo
Se baila y se goza:
Al compás de los versos de Flámeo
Se sufre y se llora:—
Rompe, Flámeo, la copa cinérea:
Hinche, Méleo, la copa sonora!

Como de entre malezas león dormido
Resurge de mi mente el pensamiento:
Pero míralo bien —verás que lleva
Tinto de sangre lo mejor del pecho.
Toma este hierro,—y a la moza infame⁶
Que oscureció mi espíritu soberbio
Para vergüenza de mujeres frívolas
Márcale bien la frente con el hierro!

[Mc. en CEM]

¹ Esta hoja está compuesta por tres recortes de papel pegados en una cartulina, cada uno escrito con máquinas de escribir distintas.

² Este verso y los tres siguientes mecanuscritos con tinta azul en el primer recorte de papel. Véase otra versión de estos versos en [2], p. 17.

³ Después de la «d» añadida una «o» con lápiz por errata mecanográfica.

⁴ Este verso y los tres siguientes mecanuscritos con tinta azul en el segundo recorte de papel.

⁵ Desde este verso hasta el último, mecanuscritos con tinta azul y en mayúsculas, en el tercer recorte de papel.

⁶ Este verso continúa, por errata mecanográfica, con el comienzo del siguiente.

[10]¹

Lo que al labio saco
Lo saco del pecho:
Si sale en alemán, es que alemanes
El amor y el dolor se están volviendo.

Dirán, puede ser que digan
Que estos efluvios de amor
Son de este, o aquel, o esotro:
Vive Dios!
Decidme, oh mariposas de colores,
Deleites vagos, enramada en flores,
Luz astral, ramos de oro, olor de selva:
Decid: Sois de Frankfort, o sois de Huelva?

Digo que cuando salto
De un papel de comercio a un verso ardiente
Que viene de lo alto
Y me pasa rozando por la frente,
No curo que imagine un alma fatua
Que en ajeno taller forjo mi estatua.

²Oh! oh ven: tú dejas en mi vida
Una casta³ blancura de alabastro
Y esa doliente claridad perdida
Que da en la noche silenciosa un astro.

Y tú, pobre mujer que sacudiste
Las cuerdas duras de mi lira,—gracias!

¹ Mecanuscrito en tinta azul hasta «Que en ajeno taller forjo mi estatua».

² Este verso y los tres siguientes, manuscritos con tinta negra en el margen izquierdo, entre «Que en ajeno taller forjo mi estatua» y «Y tú, pobre mujer que sacudiste». Véase otra versión mecanuscrita de ellos en [2], p. 16.

³ Esta palabra escrita encima de, tachado: «noble».



De estos versillos⁴
Nadie se queje:
A veces es un mar el que rebosa
Y una alondra que pasa es otras veces.

[Mc. y Ms. en CEM]

⁴ Véase una misma versión de este verso y los tres siguientes en [12], p. 32.



[11]¹

Cuanto pudo ser, ha sido:
Qué me importa lo demás?
Si el aroma es todo mío
Del vaso qué se me da?

Murmurando versos
Paso por la tierra:
Así pasa el aire
Quejoso por las suaves madreelvas.

Cuando viene el verso
No se sabe bien:
Pasas tú,—y el verso
Pasa también.

²Pues digo que el ajeno
No es más amargo
Que un amor q. no puede
Salir al labio.³

[Mc. y Ms. en CEM]

¹ Mecanuscrito en tinta azul hasta «Pasa también».

² Este verso y los tres siguientes, manuscritos con tinta negra en el margen derecho, entre los versos, tachados: «De enfermos no me digas, / Ni de moribundos: / Sino de tanto bravo sin ejército, / Sino de tanto muerto sin sepulcro!» y «En los diarios que leo, / En las nubes que cruzan, / En el aire invisible, mis errantes / Desconsolados ojos te dibujan. / Y me cubro los ojos, / Como alivio a mi angustia,² / Y del fondo del alma te [la “t” escrita sobre “s”] levantas, / Llorosa, inconsolable, eterna, augusta.»

³ En el margen izquierdo, con tinta azul, apaisadamente: «Que [dos palabra ininteligible] de un [palabras ininteligibles] / A quien [palabra ininteligible] muy bien la [dos palabras ininteligibles]».

[12]¹

Vete: bien puedes irte. Como deja
Ancho surco en la mar la nave hermosa,
Así tu imagen en mi extraña vida:
Vete,—y mi pena cuajará la espuma!

Tiene el cielo la vía láctea:
Pues yo tengo más:
Tengo el recuerdo de la tarde aquella
En que te vi, mirándome, a punto de llorar.

²Me dicen que la estrella
Que yo esperaba
Ha pasado de noche:
Una magnífica estrella blanca.

Para ejemplo de bestias
Esto diré:—
La dama que estos versos me inspiraba
Tenía nueve hijos, y engañaba
A su esposo, y a mí, y a otro, también.

Conmigo en juegos del amor andaba
Y con otro también.

³De estos versillos
Nadie se queje:⁴
A veces es un mar el que rebosa
Y una alondra que pasa es otras veces.—

[Mc. en CEM]

¹ Mecanuscrito en tinta azul hasta «Y con otro también».

² Véase otra versión de este verso y los tres siguientes en [14], p. 34.

³ Este verso y los tres siguientes, manuscritos con tinta azul al dorso de la hoja.
Véase otra versión de ellos en [10], p. 30.

⁴ A continuación, tachados e ininteligibles, cuatro versos.

[13]¹

Todas las fieras se han dado cita
Sobre mi alma,—
Y como el hígado de Prometeo,
Mi alma no acaba.
Es que de dientes de fiera acaso
Mi alma se nutre:—
Y crece el hígado con las mordidas,
Y crece el buitre!

²Cuando le digo adiós, se queda el alma
De pálida y³ angustia llena
Como queda un palacio
Cuando se ausenta de él la joven reina.⁴

[Mc. y Ms. en CEM]

¹ Mecanuscrito en tinta azul, en un recorte de papel.

² Los versos a continuación, manuscritos con tinta azul.

³ Palabra ininteligible.

⁴ Al dorso aparecen cinco líneas ininteligibles en tinta azul; en sentido inverso hay dos líneas ininteligibles con otra tinta azul.

[14]¹

De levantarme acabo:
Acostarme quisiera:
¡Dadme pronto la cama
Donde no se despierta!

²Lució en mi vida lóbrega, cual luce
En la desdicha el alba de la muerte.

³Me han dicho que la estrella
Que yo esperaba
Ha pasado de noche:
¡Una magnífica estrella blanca!—

⁴Ven y apriétate a mí: mira cuál cruzan
Los amores, cual cerdos en bandadas:
Ven! tú me cuentas lo que yo sabía:
Tu amor viene dormido en un águila!

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta azul, en una hoja rayada; hasta el verso «Donde no se despierta!», en el margen superior del papel.

² Este verso y el siguiente manuscritos con tinta negra y atravesados por una línea vertical que no parece ser una tachadura.

³ Véase otra versión de este verso y los tres siguientes en [12], p. 32.

⁴ Véase otra versión tachada de este verso y los siguientes en [16], nota 3, p. 36.

[15]¹

El hierro, amigo mío,²
Se funde así; y el bondadoso herrero
Me iba a decir, ante las anchas tazas,³
Cómo se funde el hierro.

Y yo que⁴ sufrí tanto
Ayer, posé en el yunque
Mi mano ya insegura; y dije al hombre
¡Yo sé! se funde.

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra.

² Véase otra versión de este verso y los que continúan en la sección «Versos de “Polvo de alas de una gran mariposa” en Cuadernos de apuntes», p. 48.

³ Esta palabra y las tres anteriores escritas encima de, tachado: «de pie junto a su yunque.»

⁴ Tachado a continuación: «lloré tanto».

[16]¹

Que piense? No pienso!²
En ramilletes y en coronas surge
De un alma enamorada el pensamiento.³

Aunque pases, pasa!—
Muerto, aún verán que de mi cuerpo surge
El pálido perfume de tu alma.⁴

⁵Que mis versos vuelan
Como mariposas
Pequeñas e inquietas:
Ay! quédate, y verás la maravilla
De una mariposa
Que cubre con sus alas
Toda la tierra.

Logré sus miradas:
Toqué ligeramente sus vestidos:
Ni una arruga en ellos,
Ni una arruga en tu alma!

Mis pensamientos
Pensando en ella,
Retozan,⁶ saltan,
Matizan, juegan,
Como corderos
En yerba nueva.

¹ Mecanuscrito en tinta azul hasta «En yerba nueva».

² Véase otra versión de este verso y los dos siguientes en [1] y [6] en las pp. 15 y 23 respectivamente.

³ Tachado a continuación: «Venid, que os llene de clavel y violas / Oh doncellas, los blancos delantales. / De un cabo a otro del cielo está tendido / Un toldo a cuya sombra huyen las penas! / Amo! Venid».

⁴ Tachado a continuación: «Ven y apriétate a mí: mira cuál cruzan / Los amores, cual cerdos en bandadas: / Ven: tú me cuentas lo que yo sabía: / Tu amor viene dormido en un águila!» Véase otra versión de estos versos en [14], p. 34.

⁵ Véase otra versión de este verso y el siguiente en [6], p. 23.

⁶ La «b» y la «z» escritas, con tinta negra, encima de: «b» y «s».

7Y tres años después, en donde mismo
Saqué del alma⁸ estos extraños versos
Vi sin temblar a la que amé temblando.
¿Qué pasó entre nosotros? Pasó el tiempo.

⁹Después del abrazo
Iré¹⁰ dormido bien:—
Puede ser q. mañana me muera,
Y aún en el otro mundo me reiré.

Alza granuja,
Cual estrella caída:¹¹
Álzala con cuidado
No gruña el cerdo en ella aposentado¹²
¡Tráela para recuerdo!¹³

Yo propongo un adorno muy¹⁴ mío
Para pechos que pasen por llamas:—¹⁵
Que de un collar de tristes margaritas,
Cuelguen un cerdo pequeño y ornado:[?]
Y pediré el primero
Que salga de las manos del joyero: ¹⁶

[Mc. y Ms. en CEM]

⁷ Los versos que continúan hasta «Qué pasó entre nosotros? Pasó el tiempo», manuscritos con lápiz, apaisadamente, en el margen izquierdo del papel.

⁸ Esta palabra y las dos anteriores escritas debajo de, tachado: «canté llorando».

⁹ Los versos que continúan, manuscritos con tinta azul, al dorso de la hoja.

¹⁰ Esta palabra de lección dudosa.

¹¹ Tachado a continuación: «tráela, que es aún la estrella caída».

¹² Esta palabra de lección dudosa.

¹³ En la línea siguiente aparecen rasgos ininteligibles tachados.

¹⁴ Tachado a continuación: «pecho».

¹⁵ Tachadas las líneas siguientes: «¡Que de un collar de / De un co[llar]».

¹⁶ En el margen derecho, se lee: «Sé de un cuello que adorna la pena / A qué uní y lié un [palabra ininteligible]».

[17]¹

Me casé,² Yo me casé
Con un cestillo de nubes:
Y en la noche de mis bodas
Vi que era un cesto de cintas azules.
Y vi el cesto, yo lo vi
A la luz de la tormenta,
Y hallé—no hallará la muerte!
Que era un cesto de cintas muy negras.

[Mc. en CEM]

¹ Mecanuscrito en mayúsculas, en tinta azul, al dorso de una hoja de papel donde se lee: «Lyon & Co./Mr. Edw: Lyon/ Mr. Edw. Steinbrugge/ Mr. Lu-dovic Pagenstecher.» A continuación de los nombres, aparecen firmas.

² Así en el mecanuscrito.

[18]¹

Yo hubiera obedecido,
Extraña pasajera,
Tu imperiosa mirada, a²
Que en cierto viaje tengo³ el al⁴

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta azul, en un recorte de papel. En el margen izquierdo, apaisadamente, con tinta negra: «[palabra ininteligible] vida moderna».

² A continuación, una palabra que no se lee por faltar el borde de la hoja.

³ En esta palabra un signo que parece indicar una inversión.

⁴ No se lee el final de esta palabra por faltar el borde de la hoja.

[19]¹

Palabras? Ya sé: palabras,
No me las puedes decir;
Pero mirarme, sí puedes:—
Basta para vivir!

Mañana, como un monte que derrumba
De noche y en sigilo su eminencia,—
Como un vaso de aroma roto y hueco,
Caeré sobre la tierra.

Naturaleza mi desdicha sabe:—
Llueve: el oscuro cielo encapotado
Turbio en los hondos lagos se refleja:²
Viento recio los árboles encorva,—
Y como gimo yo, todo parece
Que como yo desesperado gime:—
Y por el mar plumizo, como féretros,
Lacias las velas, grandes barcos cruzan.

[Mc. en CEM]

¹ Mecanuscrito en tinta azul. Véase otra versión de los primeros ocho versos en [7], p. 24.

² En el margen derecho del verso, escrita apaisadamente con tinta negra, una palabra ininteligible.

[20]¹

Yo tengo en mi oficina
Un calado sillón de sicomoro;
Y cuando pienso en ella
Me siento en mi sillón calado, y lloro.²

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra.

² Al dorso, en tinta negra, aparece: «13 / banquete [tachado a continuación: “la gloria”] el Club de prohombres del Sur, [tachado a continuación: “y un en pro”]. Encima de lo tachado continúa el texto] donde tenía Cleveland [tachado a continuación: “su puesto”] cubierto de prominencia, y un amigo indiscreto, [tachado a continuación: “que”] ganoso de ser primero en el honor, [tachado a continuación: “propone a Cleveland de candidato”], lo propone de candidato, [tachado a continuación: “para las elecciones”]3] en nombre del Noroeste, para las elecciones de 1892.»



[21]¹

Libro de amor que se cierra
Sin nube, mancha ni ocaso,
Fuente pura, limpio vaso,
Vete a consolar la tierra!

[Mc. en CEM]

¹ Mecanuscrito en tinta azul. Véase otra versión de estos versos en [22], p. 43.



[22]¹

Libro de amor, que se cierra
Sin nube, mancha ni ocaso,
Fuente pura limpio vaso
Vete a consolar la tierra.

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra. Véase otra versión de estos versos en [21], p. 42.

[23]¹

Pintar! No puedo pintar
Este agosto desconsuelo:
Es la soledad del cielo
Y la tristeza del mar!

²Al acostarme, como nube.³

⁴Una limpia blancura de alabastro⁵
Y su doliente claridad perdida
Que en la noche silenciosa⁶ dolor

Como el amor del músico sale
Del blanco altar⁷
Oh, ven! Oh ven!⁸

⁹En chispas como el fuego
Mis versos saltan:—¹⁰
Así contra la roca¹¹

¹ Manuscrito en tinta azul, en una hoja con el membrete: «C. Carranza & Co.», donde se lee, mecanuscrito, el final de una carta relativa al envío de unos libros de la casa Appleton.

² Al comienzo de este verso una palabra ininteligible. Los versos que continúan aparecen al dorso del papel.

³ Tachadas a continuación las líneas siguientes: «Si a mis amores se asoma / una paloma; / Cual suele al lago en calma el claro cielo / De verlos tan puros / Se muere de celo!»

⁴ Véase otra versión de este verso y los dos siguientes en [2], p. 16.

⁵ A continuación palabra ininteligible.

⁶ Ídem.

⁷ Ídem.

⁸ A continuación palabras ininteligibles.

⁹ Véase otra versión de este verso y los tres siguientes en [2], p. 16.

¹⁰ Tachada la línea siguiente: «¡Incendio que encanta».

¹¹ A continuación un signo de admiración tachado.



Las aguas azules quebradas estallan!
Es la¹² del hielo
Y la tristeza del mar;—

[Ms. En CEM]

¹² A continuación una palabra ininteligible.



[ESTOS VERSOS SON POLVO DE ALAS...]¹

Estos versos son polvo de alas de una gran mariposa²

Dirán puede ser q. digan
Digo q. cdo salto
Si a mis amores se asoma³
Triste impaciente volador
Cdo. le digo adiós
De enfermos no me digas
Oh diles q. callen⁴
Quema el sol
Bueno es sufrir
Ya cruza los mares
El ancla está levada
El hierro amigo mío
Mi mano puse en tus labios⁵
De ardiente sed
No leas en libros ajenos
Me han dicho que la estrella
Aunque pases pasa
Que piense; no pienso
Que mis versos vuelan
Logré sus miradas
Mis pensamientos

¹ Manuscrito en tinta azul. No todos los versos que aparecen mencionados en esta relación, se encuentran en los manuscritos correspondientes a «[Polvo de alas de una gran mariposa]», algunos están dispersos en Cuadernos de apuntes o mezclados en hojas sueltas con otros textos.

² Esta frase escrita apaisadamente en el margen izquierdo.

³ Esta línea de lección dudosa.

⁴ Encima de esta palabra, rasgos ininteligibles.

⁵ No aparece el original de este poema.

Oh oh ven oh ven
En chispas como el fuego
Pintar no puedo pintar
Sr. la claridad q. pedía
Pastores risueños
Ayer al darme al sueño
Que de qué made[ra]
Qué me pides lágrimas
Oh ya puedo morir: la he con[ocido]
Dicen q. Nubia es tierra de leones
Murmurando versos
Cdo. viene el verso
En los diarios q. leo
Cto. pudo ser ha sido
Vete, bien puedes irte
Tiene el cielo la vía láctea
Lo que al labio saco
De estos versillos
Libro de amor q. se cierra

[Ms. en CEM]

Poemas de [*Polvo de alas de una gran mariposa*], en Cuadernos de apuntes y hojas sueltas

[EL HIERRO, AMIGO MÍO]¹

El hierro, amigo mío,
Se funde así; y el bondadoso herrero
Me iba a decir, ante las anchas tazas,²
Cómo se funde el hierro.
Y yo que³ sufrí tanto
Ayer, posé en el yunque
Mi mano ya insegura; y dije al hombre
¡Yo sé! cómo se funde.—

¹ Manuscrito en tinta negra, en el Cuaderno de apuntes no. 6. Véase otra versión en [15], p. 35.

² Esta palabra y las tres anteriores escritas encima de, tachado: «De pie junto a su yunque.»

³ Tachado a continuación: «lloré tanto».

[NO LEAS EN LIBROS AJENOS]¹

No leas en libros ajenos
amores de gentes extrañas,
Lee mejor los poemas que escribo
En tu frente gentil a mis miradas.—
Y ve las de²
Mi³ y ⁴
Colma de humo que
Que desde hoy, escribo⁵ q. te he visto
Dejen venir;⁶ sagrada.

Enfrente a pistola al⁷:—:

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra al dorso de una hoja de cuentas. Estos versos aparecen escritos apaisadamente en el extremo inferior derecho de arriba hacia abajo.

² A continuación una palabra ininteligible.

³ Ídem.

⁴ Ídem.

⁵ Ídem.

⁶ A continuación tres palabras ininteligibles.

⁷ A continuación una palabra ininteligible.



VERSOS
EN PERIÓDICOS
Y OTRAS
PUBLICACIONES
(1868-1889)



A MICAELA¹

En la muerte de Miguel Ángel²

Cuando en la noche del duelo
Llora el alma sus pesares,
Y lamenta su desgracia,
Y recuerda sus afanes,
Tristes lágrimas se escapan
Como perlas de los mares;
Y por eso,³ Micaela,
Triste lloras sin que nadie
Tu dolor consolar pueda
Y tus sollozos acalle;
Y por eso, Micaela,
Triste en tu dolor de madre,
Lloras siempre, siempre gimes
La muerte de Miguel Ángel.

II

Allí está! Cual fresca rosa,
Blanco lirio de la tarde,
Sentado en el verde musgo,
Yace tu Miguel, tu ángel,
La imagen de tus delirios;
La noche de tus afanes,
El alma de tus amores,
Consuelo de tus pesares,

¹ Micaela Nin y Colbard. El manuscrito de este poema que se conserva en el CEM, no se corresponde con la grafía de Martí, por lo cual no se reproduce. En el margen superior de la primera página se lee: «Los primeros versos de Martí escritos en el colegio de Rafael M^a Mendive.» En el margen inferior de la última hoja, debajo de la fecha y la firma, hay otra anotación con la misma letra y la misma tinta del texto, que dice: «Estos fueron los primeros versos que compuso a la edad de 15 años.»

² Miguel Ángel de Mendive y Nin.

³ Se añade coma.

Pura gota de rocío
Que al blando beso del aire
Casta brotó de tu seno
Convertida en Miguel Ángel.

III

Allí está! Lágrimas tristes
Anublan tu faz de madre,
Porque le falta a tus ojos
Algo bello, algo tan suave
Como las nubes de oro,
Rosa y grana de la tarde;
Y en el aire que respiras,
Y en las hojas de los árboles
Ves cruzar cual misteriosa
Sombra, de tu amor imagen,
A la perla de tus sueños,
Al precioso Miguel Ángel.

IV

¿Pero no ves, Micaela,
Esa nube y esos ángeles?
Mira! No ves cómo suben?
¿Los ves? Los ves? ¡Triste madre,
Ya se llevan a tu hijo
De tus delirios la imagen;
El alma de tus amores,
La noche de tus afanes,
Pura gota de rocío,
Linda perla de los mares!...
¡Llora! Llora, Micaela,
Porque se fue Miguel Ángel!

[Abril de 1868]

El Álbum. Periódico local, de ciencias, literatura y anuncios.
Guanabacoa, 26 de abril de 1868.

¡10 DE OCTUBRE!¹

No es un sueño, es verdad: grito de guerra
Lanza el cubano pueblo, enfurecido;
El pueblo que tres siglos ha sufrido
Cuanto de negro la opresión encierra.

Del ancho Cauto a la Escambray sierra,²
Ruge el cañón, y al bélico estampido,
El bárbaro opresor, estremecido,
Gime, solloza, y tímido se aterra.

De su fuerza y heroica valentía
Tumbas los campos son, y su grandeza
Degrada y mancha horrible cobardía.

Gracias a Dios que ¡al fin con entereza
Rompe Cuba el dogal que la oprimía
Y altiva y libre yergue su cabeza!

[GQA. Vol. XII, 1913, p. 186]

¹ Según GQA, fue publicado en *El Siboney*, periódico manuscrito que se repartía entre los estudiantes de segunda enseñanza de La Habana durante los primeros meses del año 1869, del cual no se ha encontrado ningún ejemplar.

² Sierra del Escambray.

EL ÁNGEL¹

Ayer una voz del cielo
en mi pecho resonó:
—«¿Viste algún ángel en el triste suelo?»
y respondí que no.

Más tarde te he conocido,
y al conocerte, te amé,
y en raudales de amor se han embebido
mi esperanza y mi fe.

También una voz del cielo
hoy ha resonado en mí:
—«¿Viste algún ángel en el triste suelo?»²
¡y respondí que sí!

La Ilustración Española y Americana. Madrid,
25 de diciembre de 1869.

¹ Este poema apareció publicado en *La Opinión Nacional*, Caracas, el 11 de agosto de 1870.

² En el periódico no se cierran las comillas.

A MIS HERMANOS
MUERTOS EL 27 DE NOVIEMBRE¹

Cadáveres amados, los que un día
Ensueños fuísteis de la patria mía,
¡Arrojad, arrojad sobre mi frente
Polvo de vuestros huesos carcomidos!
¡Tocad mi corazón con vuestras manos!
¡Gemid a mis oídos!
Cada uno ha de ser de mis gemidos
Lágrimas de uno más de los tiranos!
¡Andad a mi redor; vagad, en tanto
Que mi ser vuestro espíritu recibe,
Y dadme de las tumbas el espanto,
Que es poco ya para llorar el llanto
Cuando en infame esclavitud se vive!

Y tú, la muerte, hermana del martirio,
Amada misteriosa
Del genio y del delirio,
Mi mano estrecha, y siéntate a mi lado:
¡Os amaba viviendo, mas sin ella
No os hubiera tal vez idolatrado!

¹ El 27 de noviembre de 1871 fueron fusilados, en La Habana, los estudiantes cubanos del primer curso de Medicina José de Marcos Medina, Anacleto Bermúdez González, Alonso Álvarez de la Campa, Pascual Rodríguez Pérez, Carlos Augusto de Latorre, Ángel Laborde Perera, Carlos Verdugo Martínez y Eladio González Toledo. Fueron condenados por las autoridades coloniales para aplacar al Cuerpo de Voluntarios, que exigía se vengase la supuesta profanación de la tumba del periodista español Gonzalo Castañón. Con el título «El día 27 de noviembre de 1871», Martí redactó en 1872 una proclama que, firmada por Pedro J. de la Torre y Fermín Valdés Domínguez, «condenados ambos a seis años de presidio por la misma causa», circuló impresa en Madrid, en el primer aniversario del crimen. Véase el texto y Nf. en t. 1 de esta edición.

En lecho ajeno y en extraña tierra
La fiebre y el delirio devoraban
Mi cuerpo, si vencido, no cansado,
Y de la patria gloria enamorado,
El brazo de un hermano recibía
Mi férvida cabeza,
Y era un eterno inacabable día
De sombras y letargos y tristeza!

De pronto vino, pálido el semblante
Con la tremenda palidez sombría
Del que ha aprendido a odiar en un instante,
Un amigo leal, antes partido
A buscar nuevas vuestras decidido.
La expresión de la faz callada y dura,
Los negros ojos al mirar inciertos,
Algo como de horror y de pavora,
La boca contraída de amargura,
Los surcos de dolor recién abiertos
Mi afán y mi ansiedad precipitaron.
—¿Y ellos? ¿y ellos? mis labios preguntaron:
—¡Muertos! me dijo ¡muertos!
Y en llanto amargo prorrumpió mi hermano,
Y se abrazó llorando con mi amigo,
Y yo mi cuerpo alcé sobre una mano,
Viví en infierno bárbaro un instante,
Y amé, y enloquecí, y os vi, y deshecho
En iras y en dolor, odié al tirano,
Y sentí tal poder y fuerza tanta
Que el corazón se me saltó del pecho,
Y lo exhalé en un ¡ay! por la garganta.

Y vime luego en el ajeno lecho,
Y en la prestada casa, y en sombría
Tarde que no es la tarde que yo amaba,

Y quise respirar, y parecía
Que un aire ensangrentado respiraba!
Vertiendo sin consuelo
Ese llanto que llora al patrio suelo,
Lágrimas que después de ser lloradas
Nos dejan en el rostro señaladas
Las huellas de una edad de sombra y duelo,—
Mi hermano cuidadoso
Vino a darme la calma generoso.
Una lágrima suya,
Gruesa, pesada, ardiente,
Cayó en mi faz; y así cual si cayera
Sangre de vuestros cuerpos mutilados
Sobre mi herido pecho, y de repente
En sangre mi razón se oscureciera,
Odié, rugí, luché; de vuestras vidas
Rescate halló mi indómita fiereza...
¡Y entonces recordé que era impotente,
Cruzó la tempestad por mi cabeza
Y hundí en mis manos mi cobarde frente!

Y luché con mis lágrimas, que hervían
En mi pecho agitado y batallaban
Con estrépito fiero,
Pugnando todas por salir primero.
Y así como la tierra estremecida
Se siente en sus entrañas removida,
Y revienta la cumbre calcinada
Del volcán a la horrenda sacudida,
Así el volcán de mi dolor, rugiendo,
Se abrió a la par en abrasados ríos,
Que en rápido correr se abalanzaron,
Y que las iras de los ojos míos
Por mis mejillas pálidas y secas
En tumulto y tropel precipitaron.

Lloré, lloré de espanto y de amargura:
Cuando el amor o el entusiasmo llora
Se siente a Dios, y se idolatra, y se ora;
¡Cuando se llora como yo, se jura!

Y yo juré! Fue tal mi juramento,
Que si el fervor patriótico muriera,
Si Dios puede morir, nuevo surgiera
Al soplo arrebatado de su aliento!
Tal fue que si el honor y la venganza
Y la indomable furia
Perdieran su poder y su pujanza,
Y el odio se extinguiese, y de la injuria
Los recuerdos ardientes se extraviaran,
De mi fiera promesa surgirían,
Y con nuevo poder se levantarán,
E indómita pujanza cobrarían!

Sobre un montón de cuerpos desgarrados
Una legión de hienas se desata,
Y rápida y hambrienta,
Y de seres humanos avarienta,
La sangre bebe y a los muertos mata.
Hundiendo en el cadáver
Sus garras cortadoras,
Sepulta en las entrañas destrozadas
La asquerosa cabeza; dentro del pecho
Los dientes hinca agudos, y con ciego
Horrible movimiento se menea,
Y despidiendo de los ojos fuego,
Radiante de pavor, levanta luego
La cabeza y el cuello en sangre tintos:
Al uno y otro lado
Sus miradas estúpidas pasea,
Y de placer se encorva, y ruge, y salta,
Y respirando el aire ensangrentado

Con bárbara delicia se recrea.
Así sobre vosotros,
—Cadáveres vivientes,
Esclavos tristes de malvadas gentes,—
Las hienas en legión se desataron,
Y en respirar la sangre enrojecida
Con bárbara fruición se recrearon!

Y así como la hiena desaparece
Entre el montón de muertos,
Y al cabo de un instante reaparece
Ebria de gozo, en sangre reteñida,
Y semeja que crece,
Y muerde, y ruge, y rápida desgarrar,
Y salta, y hunde la profunda garra
En un cráneo saliente,
Y, al fin, allí se para triunfadora,
Rey del infierno en solio omnipotente,—
Así sobre tus restos mutilados,
Así sobre los cráneos de tus hijos,
Hecatombe inmortal, puso sedienta,
Despiadada legión garra sangrienta!
Así con contemplarte se recrea!
Así a la patria gloria te arrebató!
Así ruge, así goza, así te mata!
Así se ceba en ti!—¡maldita sea!

Pero ¿cómo mi espíritu exaltado,
Y del horror en alas levantado,
Súbito siente bienhechor consuelo?
¿Por qué espléndida luz se ha disipado
La sombra infausta de tan negro duelo?
¿Ni qué divina mano me contiene,
Y sobre la cabeza del infame
Mi vengadora cólera detiene?...

Campa! Bermúdez! Álvarez!...¡Son ellos,
Pálido el rostro, plácido el semblante;
Horadadas las mismas vestiduras
Por los feroces dientes de la hiena!
¡Ellos los que detienen mi justicia!
¡Ellos los que perdonan a la fiera!—
¡Déjame ¡oh gloria! que a mi vida arranque
Cuanto del mundo mísero recibe!
Deja que vaya al mundo generoso,
Donde la vida del perdón se vive!

Ellos son! Ellos son! Ellos me dicen
Que mi furor colérico suspenda,
Y me enseñan sus pechos traspasados,
Y sus heridas con amor bendicen,
Y sus cuerpos estrechan abrazados!
Y favor por los déspotas imploran!
Y siento ya sus besos en mi frente,
Y en mi rostro las lágrimas que lloran!

Aquí están, aquí están! En torno mío
Se mueven y se agitan...

—Perdón!

—Perdón!

—¿Perdón para el

impío?

—Perdón! Perdón! me gritan,

Y en un mundo de ser se precipitan!

¡Oh! gloria, infausta suerte:
Si eso inmenso es morir, dadme la muerte!

—Perdón! —así dijeron
Para los que en tierra abandonada
Sus restos esparcieron!—
¡Llanto para vosotros, los de Iberia
Hijos en la opresión y la venganza!—
Perdón! Perdón! esclavos de miseria!—
Mártires que murieron, bienandanza!—
La Virgen sin honor del Occidente,
El removido suelo que os encubre
Golpea desolada con la frente,
Y al no hallar vuestros nombres en la tierra
Que más honor y más mancilla encierra,
Del vértigo fatal de la locura
Horrible presa ya, su vestidura
Rasga y emprende la veloz carrera,
Y, mesando su ruda cabellera,
—¡Oh, —clama— pavorosa sombra oscura!
Un mármol les negué que los cubriera
Y un mundo tienen ya por sepultura!

Y más que un mundo, más! Cuando se muere
En brazos de la patria agradecida
La muerte acaba, la prisión se rompe;
Empieza, al fin, con el morir la vida!

Oh! más que un mundo, más! Cuando la gloria
A esta estrecha mansión nos arrebatara,
El espíritu crece,
El cielo se abre, el mundo se dilata
Y en medio de los mundos se amanece!

Déspota: mira aquí cómo tu ciego
Anhelo ansioso contra ti conspira:
Mira tu afán y tu impotencia, y luego
Ese cadáver que venciste mira,
Que murió con un himno en la garganta,
Que entre tus brazos mutilado expira
Y en brazos de la gloria se levanta!
No vacile tu mano vengadora;
No te pare el que gime ni el que llora:
¡Mata, déspota, mata!
¡Para el que muere a tu furor impío
El cielo se abre, el mundo se dilata!

J.M.

[Madrid, 1872]

[Fermín Valdés Domínguez]. *Los Voluntarios de La Habana en el acontecimiento de los estudiantes de medicina, por uno de ellos condenado a seis años de presidio*. Madrid, Imprenta de Segundo Martínez, Travesía de S. Mateo, 12, 1873, pp. 139-148.

[MIS PADRES DUERMEN]

Mis padres¹ duermen
Mi hermana² ha muerto

Es hora de pensar. Pensar espanta
Cuando se tiene el hambre en la garganta.

¡Oh, sueño de los pobres,
Los ignorados héroes de la vida,
Los que han solo en la ruta sin medida
Cielo negro, sol puesto, aguas salobres!
¡Oh, sueño acongojado,
Por el futuro mal interrumpido,
Por el presente mal sobresaltado!—
Pues tu víctima soy, mi cuerpo toma:
Allá se van los miembros al verdugo;
Envilécelos tú,—tú me los doma,
Y pues—cobarde al fin—acepto un yugo,
Selo digno de mí, selo tan fuerte
Que llegue pronto, por tu peso hundido,
Al más lejano yugo de la muerte!—
Y tal puedas en mí, que—escarnecido
Por mi impotencia vil, hazme tu imbécil,
Pues hacerlos de paz aún no he podido!

Ellos tienen las canas en la frente,
La noche del amor en la memoria,
Y en la faz una lágrima caliente
Y un caliente cadáver por historia.—
Ellos la oyen gemir, con ese extraño
Oído paternal, que oye y escucha
Más allá de las tierras del engaño
Donde el espíritu con el cuerpo lucha;

¹ Leonor Pérez Cabrera y Mariano Martí y Navarro.

² Mariana Matilde Martí Pérez, *Ana*.

Ellos saben la voz que se levanta
En los misterios de la noche breve,
Y conocen el árbol en que canta
Y adivinan la rama en que se mueve!
Ellos la ven de la apartada huesa
Alzarse blanca, embellecer la vida
Y sienten en el instante que los besa,
Y en que en su corazón está dormida!
¡También es noche ahora—
Y ella riega la tierra que la cubre
Con el llanto de amor que por mí llora!

No está! no está! Las hojas que gimiendo
Grabé en dolor,—por sus miradas, bellas—
Abiertas miro aquí, como diciendo
Que el ángel que las vio partiose dellas!
Y el *pensamiento* mismo que en una hora
Amarga le envié, cabe el vacío
Libro—amarillo y pálido está ahora,
Como el desierto pensamiento mío!
Ella el lenguaje hablaba misterioso
Del sueño y la oración:—ella tañía
En el arpa del ángel silencioso
El canto aquel que el ángel prefería!—
Y allá en la paz en que la vida es bella
Y luna y sol alumbran la fortuna,
Yo un rayo de aquel Sol sentime, y ella
Otro rayo también de aquella luna!
Ella nació con flores en la frente;
Ella brotaba luz de su cabeza,
Y en sus brazos dormía blandamente
La Virgen sin color de la pureza.
¿Dónde es la Virgen ida
Si ella, su dulce hermana, es ya partida?
Yo vi cómo arrancada
Por mano vil del tallo, y deshojada,
Murió de desconsuelo
Y de perdido amor una flor blanca;
¡Así mueren los ángeles del cielo
Cuando al cielo la tierra los arranca!

Aquella rosa pálida encendida
En su mejilla en que la paz se jura;—
Aquella claridad suave esparcida
En el tenue redor de su figura;—
Y aquel párpado azul en que dormían
Las alas del amor—eran de duelo
Lágrimas y de luz, que en sí vertían.
Memorias de su amor perdido al cielo!
De su perdido amor.—

Ella sabía

Las mañanas de sol,—tardes azules,—
Noches en que la madre tierra fría
Con reflejos del Sol la amante Luna
Acaricia y esplende todavía.
Y supo bien los cantos del martirio
Y las hirientes trovas de la pena,
Y la manera con que gime el lirio
Y el modo con que llora la azucena!
Y cuando en el misterio de la tarde
La madre-flor su seno al aire abría
Al beso postrimer del Sol que aún arde,—
¡Ellos la amaban,—ella lo sabía!
La tierra la quería
Como quiere a los niños la mañana:
Era hermana del Sol, y era mi hermana;—
¡Pero en la tierra vil se me moría!—

¡Oh, cómo está lo vivo
De muerto y agotado!
Y oscuro el Padre-Sol, y yo cautivo
Del más mezquino afán, de ella alejado!
¿Verdad que tú me besas
En las que amaste míseras mejillas?—
¿Verdad que están impresas,—
En este altar inmenso de la tierra,—
Tus rodillas al par que mis rodillas?
Pues nos vimos los dos en aquel rayo
De una luna y de un Sol, y el mismo día...
Y eras tú del crepúsculo el desmayo
Y el vigor era yo del mediodía;—

Pues tu ser y mi ser tan juntos fueron
Que cuando no alentamos,
Con unas mismas lágrimas lloramos
Y en una misma fosa se cayeron;—
Pues es verdad que al punto en que moriste
Contigo yo morí,—y a ti la tierra
Atmósfera formó, y a mí más triste
Atmósfera fatal, cubre y encierra,—
O vuelve tú a mi lado,
O llévame a tu mundo en ti encendido!—
¡O mucho tú has dormido
O mucho tiempo ha ya que he despertado!
¡Oh, madre,³ que la ves de la honda huesa
Alzarse blanca, embellecer la vida,
Y sientes el instante en que te besa
Y en que en tu corazón está dormida!—
¡Oh, labios que el postrer aire gozaron
Que sus vírgenes labios respiraron!—
¡Oh, brazos de mi padre,—todo aquello
Que la palpó y la vio,—cuanto por verla
Para mi corazón es ya tan bello!—
¡Oh, rayo de la luz, que a aquella perla
De divino dolor, al cielo abriste!—
¡Oh, destello del Sol, que en ti tuviste
Con su postrer Adiós, mejor destello!
Decidme cómo ha muerto;
Decid cómo logró morir sin verme;—
Y—puesto que es verdad que lejos duerme.
¡Decidme cómo estoy aquí despierto!—

JOSÉ MARTÍ

México, 28 de febrero de 1875

Revista Universal. México, 7 de marzo de 1875.

[Mf. en CEM]

³ Se añaden comas.

SIN AMORES

I

¿Qué cante? Espera, espera todavía!
Yo vivo sin amor: ¿quién sin amores
Su soledad doliente cantaría?
Alma sin besos, sol sin esplendores.

Si me quisieras tú! Pero amo tanto
Que, aún queriéndome tú, perdón si creo
Que un límite de amor no diera encanto
A la grave ambición de mi deseo.

Tu amor no es el amor! Amor de tierra
Dentro la cárcel corporal se encierra!
Hay otro, hay otro más: ese no acaba,
Ni en la corpórea seducción se graba,
Ni en un mísero cuerpo se limita:
¡Amor extraterreno!
¡Allá el Padre Creador sabe su seno!
¡Allá me sé yo bien dónde palpita!

Pero también ¡si vieras
Cómo forjo yo en ti dulces quimeras!
Vivir es una culpa: en ti yo un día
Olvidado de culpas viviría!

II

He sido. La memoria,
Dócil al fin una¹ hora a la ventura,
Me dice los secretos de esa gloria
Un tiempo habida, eterna en cuanto pura.

¹ En RU: «un».

Eternidades tiene la Pureza:
Ella eterna, yo eterno, eterno todo,
Desde el rayo que enciendo en mi cabeza
Hasta un átomo mísero de lodo!

Buena senda, buen lecho, buena alfombra
De la vida el amor: ¡cuán bella sombra,
El sueño breve del amar de un día
Que muerto ya caliente todavía!

III

¡Oh, luz pura de amor, casta delicia
Por mi pobre dolor tan bien gozada
Que la pálida hoguera abandonada
Aún lanza, aún acaricia
De vida su postrera llamarada!
¡Oh, cuán triste verdad que en las memorias
Fugaces del amor,—en que el olvido
Con repugnante página de cieno
Del pecho de la muerte recogido,
Cierra tantas bellísimas historias
Del cielo azul y resbalar sereno,—
Entre tanto galán y tanto amante
Es el dolor el único constante!
Ella y yo, ser y ser, ráfagas idas
De aquella luz más blanca que las nieves
Que de la tierra vil compadecidas
Llorando cubren las espaldas leves!
Ida ¡la que amó tanto aquel destello
Del claro sol, que fecundó en su falda
Jardines que adornaron su cabello,
Uno cabe su seno, otro más bello
De flores de oro en su desnuda espalda!
Ida! En cuántos crepúsculos hermosos,
De gérmenes de amor llené sus labios
Más rojos que el coral, y más sabrosos
Que las paces después de los agravios!
Y ¡cuál soñe de paz en el caliente
Seno de mi doncella enamorada,

Más puro que los lirios de su frente
De su mismo calor ruborizada!
¡Y allá en su pensamiento, cuántas horas!
¡Y aquí, cuántas vacías!
¡Y allá en la soledad, cuántas auroras
De indefinible luz, y cuántos días
Sin noche y sin mañana,
Principio y colmo de la dicha humana!

¡Oh, cómo la quería!
Le dije adiós: morí desde aquel día!

IV

Amor: ¡es más que amar! ¡Aún se ama, luego
Que se ha apagado de la vida el fuego!

Se ama cuando en el ser fortalecido
Por besos de mujer, el Sol se enciende;
Cuando en cielos de paz, la luna splende;
Cuando en el corazón está dormido
De dolor el dolor, que, a veces, tanto
Sufre mi corazón que llora el llanto,
Y hasta el dolor se siente adolorido!
Y cuando en brazos de la muerte hermosa,
De la humana existencia la medida
Dicen los miserables que reposa
Y sé yo que prosigue allí la vida,
El musgo, la oropéndola, las flores
Que brotan de esta tierra, nunca fría,
Son besos, son suspiros, son amores:
Muertos que están amando todavía!

JOSÉ MARTÍ

México, 9 de marzo de 1875

Revista Universal. México, 14 de marzo de 1875.

[Mf. en CEM]

MAGDALENA

I

Magdalena era pálida, y lloraba
Con dos ojos tan negros y tan bellos,
Que al antro su cabello envidia daba
Y más negros los vi que sus cabellos.

Aurora y Magdalena se querían
Como quiere a las lágrimas la pena:
¡Oh, benditos los bardos que pedían
Auroras para cada Magdalena!

La orfandad llora mucho, y lloró tanto
En aquella hermosura peregrina,
Que aquel pan que miraba con espanto
Tuvo siempre más lágrimas que harina.

Aquel cuello gentil se dobléga,
Aquella alta cabeza no se erguía;
Y en los valles el lirio sollozaba,
Y el nelumbio en los lagos se moría!

Hogar de caridad su seno abierto
A las miserias de la suerte tuvo,
Y, una vez el hogar amante muerto,
El seno de la triste al aire anduvo.

Y las miserias alas de un tejado,
Más que un hombre a las veces compasivo,
Cobijaron su cuerpo anonadado,
Muerto ya que solloza que está vivo.

Luz de amores al alma le faltaba,
Pan de cuerpo su boca no tenía;
Y en los valles el lirio sollozaba,
Y el nelumbio en los lagos se moría.

II

Virgen era sin duda Magdalena,
Pero, de la miseria vil esposa,
El implacable viento de la pena
De su virginidad secó la rosa.

¡Cuántas almas infames y manchadas
En no tocados cuerpos cristalinos!
¡Cuántas almas de virgen perfumadas
En cuerpos comerciados y mezquinos!

Hambre tuvo, que es hambre: pan y galas
El buitre le ofreció, galas muy bellas;
Y la Vergüenza al fin abrió sus alas
Y a Magdalena cobijó con ellas!

Con pan, pero sin luz, el nuevo día
En el jardín de sus primicias llora,
Y como tanto Aurora la quería
En el Ocaso aquel lloró la aurora!

Ida la noche, el sol enamorado
Con sus rayos innúmeros calienta,
Pero una vez en el confín alzado
El sol del deshonor más rayos cuenta.

Es rojo como sangre, sangre roja
Que en raudales escápase que espantan
Y en cada gota que a la tierra arroja
Un sauce y una lápida levantan!

¡Oh, concepto de honor! balanza dura
Que de un pan con el peso al mal se inclina,
Sin pensar que en la madre sepultura
Todo pan a la Nada se avecina!

¡Oh, villano concepto, que así entiende
Que el hambre, el nudo cuerpo no disculpa,
Y al cuerpo sin vestir ropas no tiende
Que aparten las miradas de la culpa!

¡Oh, honor convencional, que así rehúsa
Su mal de desnudez con brazo rudo;
Sin pensar que a la tierra que lo acusa
El cuerpo el Hacedor lanzó desnudo!

Nadie jamás inculpe a los sedientos
Sin calmar con el agua sus afanes:
Nadie inculpe jamás a los hambrientos
Sino acabando de ofrecerles panes!

III

Y entonces, ya sin hambre, cuán distinta
La triste y sin ventura Magdalena,
Que aquella flor de su pasado pinta
Tan hermosa, tan púdica, tan buena!

Uno más; otro más... ¡cuántos desmayos
Del ángel del pudor! ¡cuántos dolores
De la flor de su ayer! ¡y cuántos rayos
Del sol del deshonor sobre estas flores!

Mas, puesto que a través de los cristales
Sin mancha suya, el Sol la alcoba llena,
¿Quién sabe si—cristal y cuerpo iguales—
Así cruza este sol por Magdalena?

¿Quién sabe si la mano que comprime
La miserable mano que la paga
No siente a veces un dolor sublime
Que avecina los bordes de su llaga?

¿Quién sabe en los placeres lo que llora?
¿Quién conoce la sangre en la sonrisa,
Y el odio en el amor, y la dolora
En el bullente fondo de la risa?

¡Bien lo sabe el que oyó—cuando hubo impreso
Su labio en otro labio, preguntando:
¿Por qué lloras, mujer?—¡Porque te beso!
¡Oh, vil de mí! ¡por eso estoy llorando!—

Y lloraba en verdad, y el que la oía,
Sin darse cuenta de llorar, lloraba;
Y en los valles el lirio renacía
Y el nelumbio en los lagos despertaba!

IV

Mujer, y flor, y llano se fecundan
En hijos, en aroma, en musgos, en flores,
Y el universo terrenal inundan
Con la savia¹ vital de los amores

Por la ley de la tierra aquella altiva
Doncella en oropéndola trocada,
Estando muerta fecundó la viva
Humana² encarnación de una alborada.

Y vio de su belleza inextinguible
Una niña surgir a tanto bella,³

¹ En RU: «ravia». *La Revista* publicó el 23 de marzo de 1875 la siguiente gacetilla titulada «Erratas»: «Muchas sacó la composición de nuestro compañero José Martí publicada en el número de antes de ayer. / Difícil sería enumerarlas todas, pero la que no podemos dejar desapercibida es aquella de “La ravia vital de los amores” por “La savia vital de los amores” que es como debería decir. / Nada de ravia, en cosas tan apacibles. / Y hermana por humana.». Véase t. 4, p. 118, de esta edición.

² En RU: «Hermana».

³ Así en RU.

Que allí la tierra vio cómo es posible
Brotar de una oropéndola una estrella!

Yo sé qué callados devaneos
Sobre aquel corazón se columpiaron:
No,⁴ no sé qué gallardísimos arreos
Aquella alma de luz engalanaron;

Pero sé que otra vez la infamia quiso
Besar con besos de oro aquella boca,
Y el miserable pagador, sumiso
De la pagada al pie, perdón invoca!

Pero sé que en los ojos encendidos,
Y en sus mejillas mismas encarnadas,
Están todos los rayos redimidos
Y las flores de ayer resucitadas!

V

Una cana cabeza, aquella misma
Que al ser fecundador anima y mueve,
En su conciencia el pensamiento abisma
Y en su vergüenza el corazón conmueve.

«Otro brazo ha estrechado su cintura!
«Otro labio ha besado aquella boca!
«¡Cuando yo la besé no estaba pura!
«¡Cuando otro la besó, ya estaba local!»

Es tremendo un combate así gemido:
Es horrible este diálogo entablado,
A la luz de aquel ser que se ha encendido,
Con el oro fatal que se ha pagado!

⁴ Se añade coma.

VI

O la virtud redime, o la cabeza
Cana ha alocado el corazón de un hombre;
Pero ya tiene un nombre la belleza
Y la estrella gentil ya tiene un nombre.

Es rosa la oropéndola: aquel cuello
Se alza brillante en redención, y lleva
Del cano esposo el corazón tan bello
Un inefable amor de Magdalena.

Aquel amor espléndido escondido
En el seno que al aire triste anduvo,
Cuando, el hogar de caridad perdido,
El ala de un tejado en sí la tuvo;

El amor que del alma se salía
Cuando el horrible pan le fue brindado,
Y más dentro del alma se escondía—
Por el peso del pan infame ahogado!

Y como tantas lágrimas cayeron
Sobre el dormido amor, y tantas horas
Sus pensamientos pálidos gimieron,
Y durmió sobre él tantas auroras,

Aurora es el amor que comprimido
Por beso y pan, del vil comercio lejos,
Ni ha llorado un instante envilecido,
Ni doró con el oro sus reflejos,

Puro y luz el amor que, cuando el día
La corporal vergüenza iluminaba,
En sus ensueños púdicos dormía,
Y en el fondo del alma entresoñaba!



Al noble corazón animan flores;
La nieve paternal de luces llena
Una mujer con púdicos amores;
¿Es buena, es mala, es pura, Magdalena?

México, 17 de marzo de 1875

Revista Universal. México, 21 de marzo de 1875

[Mf. en CEM]



MUERTO

¡Espíritu, a soñar! Soñando, crece
La eternidad en ti, Dios en la altura!

El Cielo y el Infierno
Hermanos son, hermanos en lo Eterno:
¡Sobre la Eternidad yo me levante,
En la savia vital mi fuego encienda,
Todo a mi lado resplandezca y cante,
A mis plantas lo ilímite se extienda,
Y cuanto el Sol alumbra y cubre el cielo
Cantares traiga aquí para este duelo!

¿Quién sabe cuándo ha sido?
¿Quién piensa que él ha muerto?
¡Desde que aquel cadáver ha vivido,
El Universo todo está despierto!
Y desde que a la luz de aquella frente
Su seno abrió la madre Galilea,
Cadáver no hay que bajo el sol no aliente
Y eterno vivo en el sepulcro sea!

Él cavó las atmósferas dormidas;
Él contrajo los miembros fatigados;
En haz de luces concentró las idas
Mieses descoloridas
De los campos del hombre abandonados;
Ungiolo en fuego, lo esparció por tierra,
Durmió sobre él, y redimió la Tierra!

¡Hermano, hermano fuerte!
¡Oh, padre, padre altivo,
Que adivinó las vidas de la muerte
Y eternamente resplandece vivo!
¡Oh padre, que se sienta
Donde el sol de los mundos se calienta!
¡Oh, Sol que no anochece!
¡Ojos de amor que eternamente lloran!¹

Fuego de paz que eternamente crece;
Brazos que al mundo por el mundo imploran,
Cuando a un mísero golpe de su planta
En polvo hiciera el mundo que levanta!
El hombre en que moriste,²
La cruz en que te hollaron,
La madre en que gemiste,
Y el Sol que con tu muerte iluminaron,
Ni hombre, ni cruz, ni Sol, ni madre fueron!
Abandonado al Génesis dormía,
Y el Universo entero se moría,
Y los besos del Génesis surgieron!

Y si de tantas lágrimas lloradas
Algo quedó en la tierra estremecida,
Las de la madre fueron, derramadas
Como en la tumba hundida
Los postrimeros cantos de la vida!
¡Oh llanto de una madre, nueva aurora
Que al agotado aliento resucita
En que todo el espíritu se llora

¹ En RU punto y coma.

² Se añade coma.

Y todo el fuego redentor palpita!
Si el Génesis muriera,³
Si todo se acabara,
El llanto de una madre vivo fuera
Y porque el hijo por quien llora viera,
La nada con el hijo fecundara!—
¡Oh, madre, mi María!—
¡Porque hubieran tus labios de mi boca
El beso postrimer, y la sombría
Existencia fatal que el polvo invoca
No sintiese el horror de tu agonía,—
¡Oh, madre! aquí en la tierra,
En la cárcel imbecil que me encierra,
Devorando mis miembros viviría!—

Aquel! Fue grande Aquel; pero en la cima
De la grandeza paternal no hay monte
Que de dolor de pequeñez no gima,
Ni hay rayos en el Sol, ni hay horizonte
Que de besar sus huellas se levante,
Ni mar que no murmure,
Ni labio que no jure,
Ni mundo que no cante!—
Hay cantos para ti: canta el mezquino
Ser de la tierra el oro y el palacio,
Y a ti, padre divino,
El mundo entona el canto del espacio!—

Un leño se cruzó con otro leño;
Un cadáver—Jesús—⁴hundió la arcilla
Y al resplandor espléndido de un sueño
Cayó en tierra del mundo la rodilla:

³ Se añade coma.

⁴ En RU sin guión.



¡Un siglo acaba, nace otra centuria
Y el hombre de la cruz canta abrazado,
Y sobre el vil cadáver de la Injuria,
El Universo adora arrodillado!—

JOSÉ MARTÍ

México, 23 de marzo de 1875

Revista Universal. México, 25 de marzo de 1875.

[Mf. en CEM]



ALFREDO

I

Alfredo:—¡qué abundante cabellera
Sobre la franca sien llevó extendida,
Todo el tiempo de mal y lucha fiera
Que sollozando anduvo por la vida!

Plazas, calles, paseos,—vagabundo,
La frente al aire, el caminar tardío,
Aquel ocioso espíritu en profundo
Trabajo andaba, lleno del vacío.

Clavado en sí, su cuerpo lo encerraba
Como la niebla al sol que lucha en vano
Por penetrar la nebulosa traba
Que rayos roba al mundo del humano.

Ora en Alfredo alzábase tormenta,
O en suaves ondas como el lago terso,
El aire blando el suave rizo aumenta
De su alma en el espacio, un alma en verso.

II

Alfredo: bravo mozo;—aquel gallardo
De frente franca y de soberbio cuello,
Ocioso eterno, caminante tardo,
Galán, amable, soñador y bello;—

Perenne triste, que con mano abierta
Llorando daba gozos de alegrías,
Y ya dormido, y ante sí despierta
De su lecho de afán las Simpatías;—

Maniático doncel.—Mesaba loca
De hambre sus trenzas Dalia la indigente,
Y quiso Dalia besos de su boca,
Y Alfredo puso besos en su frente;

Y donde hallaba de la carne fría
Montón infame que a la carne
Blanco montón de espíritu ponía
Que la masa bestial iluminaba.

Era raro, en verdad, aquel Alfredo:
Y como al punto cautivó mi asombro
Palpele yo, mirele, y vi con miedo
Sangre inmortal manándole de un hombro.

III

Y por calles, y plazas, y paseos.
La frente al aire y hacia atrás los brazos,
La mano daba a hermosos devaneos,
Y a su adorada Eternidad abrazos.

Sentose al fin; del apacible río
Las suaves ondas comparó con calma:
—Quién sabe, dijo, si a mí ser vacío,
Cual onda a ti, refrescará algún alma?

Hincó rodillas, abatió la frente,
Mojó en las aguas claras sus cabellos,
Y suspiró de amores la corriente
Y al joven inmortal besó con ellos.

—«Mujer...!»—Y, a la palabra que decía,
Todo arbusto de flores se llenaba,
Y hasta un rayo de luna se ponía
Sobre la cabellera que flotaba!—

—«Mujer...!»—Yo he visto un pájaro perdido
Llegar, volver sobre aquel tronco abierto,
Y el tronco sólo, y sin su dueño el nido,
Plegar las alas y extenderse muerto!

—«Mujer...!»—Yo vi el canoso pasajero,
Sangrando el pie, la espalda flagelada,
La tierra abrir, balbucear «¡yo muelo!»
Tenderse en tierra, y terminar jornada!

—«Mujer...!»—Y el viento a la negruzca roca
De las fatales playas de la vida,
Colgó de los cabellos a una loca
Y está por los cabellos suspendida!

¡El alma así de Alfredo vagabundo!—
Loca en la playa, pájaro en el tronco,
Viajero herido por el ancho mundo,
Niebla y sol, noche y luz, gemido bronco.—

IV

—«Mujer, mujer, en vano es que la vida,
Sin ti vertiendo sangre de dolores,
Como una virgen pálida y herida,
La tierra cruce deshojando flores!—

En vano, en vano que la vida entienda
La abrazadora lengua de los sabios,
Sin que este pobre corazón encienda
El lenguaje de amor vivo en tus labios!—

En vano, en vano que la vida loca
Contemple en sí cadáveres impresos,
Mientras sin voluntad el alma invoca
El fuego redentor que arde en tus besos!—

Cuanto fui, cuanto soy, cuanto se encierra
En esta alma en la tierra encadenada,
Que rota por el peso de la tierra
Sin vivir ni morir vive enclavada;

Cuanto en mis horas de mayor locura
Un dios esclavo dentro de mí germina,
Y rompe el alma con audaz bravura
Su forma vil, su esclavitud mezquina;

¡Todo por el amor que la corriente
Del agua puso en mi cabello impreso!
¡Todo—oh mujer—porque en la herida frente
Amor me digas y me des un beso!»

Y por la orilla y calles solitarias,
La frente al aire y ojos en la tierra,
Lloró lamentos, sollozó plegarias,
Buscó mujeres, y lo hallado aterra!

V

—«Tú, miserable, porque en ti avarientos
Los ojos puse de codicia rojos,
Carne pusiste, infame, en mis lamentos,
Movable carne ante mis pobres ojos!

¿Pensaste vil en que yo vil te amara?
¡Aparta, fango; mas de mí tan lejos,
Que, si yo fuera el Sol, no te llegara
Ni la pálida luz de mis reflejos!—

Y tú, menguada; mísera ovejilla
Que acudiste a mi impúdico reclamo,
Y besaste diez veces mi mejilla,
Y dijiste cien veces «yo te amo!»;

Para los flacos en la dicha es tarde!
Flaqueza agravia y págate en agravios:
¡Lejos de mí, la oveja que cobarde
Prodiga besos y corrompe labios!—

Aquella, la alba virgen, la que muere
De ansia de amor, y morir más desea,
¿Qué busca? ¿qué me llama? ¿qué me quiere?
¡No ha derecho al amor la mujer fea!—

La ajena, la maldita, la casada,
¿Qué quiso en mí la miserable un día,
Allí en el gozo impuro revolcada
Donde el esposo mísero dormía?

¡Horror, horror! ¡La mancha de aquel beso
Que entre los labios me dejó la fiera,
Ha de quedar sobre mi labio impreso
Como marca de oprobio aunque me muera!

¡Y, yo dormido, a sacudirme el dueño
Vendrá, con la casada de la mano,
Y se revolcará sobre mi sueño,
Como sobre él me revolqué inhumano!»—

Llorando Alfredo, conteniendo apenas
El pobre corazón que se rompía,
Fuese a regar con llantos las serenas
Ondas del agua que besara un día.—

VI

—«¡Oh loca, oh cruel, oh plácida corriente,
Que con el sueño aquel de tus amores,
Me diste un beso en la tranquila frente
Que me duele con todos los dolores!»—

¡Oh imagen de amor que un alma viva
Halló a su nombre pálida y despierta,
Y tinta en sangre y de su mal cautiva,
Llorando vuelve un alma medio muerta!—

¡Oh margen pura de la verde orilla
Donde, al amor de la mujer alzada,
El crimen vuelve corva la rodilla
Y la maldita frente avergonzada!—

¡Oh madre blanda porque el agua pura
Cantando corre y apacible ondea:
Un beso dame al ánima sin cura
Que punto y gloria de mis culpas sea!

¡Perdón, perdón, corrientes de este río!
¡Perdón, perdón, oh luz de esta ribera!
¡Arbusto que crecéis en torno mío!
¡Ondas que refrescáis mi cabellera!—

Beso me disteis del amor¹ proscrito
Que en fango traigo sobre el alma impreso:
Pues fue para vivir beso maldito,
Para vivir mejor dadme otro beso!»—

Calló el gemiente, se extendió en la onda,
Eco de un beso resonó en el río,
Y—«¡Alfredo!²—» clamo, sin que ahí responda
Más que otro beso al llamamiento mío.

JOSÉ MARTÍ

México, 1ro de abril de 1875

Revista Universal. México, 4 de abril de 1875.

[Mf. en CEM]

¹ Coma en RU.

² Se añade el signo de admiración.

SIN AMORES

Amada, adiós. En horas de ventura
Mi mano habló de amores con tu mano:
Amarte quise ¡oh ánima sin cura
Ni derecho al amor! Para tu hermano
Aún sobra altivo entre mis venas fuego,
Y para amante, apenas
La sangre bulle en mis dormidas venas.

¡Oh, yo no sé! La tarde enajenada
En que al mirarnos, de una vez nos vimos,
Amado me sentí, tú fuiste amada,
Y callamos, y todo lo dijimos!—
Después ¿lo sabes tú?—Vuelta del sueño
El alma en su descanso sorprendida,
Alzose en mí contra el gallardo dueño
Por la temprana esclavitud herida;
Y mísera, y llorando
Esta infeliz de amores se me muere.
Y por lo mismo que la estás amando,
Por lo mismo esta loca no te quiere!

Oh! No me pidas que comprima el llanto
De soledad que ante tus ojos vierto:
Si solo estoy, de mi orfandad me espanto,
Pero a mentir, ni para amarte—acierto!

Y llorarás:— yo sé cómo pusiste
En el soñado altar tempranas flores:—
Y triste quedas:—pero yo más triste
De amores vivo y muerto sin amores!—

Amarte quise. Peregrino ciego
Yo sé el amor al cabo del camino,
Mas ¡cómo en tanto devorando el fuego
El alma va del pobre peregrino!—

Engaño,—infamia. Si en tu amor pusiera
Un punto solo de una vil mentira,
Vergüenza al punto de mentir rompiera
La cuerda audaz de la cobarde lira!

Si brusco soy, si de soberbia herido,
Te hiero a ti, ni mi perdón te imploro:
Vencí otra vez; yo quiero ser vencido,
Y en busca aquí de quien me venza, lloro!

Perdón, perdón! Yo puse en mis miradas
El fuego extraño de la patria mía,
Allá donde la vida en alboradas
Perpetuas se abre al palpar del día:—

Perdón! no supe que una vez surcado
Un corazón por el amor de un hombre,
Ido el amor, el seno ensangrentado
Doliendo queda de un dolor sin nombre:—

Perdón, perdón! porque en aquel instante
En que quise soñar que te quería,
Olvidé por tu mal que cada amante
Pone en el corazón su gota fría!

Y, si es verdad que, de su bien cansado,
No te ama ya mi corazón, perdona,
En gracia al menos por haberte amado,
Este adiós que a la nada me abandona!—

¡Oh, pobre ánima mía,
Quemada al fuego de su propio día!—

JOSÉ MARTÍ

México, 17 de abril de 1875

Revista Universal. México, 18 de abril de 1875.

[Mf. en CEM]

SÍNTESIS

I

Yo iría, sí—yo iría
A ese cuerpo gentil, pero ¿quién sabe
Si he de encontrar en él un alma fría?
¡Que ese fácil amor otro se lleve!—
Amar a un cuerpo es sepultarse en nieve!

II

Lo abstracto es la verdad, y lo concreto
Es la traba del alma, y lo anchuroso
Es el movable punto de reposo
Para el corcel de la existencia inquieto!

III

El alma universal dos hijos tuvo,¹
Cada ser en mitad viene a la tierra:
¡Así es toda la vida del humano
Buscar, siempre buscar, su ser hermano!

IV

Hay frío: mi dolor.—El sol despierta:
Un alma de mujer llama a mi puerta.

¹ Se añade coma.

V

Espera, que ha caído
Una flor de tu pecho, Rosalía.
—Marchita está la flor; ¿cómo habrá sido?
¡La pobre flor de envidia se moría!

VI

¡Oh, la niña purísima y gallarda!
¡No ve que hasta la reja
Se agita, y se me queja,
Desesperada ya por lo que tarda!

VII

Hermosa tú, yo joven; pues ¿la vida
Es algo más que el punto en que se olvida?

JOSÉ MARTÍ

Revista Universal. México, 25 de abril de 1875.

[Mf. en CEM]

HASCHISCH

Arabia:—tierra altiva
Solo del sol y del harem cautiva.

Cuando la infame Tierra abre su seno
Al árabe, engendrado
De ardiente arena y sol enamorado,
Y el seno, de miserias viles lleno,
Fango sangriento al árabe ha mostrado,
Lo eterno anhela, el árabe suspira,
Los ojos cierra a la verdad, y llora
Dulce llanto de amor a la mentira,
Y el alma ardiente de la tierra mora
Duerme para vivir, pues—viva—la ira
En su pecho más loca se levanta
Que la idea de amor en sus mujeres
Y el canto de pasión en su garganta.

¡Amor de mujer árabe!— La ardiente
Sed del mismo Don Juan, se apagaría
En un árabe amor, en una frente
De que el negro cabello se desvía,
Como que ansia de amor eterno siente,
Y a saciarnos de amor nos desafía!—

¡Oh! viven en aquellas
Magníficas doncellas,
Las trovas no escuchadas,
Las horas no sentidas,
Y lágrimas de amor aún no lloradas,
Y fuentes de hondo amor aún no sabidas;—

En ellas, las huríes,
Por cada rayo de su sol un beso
Con sabor de azahar y de alelís;—
Y en ellas, lo imposible
De una hoguera de luz nunca extingüible!

La vida es el amor—donde la tierra
Por los solares besos fecundada,
Pensiles ha por hijos en que encierra
La fragancia y la luz de una alborada;—
 La vida es el amor—donde de amores
Del libio sol y arábigas arenas,
Hasta el desierto mismo nacen flores
Con palmas leves de murmullo llenas;—
 Y allí donde si el sol desapareciera,
Del beso de una hurí renacería,
Prendida dejo el alma pasajera
Y la vida es amor:—¡Oh! quién pudiera
De una mora el amor gozar un día!

No es estatua de lánguida figura
El alma de un poeta:
Es un sol de dolor: alma sin cura
De universal enfermedad secreta:—
En sí tiene el hervor, en sí esta fiera
Ansia que un beso incomparable invoca
Que, dado en una vez, arda en su boca
Mas allá de las horas en que muera:—

¡Oh! pobre alma dormida
Sin este beso eterno sacudida!

Una árabe que besa
Es labio de mujer, donde nos cumple
La eternidad al fin una promesa:—

¡Oh! si mis labios pálidos rozara
una arábica boca, donde arde
Cuando se imprime, el fuego del Sahara,
Mientras no es ida, el fuego de la tarde;—

Si esta mejilla sin color,—hundida
Al espantoso beso
Que con los huesos de su boca, impreso
En cara y corazón deja la vida,—

Si este espíritu luz enamorado
Del armónico amor, en mí sintiera
Ese beso de una árabe, engendrado
Al fecundo calor de una quimera;—

Si el alma de una mora, al hierro impío
Del tiránico afán encadenada,
Viniera a calentar el pecho mío,
Y dejara en mi boca fatigada
Un beso como el fuego del estío,¹
Largo como el dolor de esta jornada,—

Yo no sé qué dulcísima ternura
Este árido cerebro llenaría;
Yo no sé qué colores esta oscura
Virgen de mi alma casta vestiría;
Qué luz como esta luz—¡oh, qué ventura
De una mora el amor gozar un día!

Chimenea encendida
Al frío corporal vuelve la vida:
¡También de un beso al fuego,
El muerto de vivir, renace luego!

¹ Se añade coma.

Nadie sabe el secreto misterioso
De un beso de mujer: yo lo he sabido
En un arrobamiento luminoso
Extra-tierra, extra-humano, extra-vivido.

Cuando todo lo férvido dormita,
Cuando todo lo imbécil gigantea,
Cuando la languidez solo se agita
Y por nuestra alma mísera pasea,—
Hay algo más hermoso que una noche
De enero de mi patria en las llanuras;—
Más dulce que un dulcísimo reproche
Lleno de confusión y de locuras,
Con que un trémulo labio
Culpa y perdona su amoroso agravio;—
Hay algo como en sueños
Nos pareció escuchar, algo que ha sido
Verdad, aunque fue sueño, porque deja
Partida la verdad, cierto el sonido,—
Un rayo que refleja
Muy suave claridad,—una dulzura
Que todos nuestros átomos orea,
Y una especie de aroma de ternura
Que sobre nuestros labios titubea!—

Un beso de mujer!—Pues ¿cómo ha sido?
Todo lo venturoso ha renacido,
La redención espléndida amanece,
Esénciase el cadáver, y en el punto
Hermano siglo y siglo de un difunto,
O me engaño—¡oh ventura!—o me parece
Que do el difunto fue, la yerba crece!—

Un beso de mujer!—Yo lo he sabido
En un muy dulce instante extra-vivido.—

El árabe, si llora,
Al fantástico *haschisch* consuelo implora,
El *haschisch* es la planta misteriosa,
Fantástica poetisa de la tierra:
Sabe las sombras de una noche hermosa
Y canta y pinta cuanto en ella encierra.—

El ido trovador toma su lira:
El árabe indolente *haschisch* aspira.

Y el árabe hace bien, porque esta planta
Se aspira, aroma, narcotiza, y canta.

Y el moro está dormido,
Y el *haschisch* va cantando,
Y el sueño va dejando,
Armonías celestes en su oído.

Muchos cielos ha el árabe, y en todos,
En todos hay amor,—pues sin amores,
¿Qué azul diafanidad tuviera un cielo?
¿Qué espléndido color las tristes flores?

Y el buen *haschisch* lo sabe,
Y no entona jamás cántico grave.

Fiesta hace en el cerebro,
Despierta en él imágenes galanas;
Él pinta de un arroyo el blando quiebra,
Él conoce el cantar de las mañanas,
Y esta arábica planta trovadora
No gime, no entristece, nunca llora:
Sabe el misterio del azul del cielo,

Sabe el murmullo del inquieto río,
Sabe estrellas y luz, sabe consuelo,
Sabe la eternidad, corazón mío!

El árabe es un sabio:
Cobra a la tierra el terrenal agravio.

Y en tanto,—el encendido
Vigor de este mi espíritu potente,
Me quema en mí y esclavo y oprimido
Tormenta rompe en la rebelde frente:—²

Y en tanto—de mi espíritu el deseo
De aquello lo invisible se enamora,
Y se abrasa en mí mismo, y me devora
Buitre a la vez que altivo Prometeo!—

Amor de mujer árabe! despierta
Esta mi cárcel miserable muerta:
Tu frente por sobre mi frente loca:
¡Oh beso de mujer, llama a mi puerta!
¡*Haschisch* de mi dolor, ven a mi boca!

J.M.

México.—Marzo

Revista Universal. México, 1ro de junio de 1875.

[Mf. en CEM]

² Esta estrofa está contenida en el poema «[Dolor! Dolor eterna vida mía]», que aparece en el t. 16, p. 19 de esta edición.

[AMIGA: YO ESPERABA]¹

«...Y es que mi alma está
muerta, hasta que le llegue al
cuerpo su hora.»—Así dice en
una carta mi madre.²

«Amiga: yo esperaba
Al hijo que ha venido:
El hijo está; mas tanto me lloraba
El alma, que en llanto se me ha ido.
El alma tengo muerta
En tanto que le llega al cuerpo su hora.»
Esto dice una carta ante mí abierta,
Que parece que me ama y que me llora!

Esto mi madre dice, esta sublime
Mujer en todo amor pura y serena,
Que no sabe el terror con que se gime
Ni el llanto sabe de cobarde pena.

Yo como tú, tranquila y desgarrada
El alma llevo en la perpetua lucha,
Y a veces se repliega en mí espantada,
Trémula de terror por lo que escucha.

Bueno, mi madre: como tú la herida
El corazón jamás domado lleva,
Y va regando el campo de la vida
Con sangre pura, siempre clara y nueva.

¹ OC, t. 17, pp. 87-91, lo titula: «Y es que mi alma».

² Leonor Pérez Cabrera.

— | |
—
Mi amor entiendes; en mi frente miras,
Imagen fiel del bárbaro combate,
Este fiero tumulto de las iras
Con que el henchido corazón me late.

Cuando mis pobres ángeles sonríen,
Cuando ese anciano sus desdichas llora,
Y no hay canas en él que no me envíen
La sorda voz con que a la muerte implora!

Tú sabes cómo,—cuando el alma aquella
Que del hogar desierto se me ha ido,
A verme viene en una luz tan bella
Que en ella tengo el corazón prendido,—

Grabado deja en mi cansada frente
El beso de dolor con que me llama,
Y una pálida luz que en el caliente
Hogar en rayos tibios se derrama.

Allá en la tierra miserable y fría
El pobre corazón me lo decía:—
«¡Ay! ¿cuando vuelva yo, se me habrá ido
La candorosa niña que solía
En mis brazos hallar caliente nido,
Y perfumar de amor mi fantasía?»—

Se fue! se fue!... No busques,³ madre amada,
Vestigios de la blanca criatura
En impalpables sombras anegada,
En esa estrecha humana sepultura!

³ Se añade coma.

No busques—¡vete!—en la apartada tierra,⁴
En el montón de cieno que la cubre:
Pues mi llanto del cieno no la arranca,
Pues la tierra a mis besos no responde,
Nada queda en la tierra de la blanca
Criatura que en sombras se me esconde!

Yo no quiero a ese polvo que la tuvo,
Ese lugar donde su cuerpo yace:—
¡No la tiene,—no es ella!—Lloraría
Debajo de la tierra, si me viese;
Su corazón la tierra rasgaría,
Y cuando cerca de ella me sintiese,
Para volverme a ver, renacería!

¡No es ella!— Yo no amo
Ese montón de polvo miserable:
¡No es el sepulcro de ella!—Yo la llamo
Y no hay nada en el polvo que me hable!
Yo beso, yo golpeo
El húmedo rincón, donde repiten
Que cubierta de tierra la dejaron:
No con falso dolor así se agiten!
¡Los que me dicen esto, no la amaron!
¡La vieron! ¡la trajeron!
La amaron blanca, la miraron bella,
Y, cuando sobre tierra la tendieron,
¿No se tendieron a la par con ella?

Hermana!⁵ yo te siento
Que desde el corazón me estás hablando:
Blanca te miro, pálida me tiendes
Tu mano pura que se pierde en sombra,

⁴ Se añade coma.

⁵ Alusión a Mariana Matilde Martí Pérez, *Ana*.

Y se me van los brazos a tu imagen
Y toda el alma trémula te nombra!

El alma toda te recibe ansiosa:—
Aquí tienes la vida que me pesa;
Aquí tienes la carga fatigosa,
Aquí tienes el alma que te besa!...

¡Sombra no más!—Mentira es que el sepulcro
Guarde lo noble de los seres yertos:
Nada en el polvo ni en la cal se encierra:
Pues mis ayes de amor están despiertos,
Ha de haber otra vida y otra tierra
Donde respondan a mi amor los muertos!...

Mentira!—Venerable
No es la capa de polvo miserable
Que ni me ama, ni llora, ni me mira:—
Florece el suelo en que una virgen llora:
Que ese polvo la guarda es vil mentira
Pero es sueño también que me habla ahora!

¡Oh, madre! Si en el alma está despierta
La imagen de un amor que no perece,
No es ya verdad que el alma tengas muerta:
El sol de este dolor nunca anochece!

JOSÉ MARTÍ

México, junio 4 de 1875

Revista Universal. México, 6 de junio de 1875.

[Mf. en CEM]

SIN AMORES

Llorando el corazón, llorando tanto
Que no veo el papel en que te escribo,
Aquí te voy diciendo
Que ya me estoy muriendo
De tanto como vivo!

Ni tú, ni tú que con tus manos blancas
Apretaste las iras en mi frente,
Que tal me palpitaban
Que casi se saltaban
Del círculo candente;

Ni tú devuelves el calor perdido
Al ser amante que en mí mismo yace,
Yo cumplo mi condena;
Esta es del vivo pena:
Ni muérese ni nace.

Aquello que se sueña, no se tiene
En lo que el triste humano a haber alcanza:
Y para más tormento
Locura es el invento
Humano de esperanza.

Esperan los que viven bien hallados:
El torpe espera, espera bien el ciego:
¡Yo floto, abandonado
En este mar helado,
Sin ondas y sin fuego!

Y creo, yo sí creo; pero vive
Tan lejana y tan alta mi creencia
Que dejo, peregrino,
Más sangre en el camino
Que hay luz en mi conciencia!

Y besabas tú bien: yo hago memoria
De aquel beso apretado de aquel día:
Fue largo: nos dormimos
Y, cuando en nos volvimos,
Duraba todavía!

Te quiero, algo te quiero: y cuando fueras
En mis recuerdos por indigna un peso,
Quisiérate, alma bella,
Por nuestra noche aquella,
Por nuestro largo beso!

Pero es ley de la vida la fatiga,
Y se nos cansa pronto la memoria;
Fatiga haber amado;
Fatiga haber llorado;
Nos cansa la victoria.

Si quieres que te ame, yo te diese
Mi amor que, amado tanto, aún no despierta;
Moléstanme amoríos,
Serviles desvaríos
De un alma medio muerta:

El cuerpo me sacude y enamora,
Y pálida de amor el alma llevo;
Yo quiero,—¡oh fin de males!—
Con labios nunca iguales
Un beso siempre nuevo!

JOSÉ MARTÍ

Junio 12 de 1875

Revista Universal. México, 13 de junio de 1875.

[Mf. en CEM]

DOS HONRAS

I

—Señor, mi madre tenía
Hambre una noche, y al punto
Robé, resistió: un difunto
La noche en sí recibía.

—Tu madre hambrienta, tú loco:
Fuiste ladrón no culpado:
Para condenarte es poco:
¡Álzate, hombre: eres honrado!

II

—Señor, mi madre tenía¹
Hambre una noche: salí
Por si alguien cuerpo quería:
Me compraron, me vendí!

Tu madre hambrienta, tú loca:
Infame fuiste y culpada:
El cieno vive en tu boca:
¡Aparta, mujer manchada!

Pues que por un hambre igual
Él robó lo que quería
En una noche fatal,
Y ella le dio lo que tenía
Por el hambre maternal;

¹ En RU, coma.

Si honra merece el ladrón
Porque el pudor de hombre olvida
En la materna aflicción,
Honrada es la honra perdida,
Si no vende el corazón!

J.M.

Junio 12 de 1875

Revista Universal. México, 13 de junio de 1875.

[Mf. en CEM]

FLOR BLANCA

Los ojos puros, la mirada inquieta,
La mejilla caliente y encendida:
Así a la virgen esperó el poeta
Con un sueño más largo que una vida.

Mi amor, mi puro amor ¿a quién has visto
Que así en el fondo de mi ser despiertas?
Tiene aroma la atmósfera en que existo
Y el árbol de mi amor flores abiertas.

Leño fue un tiempo en que el dolor ponía
Color de sombra en la infecunda rama,
Y el pardo tronco al aire repetía:
«¿Cómo está muerto el infeliz que no ama!»

Y ¡visten hojas aquel tronco oscuro!
Y ¡el pardo leño brilla y reverdece!
Y hay luz, hay luz en el espíritu puro,
Y en la noche de mi alma me amanece!

Ornaste, amor, los castos atavíos
De la gentil mañana en mes de flores,
Y esclavo ya feliz de sus amores,
Sus besos buscas en los labios míos.

Yo amaba, amaba mucho: parecía
Señor mi ser de los gallardos seres:
Toda bella mujer soñaba mía;
¡Cuánto es bello soñar con las mujeres!

Que viví sin amor, fuera mentira:
Todo espíritu vive enamorado:
El alma joven nuevo amor suspira:
Aman los viejos por haber amado.

Tal es amor, que cuando nace enciende
Luz que convida a imaginar la gloria,
Y muere, y suave claridad esplende
Que baña del cadáver la memoria.

Se sueña, que el espíritu intranquilo
Tuvo de alzarse de la tierra intento,
Y con su amada de la mano, asilo
Se fue a buscar al ancho firmamento.

Vida es morir: lo sienten estos años
De la cansada tierra en que vivimos,
Y andan los hombres ciegos, como extraños:
Locos somos buscando lo que fuimos.

Mucho duele el vivir, mas hay un duelo
Mayor que vida: nuestra vida sola!
¿No se buscan las nubes en el cielo?
¿No se enlaza en el mar ola con ola?

Y cuando al pie de las musgosas rejas,
Sin dueño mueren las dolientes flores,
¿No vienen, amor mío, las abejas,
Sembrando germen y zumbando amores?

Ola, nube, flor, reja, cuanto alcanza
La humana vida, sueña amor y espera:
Nace un hombre: lo aguarda la Esperanza,
Y camina a su lado hasta que muera.

Se anda, se llora, el pecho está oprimido;
Y la mirada al cielo se extravía:
La esperanza en la tierra se ha perdido
Y se espera en el cielo todavía!

Pues qué ¿me muero yo? Si yo concibo
La inmensa eternidad que no perece,

No muero nunca: eternamente vivo:
Yo sé bien dónde el Sol nunca anochece.

Pero andar, ir sin fe, sin criatura
Que sostenga, al mirar, nuestra cabeza,
Con manos blancas, con el alma pura,
Anuncio humano de inmortal belleza;—

Vagar cayendo; sobre el hombro herido
Doblar sin fuerzas el cansado cuello,
Y no tener un corazón querido,
Ni una mano que juegue en el cabello!—

Es el tormento de vivir, la suma
De mal mayor e insoportable unida:
¡Nube sin ámbar! ¡ola sin espuma!
El amor es la excusa de la vida!

Tú eres la virgen: virgen en la frente
Por solo el beso paternal sellada,
Y para el riego de mi amor potente
Entre los velos del pudor guardada;

Virgen sin huella del cansancio humano;
Virgen sin mancha de impudor ni hastío,
Que abierta llevas en la casta mano
La blanca flor que ansiaba el amor mío.

¿Y te vas? ¿no me quieres? ¿y te enojas?
¡Espera! ¡Espera siempre! ¿quién arranca
A quien ha visto tanta flor sin hojas,
La memoria feliz de una flor blanca?

Horas de amar, mi virgen: ¡cuántas horas
De males que en el alma llevo impresos,
¡Cuántas! me han sorprendido las auroras
Soñando labios y esperando besos!

Y es este noble amor: cuando tu boca
Buscara enferma de deseo la mía,
Con ira de mi ser te apartaría:
Odio el amor que enciende y que provoca!

Te amo, porque no existe en ti la huella
De impuro ardor, ni el corazón te hiere
La costumbre de amar que en la doncella
Aventura infeliz a amor prefiere:—

Te amo, porque la vida se levanta
Con el suave calor de tu alma nueva,
Y todo el himno vibra en mi garganta,
Y el pardo leño en flores se renueva:—

Te amo, porque los besos del paterno
Afán palpitan en tu frente bella:
No más que el puro amor es bien eterno!
¡Feliz, virgen de amor! ¡feliz aquella

De sueños castos y pudor dichoso,
Que comprimió los palpitantes besos,
Para dejarlos con el alma impresos
En los honrados labios del esposo!—

Estando en esto, de un hermoso sueño
Que un hombre pobre sin querer tenía,
Mostrole un duende de arrugado ceño,
La luz muriendo y la pared vacía

—«¡Oye,¹ infeliz: cuando en la tierra nace
Un hombre imbécil que solloza y sueña,

¹ En RU punto y coma.

Se le muestra esa luz que se deshace
Y esa pared desnuda se le enseña!

Bueno es con sueños adornar la vida;
Mas, ¿tienes tú para soñar derecho?
¿Tu tierra acaso está en tu ser dormida?
¿El hambre acaso no te muerde el pecho?

Cuando el hambre se sienta a nuestro lado,
Y la miseria las paredes moja,
La luz se apaga, el cielo está cerrado,
Y muere la flor blanca hoja por hoja.

Así, infeliz, si amores te sonríen
Y sombras de mujer te desvanecen,
La luz y la pared de ti se ríen:
Los astros ante ti desaparecen.»—

Fuese el duende: la lámpara extinguida
No alumbra al triste que soñaba besos,
Y ya no queda al joven de la vida
Más que un frío terrible entre los huesos:

Pero volvió las pálidas miradas,
De aquel duende fatal buscando huella,
Y al través de las piedras agrietadas,
En el fondo del cielo vio una estrella!

JOSÉ MARTÍ

México, 26 de junio de 1875

Revista Universal. México, 27 de junio de 1875.

[Mf. en CEM]

VIDA¹

Reanimado el dolor, la mano ardiente,
Y la vida latiéndome en la frente,
Pregúntale ¡oh mi mal! a quien responda,
Dónde nace esta fiera de la vida,
Que pueda yo en su cuna
Pedir cuenta a la bárbara fortuna
Y romperla en el vientre en que se anida!

Bueno: a llorar. A fe que la cabeza
No nos puso al azar naturaleza
Con tamaño vigor asida al cuello:
Pues puede erguirse y se levanta fiera,
Sobre el cuello soberbio se alce erguida,
Y sepan los cobardes la manera
De sacudir el polvo de la vida,
De oprimir con el pie la tierra hirviente,
De enjugarse las lágrimas del duelo,
Mirar al sol, y detener al cielo,
Y luchar con el cielo frente a frente.

La vida es un asalto: pues cautivo
Hoy o después he de vivir, la lucha
Ruda comience, y pues lo quieren—vivo!
Mas no a gemir ni a sollozar dispongo
Voz que me sirve para hablar al cielo:
Vivo, para trazar sobre la tierra
Huella soberbia que mis pasos grabe;
Para abatir y dominar grandezas,
Para labrar mi gloria con mis manos

¹ Este poema apareció sin firma, seguido de otro de Gustavo Baz, en la *Revista Universal*. Se dio a conocer en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 2. La Habana, 1979, pp. 10-12, en cuya nota de presentación se señala que las diferencias ostensibles de estilo entre uno y otro, unidas al hecho de que las ideas, tipo de puntuación, entonación y léxico son característicamente martianos, permiten afirmar la autoría de José Martí.

Y convertir en rayos las tibiezas
De este pálido sol de los humanos.

Nube es la vida de los hombres, nube
Que el miedo finge valladar: no es valla
Que el paso impida: con la mano fuerte
Bien se pasa al través de la muralla,
Bien se llega a las lindes de la muerte.

No allí la vida mísera se acaba:
Pues tanto aquí se sueña y no se tiene,
Más allá de morir lo aquí soñado
Debe ser a los hombres revelado.
La vida es una ley, como las leyes
Despótica y fatal: sus eras cumple
Mal que nos pese, y el que aquí la llora
Llorando una era de la gloria pierde
Y todo el tiempo que pasó llorando
En vida nueva sus cadenas muerde.
La vida es necesaria
Para poder morir: hay noche y día:
Morir es luz; mas luz que cada humano
Con fuego enciende de su propia vida.
Yérgase al cabo la cabeza fiera:
Aquí con miedo de vivir lloramos:
La lámpara apagada nos espera:
En pie los hombres: a encenderla vamos!

Jamás vencido el hombre vivo sea
De su domado ser ruina y escombros:
Alta la cruz, reñida la pelea,
Que el ser que aguarda vencedora vea
La conmovida cruz sobre los hombros.

Revista Universal. México, 25 de julio de 1875.

[Mf. en CEM]

VERSOS¹

I

¡Oh, mi vida que en la cumbre
Del Ajusco hogar buscó,
Y tan fría se moría
Que en la cumbre halló calor!
¡Oh, los ojos de la virgen
Que me vieron una vez,
Y mi vida estremecida
En la cumbre volvió a arder!

II

Entró la niña en el bosque
Del brazo de su galán,
Y se oyó un beso, otro beso,
Y no se oyó nada más.
Una hora en el bosque estuvo:
Salió al fin sin el galán:
Se oyó un sollozo, un sollozo,
Y después no se oyó más.

III

En la falda del Turquino
La esmeralda del camino
Los incita a descansar:
El amante campesino
En la falda del Turquino
Canta bien y sabe amar.
Guajirilla ruborosa:
La mejilla tinta en rosa

¹ Estos versos fueron publicados también por *El Partido Liberal*, México, el 9 de abril de 1893.

Bien pudiera denunciar,
Que en la plática sabrosa,
Guajirilla ruborosa,
Callar fue mejor que hablar.

IV

Allá en la sombría
Solemne Alameda,
Un ruido que pasa
Una hoja que rueda,
Parece al malvado
Gigante que alzado
El brazo le estruja,
La mano le oprime,
Y el cuello le estrecha,
Y el alma le pide,—
Y es ruido que pasa,
Y es hoja que rueda,
Allá en la sombría,
Callada, vacía,
Solemne Alameda.

V

—Un beso!
—¡Espera!
Aquél día
Al despedirse se amaron.

—Un beso!
—Toma.
Aquél día
Al despedirse lloraron.

VI

La del pañuelo de rosa,
La de los ojos muy negros,
No hay negro como tus ojos
Ni rosa cual tu pañuelo.

La de promesa vendida,
La de los ojos tan negros,
Más negras son que tus ojos
Las promesas de tu pecho.

VII

—¿Ese?
—Está muerto.
—¿Vive?
—Anda vivo.
—Sacúdelo! —En verdad que no se mueve:
La vida sin amor es muerte y nieve.

—Un beso.
—Está despierto!
—Yo te amo!
—Cuán altivo!
El alma siente palpar robusta;
¡Oh, ley de amor generadora y justa!

VIII

De tela blanca y rosada
Tiene Rosa un delantal,
Y a la margen de la puerta,

Casi casi en el umbral,
Un rosal de rosas blancas
Y de rojas un rosal.

Una hermana tiene Rosa
Que tres años besó abril,
Y le piden rojas flores
Y la niña va al pensil,
Y al rosal de rosas blancas
Blancas rosas va a pedir.

Y esta hermana caprichosa
Que a las rojas nunca va,
Cuando Rosa juega y vuelve
En el juego el delantal,
Si ve el blanco, abraza a Rosa,
Si ve el rojo, da en llorar.

Y si pasa caprichosa
Por delante del rosal,
Flores blancas pone a Rosa
En el blanco delantal.

JOSÉ MARTÍ

Revista Universal. 1ro de agosto de 1875.

[Mf. en Hemeroteca de la Universidad
Nacional Autónoma de México.]

LA VI AYER: LA VI HOY

Así, niña querida,—de manera
Que lentamente el corazón se inflame,
Y ya tu imagen en mi amor no muera,
Aunque haya mucho tiempo que te ame.

Lento, lento,—de modo, niña mía,
Que cada sol me traiga una mirada,
Y más te quiera yo con cada día,
Y guarde tanta aurora acumulada,

Que henchido al cabo el corazón de flores,
Y repleta de luz el alma bella,
Haya al fin una aurora toda amores,
Y una vívida lumbre toda estrella.

Me quieres?—Buen placer: placer extraño
Que hace fiesta en el pecho en que se anida,
Y vale por un hora todo un año,
Y por un año—más, más de una vida.

Es puro, es armonioso, es un anhelo
En que un temor divino se acaricia,
Y es un cielo soñar que se va el cielo,
Y aumenta el sobresalto la delicia.

Y a besos tardos y a rubores gusta
Esta alma fiera, y más que fiera, avara,
El placer de adornar la fe robusta
Con la flor del rubor de un alma clara.

Así, mi niña pura,—de manera
Que en la sombra en que es fuerza que yo viva,
Viva a mi lado y a mi lado muera
Tu sombra amante, eterna, fugitiva.

Yo busco, yo persigo, yo reboso
Fuerza de amor, que de mi forma vierto:
Vivo extra-mí: mi cuerpo sin reposo,
Vertido ya el amor, es cuerpo muerto.

Vaga en mi torno: siéntolo y palpita
A cada forma de mujer que pasa,
Y a cada vez que esta alma se me agita
El solitario cuerpo se me abrasa.

Y cómo ¡oh niña hermosa! me conmueve
Cada imagen de amor! ¡cómo este exceso
De afán se agranda cuando a una hoja leve,
Las brisas tocan y se dan un beso!

Este amor, esta atmósfera, esta vaga
Vida que en mí rebosa y me rodea,
Sueña siempre otra vida que la halaga
Y en espacios magníficos pasea.

Es pura, tierna, delicada, hermosa:
Líneas tiene perdidas en un vago
Redor de sombra opaca y nebulosa,—
Dama gentil del adormido Lago.¹

No sé el instante en que a la tierra toca:
Su blanca falda sobre nubes veo,
Y lleva siempre en la plegada boca
Prendido el beso blanco que deseo.

¹ Dama del Lago.

Los ojos cierro, y ante mí la miro:
La mano extendiendo, y en la sombra oscura,
Se esconde, se dilata,—y un suspiro
Lleva a la sombra un sueño de ventura.
Y así, mi niña, eternamente andamos,
Ella hundiéndose en sombra y yo tras ella,
Y de lejos y huyendo nos amamos
Con el inmenso amor que es todo estrella.

Pero vivo ¡oh mi niña! Quien me puso
La carnal vestidura que me encierra,
Con la terrible forma, en ella impuso
El deber de llorar vivo en la tierra.

La imagen amo: a oscuras la persigo,
Y sin llegarla a haber siempre la veo;
Pero caigo en la lucha, y me fatigo
Y la cansada frente me golpeo,

Y si al pasar de un límpido arroyuelo
Mi imagen miro, observo con espanto
Que está muy lejos el azul del cielo,
Y va acabando mi vigor el llanto.

Está muy lejos el azul soñado:
En vano al vivo por el loco inmolo:
Está lejos de aquí para esperado;
Muy lejos ¡ay! para alcanzarlo solo!

¿Quieres, mi niña? ¿me amas? Es muy bueno
Acoger al rendido caminante
Y besarle, y amarlo, y en el seno
Abrigar su cabeza palpitante:—

Que tanto el triste soñador se ha muerto
En el terrible tiempo que ha vivido,
Que cuando a un beso del amor se ha abierto,
Fénix feliz del beso ha renacido!

Soñé: ¿tú lo soñaste?—Tus cabellos
Rodaban desatados por tu espalda,
Y orgulloso el amor cubrió con ellos
Mi cabeza dormida entre tu falda.

Y así soñando, henchida ya de flores
Y repleta de luz el alma bella,
Algo hubo en ti del sueño aquel de amores
Por quien siento un amor que es todo estrella.

Encarna! Encarna pronto! Pues el pecho,
Con ansia de mujeres se me agita,
A un amor de mujer tengo derecho
Que aplaque al vivo que en mi ser palpita!

Encarna! Encarna pronto! no es en vano
Lo que vagando en sombra, al fin concibo;
Yo quiero amar con un amor humano:
He derecho a vivir puesto que vivo!

Encarna! ¡que esa sombra que me oye
Y me mira, y se esconde, y se dilata,
La línea fije, el pie en la tierra apoye,
Y, cabellera que el amor desata!

Mi mano enlace, mi dolor esconda,
El lecho apreste a la cabeza herida,
Y por la espalda desarrollado en onda
El manto tienda, cuna de mi vida!

Lo encarno? En ti lo encarno? Cuán galana
Forma fueras de amor ¡oh niña mía!
Mas si tú quieres que este bien que afana
Mi pobre corazón, en ti sonría,
Mírame hoy, desdénname mañana,
Pero, por Dios, desdénname algún día!

JOSÉ MARTÍ

México, 12 de agosto de 1875

Revista Universal. México, 15 de agosto de 1875.

[Mf. en CEM]

CARTAS DE ESPAÑA

Nuevas vienen de allá; mano querida
Llama a mi corazón: recuerdo evoca
Del tiempo en que hizo sol para mi vida,
Y palpitan los versos en mi boca,

Y espacio buscan, y en el aire ponen—
Buen mensajero a la enemiga playa—
Pensamientos de amor que la coronen
Y un beso fiel que hasta sus besos vaya.

Allá en París, la tierra donde el lodo
Con las flores habita y el misterio,
Hay una tumba que lo dice todo
Con la solemne voz del cementerio.

Allí llegué: la vida enamorada
Esparcí con placer por la arquería;
Mi mano puse en la columna helada
Y mi mano de vivo era la fría!

Y es que a la sombra de los arcos graves,
Y sobre el mármol que coronas pisa,
Bajo los trozos de extinguidas naves
Duerme Abelardo al lado de Eloísa.

Y recuerda, oh mezquino, a quien arredra
El perpetuo calor de la arquería,
Que allí junté mi mano con la piedra,
Y mi mano era allí la única fría!

Tiene ¡oh mujer! con esta carta fiesta
Mi corazón sobre tu amor dormido:
¡Cuánto lloran los solos! ¡Cuánto cuesta
Mover al pobre huérfano afligido!

Besos me mandas: pídesme de abrazos
Porción que pueda sofocar tus males:
¡Oh, flor perpetua, cariñosos lazos
De los amores buenos y leales!

Pobre! Tú lloras, y yo aquí—callado
De manera que al muerto en mí revelo—
Tengo siempre algún beso preparado
Que dar no puedo y que te mando al cielo!

Pobre! mi dueño, quejumbrosa mía!
Piensa que todo con vivir perece,
Pero que honrado amor, gala del día,
Con cada sol revive y amanece!

Se aduerme, hasta se acalla, hasta se esconde
En la sombra que en sí genera el vivo:
Tú palpitas en mí; yo no sé dónde,
Pero sé que yo estoy en ti cautivo.

Oye: me angustio; de dolor me duermo
A una luz miserable en cama dura,
Y soy ¡oh mi alma! Un infeliz enfermo
De extraños males que no tienen cura.

Y así dormido, cuando el rudo exceso
De la carnal labor mi cuerpo rinde,
Dicen que han visto palpitar el beso
Que es fuerza, ya sin ti, que al cielo brinde.

Y es que en la tierra, la mujer amada
Copia es y anuncio del celeste anhelo,
Y cuando de ella el alma está alejada,
El alma solo puede alzarse al cielo.

Mi pobre, mi muy bella: todavía
Nuestra pálida luz no se consume,
Y esperamos llorando un mismo día,
Y aquella pobre flor tiene perfume.

Todavía ¡oh mi bella! el pensamiento
Que sembramos en hora de dolores,
El cierzo vence, abate al rudo viento:
Todavía el rosal tiene dos flores!

Y ¡cómo es fácil al doliente triste
La vida por amor! Hoy era un día
Amargo de viudez, en que se viste
De luto el sol, y el alma está vacía.

Hoy hizo noche: si para otros hubo
Un sol caliente que mi mal no ha visto,
Yo solo sé que acá en mi sombra estuvo
Algún dolor diciéndome que existo.

Día de vigor de la fatal cadena,
Hoy fue más grande el solitario abismo;
Hoy cavó más mi corazón la pena;
Hoy sentí más el peso de mí mismo.

Llegó la noche, y cuando un rayo blando
Alumbró mi dolor con luz de luna,
Supe que aún vives mi memoria amando:
¡Oh, tenue luz, imagen de fortuna!

Y de repente, con vigor que llamo
Resurrección, en súbitos placeres
Se enciende el sol, recuerdo que te amo,
Y siento en mí la vida de dos seres.

Y es que a la sombra de los arcos graves
Y sobre el mármol que coronas pisa,
Bajo los trozos de extinguidas naves,
Duerme Abelardo al lado de Eloísa!

JOSÉ MARTÍ

México, 17 de octubre de 1875¹

Revista Universal. México, 22 de agosto de 1875.

[Mf. en CEM]

¹ Así en RU.

SÍNTESIS

Doce años, doce flores
En este, Inés gentil, nido de amores:
Doce años, doce vidas
En las almas al yugo férreo uncidas.
Doce años, doce puntos
En la vida feliz de los difuntos.

Pusieronle una flor en los cabellos:
¡De vergüenza murió la flor en ellos!

¿Ves el césped al margen de los ríos?
Radiante de verdor: así a la margen
Del casto amor los pensamientos míos.

Tres hijas; tres simientes
De vida universal: tres aureolas
Para tres nobles varoniles frentes;
Y en el correr del mar, tres pobres olas
Tranquilas, melancólicas, dolientes!

La semilla,—que en árbol se convierte,
La flor,—que fecundada se entreabre,
La rama,—luego altivo tronco fuerte,
Y la madre—mujer que en hijos se abre
Y, dando vida, marcha hacia la muerte.
Por eso nada acaba
Y queda la existencia repartida,
Cuando, cansado el cuerpo de la vida,
Piensa al fin en dormir, se dobla, y cava.

...A veces
Los ojos rompen en sabroso llanto
Y el corazón en inefables preces!

...¡Qué claro he visto
En esta oscuridad, y qué misterio
De armónicos efluvios en los átomos
De mi ex-humano seno se han cumplido!

Juventud, sueño audaz! La sed empieza
Cuando acaba la fuente de belleza;
Como empieza la vida
Cuando el aura vital desvanecida
Se pierde en su maldad o en su flaqueza!

Pues cierro yo los ojos a la Tierra
Y me replego en mí, y el alma mía,
Su envejecida cárcel sacudiendo
Por espacios magníficos pasea,
Y con la brisa universal me orea!

¡Verdad es! De mi vil carne la mano
¡Impotente verdad! no llega al cielo;
Pero dentro del ser medido humano
¡Hay otro ser sin forma y sin medida
Que toca y ve, —post-vida y ante-vida!

El alma universal dos hijos tuvo:
Cada ser en mitad viene a la tierra:
¡Así es toda la vida del humano
Buscar, siempre buscar, su ser hermano!

Escucha. ¿La memoria
Es barbarie fatal, o cierta gloria?
—Memoria es un taller de la existencia
Que en sangre cobra el precio de su ciencia.

—¿Que me quieres? El brillo me lastima
De tus ardientes ojos encendidos!
—¿Que me olvidas? Ya laten presurosos
Libres de la serpiente mis sentidos!

¿Viste jamás el sol de la Inglaterra?
¡Miserable sol inglés!—Pretende en vano,
La bruma hendiendo, iluminar la tierra:
¡El espíritu humano
Lucha así con la cárcel que lo encierra!
El sol, globo sin rayos encendido
Por la cólera luce enrojecido:
¡Como la bruma al sol inglés airado,
El cuerpo para el hombre aprisionado!

Raro suceso! ¡Extraña simpatía
Del hombre, el sol y el año!
Principió de aquel hombre la agonía
En medio del crepúsculo de un día
Del octubre pluvial; ¡suceso extraño!
¡Cayendo al par en grave sepultura
El año, el sol, la frágil envoltura!

Oscuros, pesarosos y sombríos
Hallas, al verlos hoy, los ojos míos:
¡Ay! cuando se copiaban, presentían¹
Que alguna vez de verte dejarían!²

JOSÉ MARTÍ

España,—1873

Revista Universal. México, 29 de agosto de 1875.

[Mf. en CEM]

¹ En RU: «presentan».

² Se conserva un manuscrito de esta estrofa, escrito con tinta negra, en el Cuaderno de apuntes no. 1, fechado el 20 de agosto. Véase el t. 16, p. 29 de esta edición.

DE NOCHE, EN LA IMPRENTA [A]¹

Hay en la casa del trabajo un ruido
Que me parece un fúnebre silencio.
Trabajan; hacen libros:—se diría
Que están haciendo para un hombre un féretro.
Es de noche; la luz enrojecida
Alumbra la fatiga del obrero;
Parecen estas luces vacilantes
Las lámparas fugaces de San Telmo,
Y es que está muerto el corazón, y entonces
Todo parece solitario y muerto.

Es la labor de imprenta misteriosa:
Propaganda de espíritus, abiertos
Al Error que nos prueba, y a la Gloria,
Y a todo lo que brinda al alma un cielo,
Cuando el deber con honradez se cumple,
Cuando el amor se reproduce inmenso.
Es la imprenta la vida, y me parece
Este taller un vasto cementerio.
Es que el Cadáver se sentó a mi lado,
Y la mano me oprime con sus huesos,
Y me hiela el amor con que amaría.
Y hasta el cerebro mismo con que pienso!
Es que la muerte, de miseria en forma,
Comió a mi mesa y se acostó en mi lecho.

Hay hombres en mi torno; pero el alma
Fugitiva del mundo, va tan lejos
Que en esta lucha por asirla al poste,
De mí se escapa y sin alma quedo.
Hay luces, y en mí sombras; claridades

¹ Este poema fue dado a conocer por Alfonso Herrera Franyutti en el no. 93 de *Casa de las Américas*. La Habana, noviembre-diciembre de 1975, pp. 87-89. Apareció otra versión en *La Opinión Nacional*, que se publica a continuación.

En todo, en mi dolor graves misterios.
Despierto estoy, mas dormiré muy pronto,
Porque al arrullo del dolor me duermo.
La frente inclino sobre la ancha mesa;
Para extinguir la luz, la mano extendiendo,
Y la extingo, y la sombra no aprecio,
Porque apagada en mí toda luz llevo.

Duermo de pie: la vida es muchas veces
Esta luz apagada y este sueño.
Los ojos se me cierran, de la frente
Vencidos al afán y rudo peso,
Porque en la frente que me agobia tanto
De muchas vidas pesadumbre tengo.
Trabaja el impresor haciendo un libro;
Trabajo yo en la vida haciendo un muerto.

Vivir es comerciar; alienta todo
Por los útiles cambios y el comercio:
Me dan pan, yo doy alma: si ya he dado
Cuanto tengo que dar ¿por qué no muero?
Si de vida sin pan imagen formo,
Si verla aun puede de mi juicio el resto,
¿Por qué negarme, hoy rey de la tiniebla,
Lo que para soñar tengo derecho?
Es de noche: la luz enrojecida
Huye y vacila como fatuo fuego:
Cirios de muerte me imagino en torno;
Escucho el misterioso cuchicheo
Que en la alcoba feliz del moribundo
Es el primer sudario del enfermo,
Y todo vaga en mi redor, en danza
Confusa, extraña, y sordo movimiento.
Parécenme esas manos que se mueven
Manos que clavan enlutado féretro;
Esos, los que trabajan, comitiva

Ceremoniosa y funeraria veo,
Y es que en el colmo de la vida asisto,
Vivo cadáver, a mi propio entierro.

Mi corazón deposité en la tumba:
Llevo una herida que me cruza el pecho:
Sangre me brota; quien a mí se acerque
En los bordes leerá como yo leo:
«Mordido aquí de la miseria un día
Quedó este vivo desgarrado y muerto,
Porque el diente fatal de la miseria
Lleva en la punta matador veneno.»

Cuando encuentres un vil, para y pregunta
Si la miseria le mordió en el pecho,
Y si el caso es verdad, sigue y perdona:
Culpa no tiene,—¡le alcanzó el veneno!

Revista Universal. México, 10 de octubre de 1875.

[Mf. en CEM]

DE NOCHE, EN LA IMPRENTA [B]¹

Hay en la casa del trabajo un ruido
Que me parece un fúnebre silencio.
Trabajan; hacen libros:—se diría
Que están haciendo para un secreto un féretro.
Es de noche; la luz enrojecida
Alumbra la fatiga del obrero;
Parecen estas luces vacilantes
Las lámparas fugaces de San Telmo,
Y es que está muerto el corazón, y entonces
Todo parece solitario y muerto.

Es la labor de imprenta misteriosa:
Propaganda de espíritus, muertos—
Al Error que nos prueba, y a la Gloria,
Y a todo lo que brinda al alma un cielo,
Cuando el deber con honradez se cumple,
Cuando el amor se reproduce inmenso.
Es la imprenta la vida, y me parece
Este taller un vasto cementerio.
Es que el Cadáver se sentó a mi lado,
Y la mano me oprime con sus huesos,
Y me hiel a el amor con que amaría.
Y hasta el cerebro mismo con que pienso!
Es que la muerte, de miseria en forma,
Coronó mi mesa y se acostó en mi lecho.

¹ Esta versión aparece antecedida de la siguiente nota: «Este título llevan los siguientes versos del poeta mexicano José Martí. A pesar de no carecer de defectos literarios, y del colorido fuertemente romántico que los distingue, reproducimos estos versos en que el poeta ha sabido interpretar el ímprobo afán de los obreros de la prensa, verdaderos mártires que luchando siempre por las ideas más sublimes y sacrificándose por el progreso humano solo recogen al fin de su carrera el puñal del odio y el veneno de la miseria. A pesar de todo, estos versos serán leídos con agrado».

Hay hombres en mi torno; pero el alma
Fugitiva del mundo, va tan lejos
Que en esta lucha por asirla al poste,
De mí escapa y sin alma quedo.
Hay luces, y en mí sombras; claridades
En todo, en mi dolor graves misterios.
Despierto estoy, mas dormiré muy pronto,
Porque al arrullo del dolor me duermo.
La frente inclino sobre la ancha mesa;
Para extinguir la luz, la mano extendo,
Y la extingo, y la sombra no apercibo,
Porque apagada en mí toda luz llevo.

Duermo de pie: la vida es muchas veces
Esta luz apagada y este sueño.
Los ojos se me cierran, de la frente
Vencidos al afán y rudo peso,
Porque en la frente que me agobia tanto
De muchas vidas pesadumbre tengo.
Trabaja el impresor haciendo un libro;
Trabajo yo en la vida haciendo un muerto.

Vivir es comerciar; alienta todo
Por los útiles cambios y el comercio:
Me dan pan, yo doy alma: si ya he dado
Cuanto tengo que dar ¿por qué no muero?
Si de vida sin pan imagen formo,
Si tenerla aun puede de mi juicio el resto,
¿Por qué negarme, hoy rey de la tiniebla,
Lo que para soñar tengo derecho?
Es de noche: la luz enrojecida
Huye y vacila como fatuo fuego:
Cirios de muerte me imagino en torno;
Escucho el misterioso cuchicheo
Que en la alcoba feliz del moribundo
Es el primer sudario del enfermo,
Y todo vaga en mi redor, en danza

Confusa, extraña, y sordo movimiento.
Parécenme esas manos que se mueven
Manos que clavan enlutado féretro;
Esos, los que trabajan, comitiva
Ceremoniosa y funeraria veo,
Y es que en el colmo de la vida asisto,
Vivo cadáver, a mi propio entierro.

Mi corazón deposita la tumba:
Llevo una herida que me cruza el pecho:
Sangre me brota; quien a mí se acerque
En los bordes leerá como yo leo:
«Mordido aquí de la miseria un día
Quedó este vivo desgarrado y muerto,
Porque el diente fatal de la miseria
Lleva en la punta matador veneno.»

Cuando encuentres un vil, para y pregunta
Si la miseria le mordió en el pecho,
Y si el caso es verdad, sigue y perdona:
Culpa no tiene,—¡le alcanzó el veneno!

La Opinión Nacional. Caracas.

[Recorte del periódico sin fecha en CEM]

PATRIA Y MUJER

¡Otra vez en mi vida el importuno
Suspiro del amor, cual si cupiera,
Triste la patria, pensamiento alguno
Que al patrio suelo en lágrimas no fuera!

¡Otra vez el convite enamorado
De un seno de mujer, nido de perlas,
Bajo blonda sutil aprisionado
Que las enseña más con recogerlas!

¡De nuevo el pecho que el amor levanta
De suave afán y de promesas lleno,
De nuevo resbalando en la garganta
Ondas de nácar sobre el níveo seno!

Y ¿con qué corazón mujer sencilla,
Esperas tú que mi dolor te quiera?
Podrá encender tu beso mi mejilla,
Pero lejos de aquí mi alma me espera.

Dolor de patria este dolor se nombra;
Cuerpo soy yo que mi orfandad paseo:
Reflejo, cárcel, vestidura, sombra,
De un alma esquiva fatigado arreo.

Miente mi labio si se acerca al tuyo,
Mienten mis ojos si de amor te miran;
De mujeril amor mis fuerzas huyo;
En incorpórea agitación se inspiran.

Amo yo más el árbol que sombrea
La tumba incierta del guerrero hermano,
Que ese nido de perlas que hermosea
Blonda más débil que tu amor liviano!

Allá, cuando se muere, todavía
Vive el que yace abandonado y muerto:
Le habla la tierra que lo cubre: el día
Le dice los murmullos del desierto.

Le cuenta el triunfo de la patria amada,¹
Le habla del brillo de la patria estrella,
Y cubierto de tierra aprisionada,
Se siente el muerto palpitar bajo ella!

Que el patrio amor las piedras abrillanta,
La tierra anima, el tronco añoso mueve,
Por agua pisa, a Lázaro levanta,
Y sombras y cadáveres conmueve!

La vida es inmortal: allí se acaba
El cuerpo que luchó por patria y gloria,
Y el vivo que se va, vivo se graba
De la adorada patria en la memoria.

Y brillarán los soles de fortuna,
Y besarán los aires nuestras palmas,
Y en cada copa mecerá una cuna
El invisible genio de las almas!

Sus cuerdas una la robusta lira,
Y el corazón sus átomos perdidos;
A un solo amor mi corazón aspira;
Para un solo dolor guarda latidos.

De imagen de mujer memorias pierda,
Que es poco un cuerpo cuando el alma es tanta:
Ni en alma ni en laúd hay ya más cuerda,
Que la que el sueño de la patria canta.

¹ Se añade coma.

Si tanto bien a mi fortuna espera,
Que al cabo libre hasta mi patria vuelo,
¡De cuánto sol se llenará la esfera!
¡De cuánto azul se llenará el cielo!

Y si más mártir que cobarde, lloro
Tanta amargura, de aquel sol lejano,
Mártir, más que cobarde, aquí lo adoro;
Atada está, no tímida, mi mano!

Este cuerpo gentil rebosa vida,
Y cada árbol allá cobija un muerto;
A todo goce esta mujer convida,
A toda soledad aquel desierto.

Coral, cobija perlas de su boca;
Mórbidas ondas ciñen su garganta;
Y escondido en el pecho, a amar provoca
Ángel que con sus alas lo levanta.

Mas cuando con amor de patria lleno
Mi alma, que para amarla ensancharía,
¿Entre blonda sutil perlado seno,
Cárceles brinda al alma ansiosa mía?

No habla de amor mi corazón que late:
Cuando en mi corazón hay un latido,
Es que me anuncia que en algún combate
Un héroe de la patria ha perecido.

Herida no hay allí que yo no sienta,
Ni golpe el hierro da que no responda;
Sagrado horror mi corazón alienta;
Honda herida hace el vil: mi alma es más honda!

Truéqueme en polvo, extíngase este brío
En fatales vergüenzas empleado;
Todo habrá muerto; mas en torno mío,
Este amor inmortal no habrá acabado.

Pero no en vano el polvo en la memoria
Imágenes de muerte me desliza:
Del fuego y del calor de aquella gloria,
No merezco yo más que la ceniza!

Y pues que pude, miserable reo
A tal voz de dolor callar contrito,
¡Ceniza sobre el débil fariseo!
¡Voces de compasión para el proscrito!

JOSÉ MARTÍ

Revista Universal. México, 28 de noviembre de 1875.

[Mf. en CEM]

A ENRIQUE GUASP¹

En su beneficio

El genio es la encendida
Llama que en el poeta estrellas brota,
Y da a las sombras en el lienzo vida,
Y al alma en los espacios adormida
Forma de un sueño, timbre de una nota.
Es ráfaga brillante
Que ilumina de súbito y esplende;
Libertad, presunción, todo lo amante,
Redime, alumbra, prende:
Es lo eterno gigante
Encarnado en el hombre en un instante
En que del alto cielo se desprende.
¡Y en el proscenio, cuánto
El genio acrece! cuando airado estalla,
Cuando abre en nuestro amor fuentes de llanto,
Cuando empeña batalla
Entre el pálido crimen y el divino
Perdón,—allí concluye lo mezquino,
Y el genio hermoso claridad derrama;
Y ora con Sancho desgarrado implore,
Ora mate en Maurel, ora devore
Al fiero Hamlet vengativa llama,
Se llora ¡siempre es bueno que se llore!
Se sufre ¡así se ama!
Y en público y actor el mismo fuego
En las venas la sangre precipita:
Hermanos forja el entusiasmo ciego:

¹ Estos versos fueron publicados en la Sección Variedades de *El Eco de Ambos Mundos*, el 28 de enero de 1876, precedidos por las siguientes palabras: «En el beneficio de Guasp. / He aquí los versos que se leyeron al Sr. Guasp en su beneficio y que ayer ofrecimos publicar». A continuación, aparecen versos de José Peón Contreras, M. M. Flores y Roberto A. Esteva.

Con el actor el público se agita:
Elévanse a la altura
Aromas del espíritu escondido,
Ora en vapor de lágrimas, o en dura
Reconvención que el cielo ha merecido,
O en lazo suave de aromosas flores,
Cendal de sueños, y collar de amores.
Con ellas quiere el que en felice día
Vio por tu genio su creación realzada,
Ornar la frente que dejó Talía
Con hojas de laureles coronada.
Desciña el Hamlet inmortal la torva
Corona de dolor, que en triste empleo
Hacia la tierra su cabeza encorva:
De sí desprenda el funerario arreo;
Preste al verde laurel cuello obediente,
Y del mérito y lauro el himeneo
Publique aquí la coronada frente.

JOSÉ MARTÍ

México, 26 de enero de 1876

El Eco de Ambos Mundos. México, 28 de
enero de 1876.

[Mf. en Hemeroteca de la Universidad
Nacional Autónoma de México]

A ENRIQUE GUASP DE PERIS¹

Surcando el mar, pidiendo a las inquietas
Olas del Golfo espacio y albedrío—
Al par llegamos, tú con tus poetas,
Yo con el mal de un alma en el vacío.

Los dos trajimos a esta tierra bella
Un sueño y un amor; algo de canto
En la voz juvenil, y algo de estrella
En ti de gloria, para mí de espanto.

Cantor y actor—son formas encarnadas
De tan íntimo ser, que el uno brilla
Con el fuego del otro:—así enlazadas
Mis palmas vi con tu feraz Castilla.

Joven tú, joven yo, los dos lejanos
De una tierra infeliz, presto supimos
Cuán pronto enlaza el corazón hermanos
Llorando al par la tierra que perdimos.—

Tú esperas: Yo no espero.—Tú confías
En porvenir mejor: yo miro al cielo—
Han de venir los venturosos días
De espacio claro y de incansable vuelo.

¹ Este poema fue publicado con la siguiente nota preliminar de Nicolás Azcárate: «No he podido resistir anoche la tentación de hacer un robo en obsequio de mis lectores. Sírvame de circunstancia atenuante mi deseo de complacerlos. / Al hojear el álbum de mi amigo Enrique Guasp de Peris, que tengo desde ayer sobre mi mesa, me han deslumbrado por su poderosa inspiración y conmovido hondamente, por el sentimiento que los ha dictado, los versos escritos en su primera página; y sin autorización ni consentimiento del autor, los he sacado del libro, para presentar hoy una perla a los abonados de *EI Eco*. Dicen así:».

Hombre en la tierra, mi deber concibo:
Nadie hará más;—luchando como bueno,
Yo arrastro el muerto, semejando un vivo,
Y espero el fin, indómito y sereno.

Tú no: tú marchas. Andar es la victoria,
Andar dejando por la tierra huellas.—
Aún tiene auroras la soberbia Gloria:
El manto de la Fama aún tiene estrellas.

Sube sin miedo, y si su rostro airado
El cielo a tu soberbia da en castigo;—
Ven sin temor, tu marcha no ha cesado:
Caerás en brazos de tu amante amigo.

JOSÉ MARTÍ

México, 18 de marzo de 1876

El Eco de Ambos Mundos. México, 26 de marzo
de 1876.

[Mf. en Hemeroteca de la Universidad
Nacional Autónoma de México]

CARMEN¹

El infeliz que la manera ignore
De alzarse bien y caminar con brío,
De una virgen celeste se enamore
Y arda en su pecho el esplendor del mío.

Beso, trabajo, entre sus brazos sueño
Su hogar alzado por mi mano; envidio
Su fuerza a Dios, y, vivo en él, desdeño
El torpe amor de Tíbulo y de Ovidio.

Es tan bella mi Carmen, es tan bella,
Que si el cielo la atmósfera vacía
Dejase de su luz, dice una estrella
Que en el alma de Carmen la hallaría.

Y se acerca lo humano a lo divino
Con semejanza tal cuando me besa
Que en brazos de un espacio me reclino
Que en los confines de otro mundo cesa.

Tiene este amor las lánguidas blancuras
De un lirio de San Juan, y una insensata
Potencia de creación, que en las alturas
Mi fuerza mide y mi poder dilata.

Robusto amor, en sus entrañas lleva
El germen de la fuerza y el del fuego,
Y griego en la beldad, odia y reprueba
La veste indigna del amor del griego.

¹ Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo.

Señora el alma de la ley terrena,
Despierta, rima en noche solitaria
Estos versos de amor; versos de pena
Rimó otra vez, se irguió la pasionaria

De amor al fin; aunque la noche llegue
A cerrar en sus pétalos la vida,
No hay miedo ya de que en la sombra plegue²
Su tallo audaz la pasionaria erguida!

20 de mayo de 1876³

El Eco de Ambos Mundos. México, 23 de mayo
de 1876.

[Mf. en CEM]

² Así en *El Eco de Ambos Mundos*.

³ De acuerdo con Alfonso Herrera Franyutti, este poema «fue escrito por Martí en días de inactividad literaria, por encontrarse “postrado en el lecho del dolor a causa de una grave enfermedad que recogió en las canteras de San Lázaro” según informa la *Revista [Universal]*, y durante este mes no aparecen publicaciones de Martí, excepto esta». («Martí en *El Eco de Ambos Mundos*», en *Panorama Médico*. México, junio de 1978, año VIII, no. 90, p. 37.) En nota de OC, t. 17, p. 133, se dice que fue publicado en *El Cubano*, La Habana, 12 de abril de 1888.

AVES INQUIETAS

I

Las aves adormidas
Que bajo el cráneo y bajo el pecho aliento
Como presagios de futuras vidas,
Aleteando con ímpetu violento
Despertaron ayer,—a la manera
Con que el loco desorden de la fiera
Copia airado el oceano¹ turbulento,
Trasponiendo espumante
Las rocas, presa de su hervor gigante.

II

La voz se oyó de la mujer amada,
Habló de amor con sus acentos suaves,
Y las rebeldes aves
En trémula bandada,
Las alas que su cárcel fatigaron
En mi cráneo y mi pecho reposaron,
Cual Rojo mar en los ardientes brazos
De Egipto se desmaya,
Fecundando con lánguidos abrazos
Las calientes arenas de la playa.

JOSÉ MARTÍ

Revista Universal. México, 22 de junio de 1876.

[Mf. en CEM]

¹ En los textos martianos la palabra océano, suele aparecer como océano u oceano, aunque el *Diccionario de Autoridades*, había establecido ya en el siglo XVIII como única forma correcta océano.

A ROSARIO ACUÑA¹

Poetisa cubana,
Autora del drama *Rienzi el tribuno*, recientemente
laureado en Madrid.

Espíritu de llama,
Del Cauto arrebatado a la corriente,
Ansioso de aire, libertad y fama:
Espíritu de amor, trópico ardiente;²
De Anáhuac portentoso³
Oye el aplauso que en mi voz te envía
Al hispánico pueblo, el más hermoso
Que mares ciñen y grandezas cría.

Mas ¿cómo no te dueles,
¿Oh, poetisa gentil! de que en extraña
Tierra enemiga te ornen los laureles
Amarillos y pálidos de España,
Si en tu patria de amor te esperan fieles
Y el odio allí su brillantez no empaña?
¿Cómo, cuando Madrid te coronaba,
Hija sublime de la ardiente zona,
Sin Cuba allí, no viste que faltaba
A tu cabeza la mejor corona?
¡Ay! cuando entre tus manos
Albas y juveniles,
Sin el beso de amor de tus hermanos,
Sembradoras de Mayos y de Abriles,

¹ Estos versos fueron escritos a partir de la creencia de que Rosario Acuña y Villanueva era cubana. Se publicaron también con ligeros cambios, señalados en notas, en *El Federalista*. Edición literaria de los domingos, t. XI, México, 28 de enero de 1877. Existe otra copia manuscrita que no parece ser letra de Martí.

² Sin punto y coma en EF.

³ Coma en EF.

La corona española brilla y rueda,
 ¿No se yergue ante ti, sombra de espanto,
 Pecadora inmortal, nube de llanto,
 La sombra de la augusta Avellaneda?⁴
 Y de Orgaz⁵ el potente ¿la olvidada
 Memoria no te humilla,
 Castigo digno de su lira hollada,
 Alma de Heredia⁶ que encarnó en Zorrilla?⁷
 ¡Que el canto estalla! ¡Que la voz del bardo
 Gloria pidiendo, el ánimo conturba!
 También estalla en mí, yo también ardo!
 Mas si en el mar de los olvidos bogo
 Y aire de sombra el alma me perturba,
 Los turbulentos cánticos ahogo,
 Y al hierro vuelve la domada turba!
 No hay gloria, no hay pasión,⁸ el mismo cielo,
 La libertad espléndida es mentira
 Si se la goza en extranjero suelo,
 Y con aire prestado
 Y llanto avergonzado,
 Huésped se llora, y siervo se respira!
 —¿Qué hace el cantor?
 —Cantar, mas de manera
 Que hermano el canto de la heroica hazaña,
 Prez de la tierra que mancilla España,
 Con su laúd sobre la espada muera!
 Y tú, mujer, y yo—desventurado
 Con alma de mujer varón formado,
 ¡Perdónemelo Dios! porque a mis bríos
 Con su miseria el hálito han cortado
 Viejos y niños, carne y huesos míos,—
 ¿Qué hacer, cuando en el alma se agiganta

⁴ Gertrudis Gómez de Avellaneda.

⁵ Francisco de Orgaz.

⁶ José María Heredia.

⁷ José Zorrilla Moral.

⁸ Punto y coma en EF.

La divina ambición?... ¡Patria divina!
Y ¿lo pregunto yo? ¡Vida mezquina
La que aliente la voz en la garganta!

Callar! Este es un canto
De voz de mártir, de celeste duelo,
Y si el cielo es verdad, en sacro espanto
Me encumbrará de mi canción al cielo.
Mas si el ánimo vil, de vil tributo
Siervo, no basta en el hogar de luto
Este silencio pálido y benigno,
Calle su voz, de los infiernos fruto:
Morir! esto es más digno!

Morir! qué gran valor! Cuando pudiera
Robusto el brazo encadenar la gloria,
Y en la patria bandera
Trocar la estrella en sol de la victoria,—⁹
Escribir lentamente en extranjera
Tierra una débil y cobarde historia;
Y sentir aquel sol que arrancaría
De la melena del rugiente hispano
Por dar con él la brillantez del día
A mi adorado pabellón cubano;
Y andar, cuerpo viviente,
Entre un pueblo a este mal indiferente;
Y decir sin cesar este delirio
En un canto que el labio nunca entona,
¿Qué más, qué más laurel? ¿Cuándo el martirio
No fue en la frente la mejor corona?
¿Quién pide gloria al enemigo hispano?
No lleve el que la pida el patrio nombre
Ni le salude nunca honrada mano:
El que los ojos vuelva hacia el tirano
Nueva estatua de sal al mundo asombre.
¿Qué plátano sonante,
Qué palma cimbradora,
Qué dulce piña de oro
Al cierzo burgalés aroma dieron,
Ni en castellana tierra florecieron?

⁹ Punto y coma en EF.

¡Quién vio imagen del Cauto rumoroso,
De ondas sonoras de movible plata,
En el mísero Duero rencoroso
Que entre rudos guijarros se desata?

Allá, Rosario, el alma se acongoja,
El cuerpo se entumece,
Cubre la tierra helada la amarilla
Veste que el árbol moribundo arroja,¹⁰
En la noche invernal nunca amanece,
Y la blanca y morada *maravilla*
Que en la niñez ornó tu faz sencilla,
Púdica y débil, de temor no crece.

¿Tú, apretada en el pecho del invierno,
Ardiente hermana mía?

¿Tú, presa en tierra fría,
Hija de tierra de calor eterno?
Y el puerto del Caney hogar paterno
Te dio, y amante halago,
Dulcísima caricia,

Y truecas a tu hermoso¹¹ Santiago¹²
Por el rudo Santiago de Galicia?
Y llanos vastos de nevada espuma
Que el alma tropical mira oprimida,
Y ¡tú en aquellos llanos, blanca pluma
En los ingratos témpanos perdida?

¡Oh, vuelve, cisne blanco,
Paloma peregrina,
Real garza voladora;
Vuelve, tórtola parda,
A la tierra do nunca el sol declina,
La tierra donde todo se enamora;
Vuelve a Cuba, mi tórtola gallarda!

Y si funesto azar lauros te ofrece
Plácidos para ti, y en calma queda
La corona en tu mano, y reverdece,
Piensa ¡oh poetisa! que ese lauro crece
En la tumba de Orgaz y Avellaneda.

¹⁰ Punto y coma en EF.

¹¹ En *El Federalista*, «hermano».

¹² Santiago de Cuba.

Si la cándida garza peregrina
De amarillo color el albo seno
En la hora aciaga tiñe;
Si lauros nuevos a su frente ciñe,
Nueva Gertrudis y fatal Corina;
Piense que el árbol que en el patrio suelo
El amplio tronco distendió robusto
Y en las hinchadas venas sangre hervía,
Hallará a su traición castigo justo,
Si otro sol y otra sangre torpe ansía;
Que el lauro envenenado
En la sangre de hermanos empapado,
En la frente del vil que lo ciñera¹³
La deshonra en espinas trocaría;
Que muere triste en la Germania fría
Golondrina del África viajera.

Y si en su frente, seno poderoso
De los rayos del sol, la vanagloria
Tendido hubiera manto luctuoso;
Si nuevo lauro España le ciñera,
Y la espina del lauro no sintiera;—
Si pluguiese a sus fáciles oídos
Canto de amor que no es amor cubano,
Y junto a sus laureles corrompidos
El cadáver no viese de un hermano;
¡Arroje de su frente,
Porque no es suyo, nuestro sol ardiente!
Devuélvanos su gloria,
Página hurtada de la patria historia!

Y ¡arranca, oh patria, arranca
De tu seno infeliz el ser perjuro,
Que no es tórtola ya, ni cisne puro,
Ni garza regia, ni paloma blanca!

JOSÉ MARTÍ

México, agosto

Revista Universal. México, 20 de agosto de 1876.

El Federalista, México, 28 de enero de 1877.

[Mf. en CEM]

¹³ Coma en EF.

MARÍA¹

Terrestre enfermo, que a sus solas llora
El furor de los hombres, la extrañeza
De su comercio brusco, y su odiadora
Feral naturaleza,—
Siento una luz que parece estrella,
Oigo una voz que suena a melodía,
Y alzarse miro a una gentil doncella,
Tan púdica, tan bella
Que se llama—¡María!

Versos me pide a la Amistad. Pudiera
En verso hueco, frívolo y vacío,
De clásica vestir esta manera
Altiva y loca del espíritu mío.
Trabas desdeño y hábitos de corte:
Más que el corcel que el deshonoroso arreo
En el corto zaguán muerde—en espera
Del lindo mozo, gala del paseo,
Vil flor de la mundana Primavera,—
Amo la cebra, que la crin pintada
Si herida, no domada,
En su carrera infatigable extiende
Y sobre la llanura arrebatada
¡Alas de libertad al aire tiende!
Amo el bello desorden, muy más bello
Desde que tú, la espléndida María,
Tendiste en tus espaldas el cabello,
¡Como una palma al destocarse haría!

Desempolvo el laúd, beso tu mano
Y a ti va alegre mi canción de hermano.
¡Cuán otro el canto fuera
Si en hebras de tu trenza se tañera!

¹ María García Granados. De estos versos (publicados, según nota de OC, t. 17, pp. 127-132, en *El Cubano*. La Habana, 2 de abril de 1888).

Del claro arroyo en la corriente fresca
Templa su sed el luchador viandante,
Y la tostada piel, del sol refresca.
Del *exquinzúchil*² a la sombra amante;—
Álzase a par de la borbónea rosa,
Frágil como Borbón³, la duradera
Flor inmortal, corona más preciosa
Que la de mirto airosa
Y la amable y sensual adormidera;—
Del brillante tenaz la lumbre viva
El blando acero de la perla apaga,
Y la luz del zenit, roja y activa,
La Tarde templada, con azul de maga;—
Coronado de luz asoma el día.
Siembra y hierre, da y quita la fortuna,
Y la frente terrífica y sombría
Duerme luego en el seno de la luna;—
¡Así el amor, que desolado y ciego
La veste azul con el cendal de fuego
A su cortejo de volcanes ata,
Sacude destrozado la melena
Y se calma llorando en la serena
Amiga Tarde, de cendal de plata!
¡Así el Amor, magnífico y divino,
Copia en su curso ardiente y peregrino,
Brillante, rosa, sol, rápido día,—
Y la noble Amistad, tierna y lozana,
Gentil semeja, en la malicia humana,
Perla, luna, *exquinzúchil*, flor, María!
A las veces, herido
De una fiera pasión, porque hay pasiones
En que ¡hasta el pomo su puñal hundido!

² Exquisúchil. Árbol frondoso de flores aromáticas, nativo de Mesoamérica. Se le atribuyen propiedades medicinales.

³ Referencia a los Borbones.

Con su acero quemante han convertido
En roto abismo bravos corazones,—
El ánimo lloroso
Verter quisiera el hondo mal quejoso.
La pena confesada
Por mitad del espíritu es echada;
De modo, que parece
Que en el invierno del dolor sombrío
La Primavera fúlgida amanece,
Flor de la confesión, nuncio de Estío.—
Todo, en lo térreo, si cenizas se hace,
Más lozano y vivífico renace:
Y el alma resucita: yo la he visto
Clavada en la Cruz como el Inmenso Cristo,
Y luego, al sol de plácidos amores,
¡Batir las alas y libar las flores!
¡Pesa mucho el dolor! Fuerza por tanto
Que alguien derrame con nosotros llanto
Por la honda pena propia,
Callando en sí, grave dolor se acopia,
¡Y llorándolo dos, se llora menos!
¡Religión y milagro de los buenos!
 ¡Con qué bello atavío,
Andando lentamente,
Viene el recuerdo a mi tranquila frente,
Refrescante y sutil como el rocío!
¡Perenne, dulce gloria!
¡La nobleza del hombre es la memoria!
Ya plácido recuerde
La tarde en que al amigo mexicano
Mi amor conté, por donde el campo verde
Al alma invita a este placer de hermano:
Ya en la férvida noche de agonía
En que la dije adiós, piense al amigo
Que me dejó a la puerta de mi casa,
Y en fuerte abrazo sollozó conmigo

El fiero mal de la fortuna escasa;—
Ora imagine al que la ilustre escena
Por él sembrada de laureles vivos,
Trocando el goce por mi grave pena
Dejó, con paso y corazón activos,
Y en el cuerpo en que mi alma traspasada
Gemía bruscamente,
A la par de mi esposa arrodillada
Curó mi mal y serenó mi frente;—
Ora clame al querido
Noble Fermín,⁴ que en su feliz Consuelo⁵
Hállalo a nuestra ausencia, adolorido
Porque sin mí no encuentra azul el cielo;—
Ora busque abatido
En estas remembranzas energía,—
Dígole al alma mía
Que nunca en ellas la Amistad me segue
Frescor perenne de una cierta gloria,
Y estas victorias del amor no trueque
Por otra alguna efímera victoria,—
¡Que al fatuo fuego, resplandor sin huellas,
Prefiero yo la luz de las estrellas!—
Llama el sol al trabajo. Ya el querido
Libro vuelve hacia mí la vista inquieta,
Y pliego sobre el hombro adolorido
El ala del poeta.
¡Penado, el carcelero me reclama!
A la noble Amistad cantar me hiciste:
Mira aquí tu poder: el plectro mío,
Por la rueda vital despedazado,
Íntegro se alza desde el polvo frío,
Y el golpe venga en cántico sagrado.
¡Muy más que sacro, loco!
Dado el mundo a pensar, canta ya poco.

⁴ Fermín Valdés-Domínguez y Quintanó.

⁵ María Rufina Consuelo Quintanó y Ramos.

Pues fue tu voz la que en el alma pudo
Un canto hallar, que despertando rudo,
Te viene, como yo, a besar la mano,—
Tú lo perdonas, que el perdón es bello;
Líbralo tú de dientes y testigos,
Y pon, bíblica niña, en tu cabello
Vergiss mich nicht,⁶ la flor de los amigos.
Dame en cambio tu voz: con ella intento
Cariño y libertad. Gentes vulgares
No oyen en ella el celestial acento
Que sé yo oír y adivinar. Hay algo
Sin forma y sin [cometida]⁷
Promesa, pena, halago,
Todo lo que hay en el rumor de un lago,
¡Todo lo que ha de haber en la otra vida!
¡Dame tu voz! Enérgico con ella
Diré a los Hombres el secreto vivo
De las ondas del alma; del altivo
Sol paternal las voces del trabajo;
La colosal inmensa Analogía
Del río que el valle cruza,
De la ola que lo extiende,
Del viento que la azuza,
Del barco que la hiende;
¡Y del alma, —río, viento, barco alado,—
Que, sobre todos ellos, hacia el cielo
Emprende el caminar precipitado!
¡Dame tu voz! —¡Y a la gentil doncella
Cantaré los amores de la luna,
El misterioso germen de la cuna,
La palabra de paz de cada estrella!

Mayo, 77

[OC, t.17, pp. 127-132]

⁶ En alemán: «No me olvides».

⁷ Así en OC. En PC EC: «[medida]».

MARÍA¹

Esa que ves, la del amor dormido
En la mirada espléndida y suave,
Es un jazmín de Arabia comprimido
En voz de cielo y en contorno de ave.

La rubia Adela,² en cuya trenza dora
Su rayo el Sol, del brazo de María
Copia es feliz de Rut la espigadora
Ciñendo el talle a la arrogante Lía.³

Caricia—más que acento—su palabra,
Si los jardines de su boca mueve,
Temores da de que sus alas abra
Y al Padre Cielo su alma blanca lleve.

Si en la fiesta teatral—corrido el velo—
Desciende la revuelta escalinata,
Su pie semeja cisne pequeñuelo
Que el seno muestra de luciente plata.

Sierva si sigue el tenue paso blando
De la bíblica virgen hechicera.
Y leyes dicta, si, la frente alzando,
Echa hacia atrás la negra cabellera.

Quisiera el bardo, cuando al Sol la mece,
Colgarle al cuello esclavo los amores;
¡Si se yergue de súbito, parece
Que la tierra se va a cubrir de flores!

¹ María García Granados.

² Adela García Granados.

³ Véase el poema «[A Rut la comparé; como la espiga]», en el t. 16, p. 234 de esta edición.

¡Oh! Cada vez que a la mujer hermosa
Con fraternal amor habla el proscrito,
Duerme soñando en la palmera airosa,
Novia del Sol en el ardiente Egipto.

Guatemala, 1877⁴

[OC, t. 17, pp. 135-136]

⁴ Según nota en OC, «Esta composición fue publicada en *El Cubano*, La Habana, 12 de abril de 1888».

DRAMA EN TRES ACTOS¹

I

Mi tojosa adormecida,
Delicada perla enferma,
Qué padece mi tojosa?
Quién me oscurece mi perla?
—Cada vez que en mis mejillas
La color partida veas,
Es que a teñir ha venido
Acá en mi seno a otra perla.
Cada vez que tu tojosa
Las dormidas alas cierra,
Es que a un niño, acá en mi seno,
Está cubriendo con ellas.

II

Como una perla dormida
Sobre su concha de nácar,
De mi Carmen² sobre el seno
Nuestro niño dormitaba:
Y abrió de pronto los ojos,
Carmen, mi concha de nácar,
Y dijo ¡cuánto daría
Porque en esta vida larga
Durmiese siempre mi perla
Sobre su concha de nácar!

¹ Véanse otras versiones de este poema tituladas «[Mi tojosa adormecida]» en el t. 16, pp. 120 y 179, respectivamente

² Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo.

III

Dentro del pecho tenía
Una espléndida vivienda:
Cuantos a mí se asomaban,
Decían, ¡vivienda espléndida!
Poblábame mi palacio
Fe en mujer: sentí con ella
Como si en la espalda floja
Fuertes alas me nacieran.
—Me desperté una mañana:
Vi las dos alas por tierra:
Me palpé dentro del pecho
Las ruinas de mi vivienda!
Desde entonces pasar miro
Pueblos y hombres en la tierra
Como estatua que sonrío
Con sus dos labios de piedra.—

JULIÁN PÉREZ

[*La Ofrenda de Oro*. Nueva York, no. 1,
abril de 1883]

[LOS CELOS, DESPIERTAN SIERPES]¹

Los celos, despiertan sierpes,
Los amores, mariposas,
Y los deseos, cerdos,—y la patria
Águilas poderosas!

[*La Ofrenda de Oro*. Nueva York, no.1,
mayo de 1883]

¹ Véase una versión manuscrita de estos versos en el t. 16, p. 92 de esta edición.



[EN TU SILLA DE SEDA]

En tu silla de seda
Te sentaría;
Acostado a tus plantas
Me tendería
Mi cabeza en tus manos
Ocultaría:—
Y como muere un beso,
Me moriría!

[*La Ofrenda de Oro*. Nueva York, no.1,
mayo de 1883]



[LEANDRO, ES EL HOMBRE...]¹

Leandro es el hombre,— y Heros,² la
dormida,
La dicha al otro lado de la vida!

[*La Ofrenda de Oro*. Nueva York, no.1,
mayo de 1883]

¹ Véase una versión manuscrita de estos versos en el t. 16, p. 52 de esta edición.

² Así en LOO: Hero.



[ANTES, CON VERLA,
FRENESÍ DE VUELO]

Antes, con verla, frenesí de vuelo
Mi espalda fatiga:
Oh, pasmos del amor!: que un lirio abierto
Semeje tanto a un ala!

[*La Ofrenda de Oro*. Nueva York, no.1,
mayo de 1883]





[ORA, CON VERLA, CIELO
Y TIERRA EN TORNO]

Ora, con verla, cielo y tierra en torno
Se enlutan como féretros:
¡Oh, pasmos del dolor!—que un lirio roto
Pese tanto en el pecho.

[*La Ofrenda de Oro*. Nueva York, no.1,
mayo de 1883]



[PARA EL CORAZÓN QUE SABE]

Para el corazón que sabe
Lanzarse del mundo al cielo,
No hay lágrima sin consuelo;
No hay pena que no se acabe.¹

[*La Ofrenda de Oro*. Nueva York, no.12,
abril de 1886]

¹ En LOO: «acaba».



DOS MILAGROS

Iba un niño travieso
Cazando mariposas;
Las cazaba el bribón, les daba un beso,
Y después las soltaba entre las rosas.

Por tierra, en un estero,
Estaba un sicomoro;
Le da un rayo de sol, y del madero
Muerto, sale volando un ave de oro.

[*La Edad de Oro*. New York, v. I, no.1,
julio de 1889, p. 6]

CADA UNO A SU OFICIO

Fábula nueva del filósofo norteamericano Emerson¹

La montaña y la ardilla
Tuvieron su querella:
—«¡Váyase Usted allá, presumidilla!»
Dijo con furia aquella;
A lo que respondió la astuta ardilla:
—«Sí que es muy grande Usted, muy grande y bella:
Mas de todas las cosas y estaciones
Hay que poner en junto las porciones,
Para formar, señora vocinglera,
Un año y una esfera.
Yo no sé que me ponga nadie tilde
Por ocupar un puesto tan humilde.
Si no soy yo tamaña
Como Usted, mi señora la montaña,
Usted no es tan pequeña
Como yo, ni a gimnástica me enseña.
Yo negar no imagino
Que es para las ardillas buen camino
Su magnífica falda:
Difieren los talentos a las veces:
Ni yo llevo los bosques a la espalda,
Ni Usted puede, señora, cascar nueces.»

[*La Edad de Oro*. New York, v. I, no.1,
julio de 1889, p. 16]

¹ Ralph Waldo Emerson.

LOS DOS PRÍNCIPES

Idea de la poetisa norteamericana
Helen Hunt Jackson.¹

El palacio está de luto
Y en el trono llora el rey,
Y la reina está llorando
Donde no la pueden ver:
En pañuelos de holán² fino
Lloran la reina y el rey:
Los señores del palacio
Están llorando también.
Los caballos llevan negro
El penacho y el arnés:
Los caballos no han comido,
Porque no quieren comer:
El laurel del patio grande
Quedó sin hoja esta vez:
Todo el mundo fue al entierro
Con coronas de laurel:
— ¡El hijo del rey se ha muerto!
¡Se le ha muerto el hijo al rey!

En los álamos del monte
Tiene su casa el pastor:
La pastora está diciendo
«¿Por qué tiene luz el sol?»
Las ovejas, cabizbajas,
Vienen todas al portón:

¡Una caja larga y honda
Está forrando el pastor!

¹ Se refiere al poema «*The Prince is Dead*».

² En LEO: «olán».



Entra y sale un perro triste:
Canta allá adentro una voz—
«Pajarito, yo estoy loca,
Llévame donde él voló!»:
El pastor coge llorando
La pala y el azadón:
Abre en la tierra una fosa:
Echa en la fosa una flor:
—¡Se quedó el pastor sin hijo!
¡Murió el hijo del pastor!

[*La Edad de Oro*. New York, v. I, no. 2,
agosto de 1889, p. 45]



LA PERLA DE LA MORA

Una mora de Trípoli tenía
Una perla rosada, una gran perla:
Y la echó con desdén al mar un día:
—«¡Siempre la misma! ¡ya me cansa verla!»

Pocos años después, junto a la roca
De Trípoli... ¡la gente llora al verla!
Así le dice al mar la mora loca:
—«¡Oh mar! ¡oh mar! ¡devuélveme mi perla!»

[*La Edad de Oro*. New York, v. I, no. 2,
agosto de 1889, p. 49]

LOS ZAPATICOS DE ROSA

A Mademoiselle Marie:¹ José Martí

Hay sol bueno y mar de espuma,
Y arena fina, y Pilar
Quiere salir a estrenar
Su sombrerito de pluma.

—«¡Vaya la niña divinal!»
Dice el padre, y le da un beso:
«Vaya mi pájaro preso
A buscarme arena fina.»

—«Yo voy con mi niña hermosa,»
Le dijo la madre buena:
«¡No te manches en la arena
Los zapaticos de rosa!»

Fueron las dos al jardín
Por la calle del laurel:
La madre cogió un clavel
Y Pilar cogió un jazmín.

Ella va de todo juego,
Con aro, y balde, y paleta:
El balde es color violeta:
El aro es color de fuego.

Vienen a verlas pasar:
Nadie quiere verlas ir:
La madre se echa a reír,
Y un viejo se echa a llorar.

¹ María Mantilla Miyares.

El aire fresco despeina
A Pilar, que viene y va
Muy oronda:—«¡Di, mamá!
¿Tú sabes qué cosa es reina?»

Y por si vuelven de noche
De la orilla de la mar,
Para la madre y Pilar
Manda luego el padre el coche.

Está la playa muy linda:
Todo el mundo está en la playa:
Lleva espejuelos el aya
De la francesa Florinda.

Está Alberto, el militar
Que salió en la procesión
Con tricornio y con bastón,
Echando un bote a la mar.

¡Y qué mala, Magdalena
Con tantas cintas y lazos,
A la muñeca sin brazos
Enterrándola en la arena!

Conversan allá en las sillas,
Sentadas con los señores,
Las señoras, como flores,
Debajo de las sombrillas.

Pero está con estos modos
Tan serios, muy triste el mar
Lo alegre es allá, al doblar,
En la barranca de todos!

Dicen que suenan las olas
Mejor allá en la barranca,
Y que la arena es muy blanca
Donde están las niñas solas.

Pilar corre a su mamá:
—«¡Mamá, yo voy a ser buena:
Déjame ir sola a la arena:
Allá, tú me ves, allá!»

—«¡Esta niña caprichosa!
No hay tarde que no me enojés:
Anda, pero no te mojes
Los zapaticos de rosa.»

Le llega a los pies la espuma:
Gritan alegres las dos:
Y se va, diciendo adiós,
La del sombrero de pluma.

¡Se va allá, donde ¡muy lejos!
Las aguas son más salobres,
Donde se sientan los pobres,
Donde se sientan los viejos!

Se fue la niña a jugar,
La espuma blanca bajó,
Y pasó el tiempo, y pasó
Un águila por el mar.

Y cuando el sol se ponía
Detrás de un monte dorado,
Un sombrerito callado
Por las arenas venía.

Trabaja mucho, trabaja
Para andar: ¿qué es lo que tiene
Pilar que anda así, que viene
Con la cabecita baja?

Bien sabe la madre hermosa
Porqué le cuesta el andar:
—«¿Y los zapatos, Pilar,
Los zapaticos de rosa?»

»¡Ah, loca! ¿en dónde estarán?
¡Di dónde, Pilar!»—«Señora,»
Dice una mujer que llora:
«¿Están conmigo: aquí están!

»Yo tengo una niña enferma
Que llora en el cuarto oscuro.
Y la traigo al aire puro
A ver el sol, y a que duerma.

»Anoche soñó, soñó
Con el cielo, y oyó un canto:
Me dio miedo, me dio espanto,
Y la traje, y se durmió.

»Con sus dos brazos menudos
Estaba como abrazando;
Y yo mirando, mirando
Sus piecitos desnudos.

»Me llegó al cuerpo la espuma,
Alcé los ojos y vi
Esta niña frente a mí
Con su sombrero de pluma.

—»¡Se parece a los retratos
Tu niña!» dijo: «Es de cera?
¿Quiere jugar? ¡si quisiera!...
¿Y porqué está sin zapatos?

»Mira: ¡la mano le abrasa,
Y tiene los pies tan fríos!
¡Oh, toma, toma los míos:
Yo tengo más en mi casa!»

«No sé bien, señora hermosa,
Lo que sucedió después:
¡Le vi a mi hijita en los pies
Los zapaticos de rosa!»

Se vio sacar los pañuelos
A una rusa y una inglesa;
El aya de la francesa
Se quitó los espejuelos.

Abrió la madre los brazos:
Se echó a Pilar en su pecho,
Y sacó el traje deshecho,
Sin adornos y sin lazos.

Todo lo quiere saber
De la enferma la señora:
¡No quiere saber que llora
De pobreza una mujer!

—«¡Sí, Pilar, dáselo! ¡y eso
También! ¡tu manta! ¡tu anillo!»
Y ella le dio su bolsillo,
Le dio el clavel, le dio un beso.

Vuelven calladas de noche
A su casa del jardín:
Y Pilar va en el cojín
De la derecha del coche.

Y dice una mariposa
Que vio desde su rosal
Guardados en un cristal
Los zapaticos de rosa.

[*La Edad de Oro*. New York, v. I, no. 3,
septiembre de 1889, pp. 94-96]

CESTO DE MIMBRE¹

Tengo junto a mi mesa un cestillo
De mimbre de un mimbral muy afamado.
No, cual otros, con cintas y adornado,
Sino, cual yo, sin lazos y sencillo.

 Cuanto me cansa o sobra encuentra puesto
En mi cesto de mimbre: allí va cuanto
Me indigna o me repugna o causa espanto:
¡Cartas necias y fe, todo va al cesto!

 Pero tengo en el pecho, entretejido
Como en la tierra una raíz, un triste
Amor que todo el pecho me ha comido,
Y que a entrar en el cesto se resiste.

[OC, t. 17, p. 142]

¹ Según nota en OC, «Publicado en la *Revista Mercantil*, de Nueva York, con la firma de Julián Pérez».



VERSOS DE CIRCUNSTANCIAS





A MI MADRE¹

Madre del alma, madre querida,
Son tus natales, quiero cantar;
Porque mi alma, de amor henchida,
Aunque muy joven, nunca se olvida
De la que vida me hubo de dar.

Pasan los años, vuelan las horas
Que yo a tu lado no siento ir,
Por tus caricias arrobadoras
Y las miradas tan seductoras
Que hacen mi pecho fuerte latir.

A Dios yo pido constantemente
Para mis padres vida inmortal;
Porque es muy grato, sobre la frente
Sentir el roce de un beso ardiente
Que de otra boca nunca es igual.

[OC, t. 17, p. 13]

¹ Leonor Pérez Cabrera. OC data este poema en 1868.

[CARTA DE MADRUGADA A SUS HERMANAS
ANTONIA¹ Y AMELIA²]

Me han dicho que hay dos ángeles
Estremecidos,
Que habitan de pasada
Un pobre nido.
Me han dicho que a la puerta
Del caserío,
Asoman los lobeznos
De los caminos.
Me han dicho que los ángeles,
Desfallecidos,
Tristes de no ver cielo,
Lloran impíos.
¡No se corten las alas
Los angelillos,
Que cuando el cielo luzca
No podrían ya volar del pobre nido!

[OC, t. 17, p.17]

¹ Antonia Bruna Martí y Pérez.

² Rita Amelia Martí y Pérez.

[LINDA HERMANITA MÍA]¹

Linda hermanita mía:
Feliz es el momento en que recibo
Carta tuya; feliz es este día
Porque en ti pienso y de mi amor te escribo.
Versos esperas tú que te anunciaba
Allá por la pasada Nochebuena:
En el revuelto mar de mis papeles
No se sabe posar la paz serena
Y, pues que soy doncel, obro² sin pena
Como obran desde antaño los donceles,
Escribo, guardo, pierdo,
Te quiero mucho, y luego me perdonas,
Y si a mi loco juicio, fuera cuerdo
Pensar un triste ornarse con coronas,
Las más bellas serían
Las que tus lindas manos me darían,
Los más consoladores tus laureles
Al perdonarme por haber perdido
Aquel que, por ser tuyo, hubiera sido
El más bello papel de mis papeles.
Impaciente y estúpido el correo,
Lucha y vence mi amor y mi deseo.
Corta es mi carta, mas bien la peso,
Me une a tu imagen tan estrecho lazo
Que es cada frase para tí, un abrazo
Y cada letra que te escribo, un beso.

¹ Manuscrito en tinta negra. Se refiere a su hermana Mariana Matilde, *Ana*.

² Esta palabra escrita sobre «hago».

—

Ana mía.—Perdona si mis versos son malos.—Así brotan de mí en este momento.—Yo no corregiría nunca lo que escribiera para ti.—Dime, hermana amada mía, ¿sería capaz Blanco de pensar y amarte así?³

[Ms. en CEM]

³ Abajo se lee: «4-l»; en OC, t. 17, p. 19: «1868». La referencia a un pretendiente de Ana —la cual en 1868 no tenía más de once años—, permiten suponer que el poema sea posterior, probablemente de su primera deportación a España entre 1870 y 1874.

A FERMÍN VALDÉS
DOMÍNGUEZ¹

En mis desgracias, noble amigo, viste
¡Ay! mi llanto brotar;—si mi tirano
Las arrancó de mi alma, tú supiste
Noble enjugarlas con tu amiga mano,
Y en mis horas de lágrimas, tú fuiste
El amigo mejor, el buen hermano:—
Recibe, pues; con el afecto mío,
Este pobre retrato que te envió.

JOSÉ MARTÍ²

12 junio 69³

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra al dorso de un retrato de Martí realizado por N. Mestre y C^a, O'Reilly no. 19, entre Aguiar y Habana, Habana, dedicado a Fermín Valdés Domínguez. Se conserva una copia de este poema, manuscrita por el destinatario, quien escribió en el margen superior derecho: «En retrato guardo todo su amoroso cariño de hermano—V. Domínguez».

² Hay una rúbrica debajo del nombre.

³ A continuación aparece un membrete y se lee: «N. Mestre y CS/O'Reilly No 19/ entre Aguiar y Habana/Habana».

A PAULINA¹

Si es un símbolo el nombre de Paulina
De paz y de ventura
De religión divina
De amor filial y de la fe más pura,
Como un testigo a su virtud le envío
Mi pobre canto y el retrato mío.

JOSÉ MARTÍ²

12 junio /69³

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, al dorso de un retrato de Martí, realizado por N. Mestre y Ca., dedicado a Paulina Mendive Donestévez.

² Hay una rúbrica debajo del nombre.

³ A continuación aparece un membrete y se lee: «N. Mestre y Ca / O'Reilly No. 19 / Entre Aguiar y Habana / Habana».

[AUNQUE JUZGUE V. SIN CALMA]¹

I

Aunque juzgue V. sin calma
Que no es nada para mí,
Esta ofrenda baladí
Luisa, me sale del alma.

II²

En ese horrible *cliché*
Que vea V. sólo deseo
Si bien un mozo muy feo,
Un buen amigo de V.

III³

Y en escribir no me ensancho
Ni pretendo hacer el oso:
Como soy... respetuoso
Le tengo... respeto... a Pancho.⁴

J. MARTÍ⁵

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra al dorso de un retrato de Martí, dedicado a Luisa Mendive Donestévez.

² Esta estrofa escrita apaisadamente en el margen izquierdo de la foto. En el centro, también apaisadamente, aparece impreso: «Sr. A. Cohner Calle de O'Reilly, 62, Habana, Rue de Rivoli 79 Paris.»

³ Esta estrofa en el margen inferior.

⁴ Francisco Nin.

⁵ Debajo del nombre, una rúbrica en el margen derecho.

LA MUJER IDEAL¹

Yo vi, cuando era muy niño,
En un camino desierto,
Una niña junto a un muerto
Orando al cielo por él:
Y la vi cómo en su angustia
La pobre niña decía,
«Ámalo, Virgen María,
Tanto como yo lo amé».

Pasó un año y en la Iglesia
Meditabundo entré un día,
Y vi que la Iglesia decía
¡Téngala en paz el Señor!
Pregunté por qué lloraba
Aquel pueblo del desierto
Y me dijeron: «ha muerto
nuestra Virgen, nuestro sol.»

Y al pie del féretro triste
En que a una mujer veía
En una imagen había
La Virgen de la Salud.
Pero nada eternizaba
Del muerto la angusta calma:
No había en el templo ni un alma
Ni una rosa en su ataúd.

Hoy hace ya mucho tiempo
Que murió la niña hermosa,

¹ Este poema fue dado a conocer en el artículo de Carmelina Cortiñas Gálvez, titulado «Recuerdos de José Martí» en *Ultramar*. La Habana, mayo de 1946, pp. 32-34 y 45. Según dicha autora, fue dedicado a su madre, Carmela Gálvez de Cortiñas, hija de Felipe Gálvez Fatio, en cuya oficina, donde se administraban los bienes de Cristóbal Madan, trabajó José Martí desde abril de 1869 a octubre de ese mismo año.



Y en su tumba hay una rosa
Rebosando siempre amor
Y es que la adoran ya muerta
Como la adoraron viva,
Y un alma caritativa
Cuida siempre de la flor!

[1869]

Ultramar. La Habana, mayo de 1946.



[A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ]¹

Si en un retrato el corazón se envía
Toma mi corazón, y cuando llores
Lágrimas de dolor, con ellas moja
La copia² fiel de tu doliente amigo.

J. MARTÍ

Presidio, 9 junio 1870

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra al dorso de un retrato de Martí dedicado a Fermín Valdés-Domínguez y Quintanó.

² Sobre la «c» aparece un rasgo que parece ser una «b».

I BRIGADA —113¹

Mírame, madre, y por tu amor no llores:
Si esclavo de mi edad y mis doctrinas,
Tu mártir corazón llené de espinas,
Piensa que nacen entre espinas flores.

J. MARTÍ²

Presidio, 28 agosto / 1870

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, casi ilegible actualmente, al dorso de un retrato de Martí, enviado a su madre, Leonor Pérez Cabrera, con traje de presidiario y grillete al pie. En la cárcel, Martí formaba parte de la Brigada I, y tenía el número 113.

² Está su rúbrica debajo del nombre.

[A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ]¹

Hermano de dolor,—no mires nunca
En mí al esclavo que cobarde llora;—
Ve la imagen robusta de mi alma
Y la página bella de mi historia.

J. MARTÍ²

Presidio, 28 agosto / 1870

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en un papel recortado. Según Gonzalo de Quesada y Miranda (*Iconografía martiana*. La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, Editorial Letras Cubanas, 1985, p. 16), este texto aparece como dedicatoria, en el retrato que Martí enviara desde La Cabaña, donde se encontraba preso, a su amigo. La foto no se conserva en el CEM.

² Hay una rúbrica debajo del nombre.

[CESE, SEÑORA, EL DUELO...]¹

Cese, señora, el duelo en vuestro canto,
¿Qué fuera nuestra vida sin enojos?
¡Vivir es padecer! ¡sufrir es santo!
¿Cómo fueran tan bellos vuestros ojos
Si alguna vez no los mojara el llanto?

Romped las cuerdas del amargo duelo.
Quien sufre como vos sufrís, señora:
Es más que una mujer, algo del cielo,
Que de él huyó y entre nosotros mora.

[*La Lucha*. La Habana, 16 de abril de 1911]

¹ Debemos el rescate de estos versos a Ricardo L. Hernández Otero, investigador del Instituto de Literatura y Lingüística del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, quien los halló en el artículo de Joaquín Ravenet de Echevarría, «Recuerdos de mi infancia. José Martí», firmado con el seudónimo Esjarty, publicado en *La Lucha*, La Habana, 16 de abril de 1911. Según su autor —hijo del militar español Joaquín Ravenet Morantes y la santiaguera Bárbara Echevarría—, fueron improvisados por Martí en la casa de esta, en Madrid, con motivo del pesar que a ella ya viuda, le causaba la hostilidad de la familia de su esposo. (Ricardo L. Hernández Otero: «Dos nuevos poemas de Martí», artículo inédito.)

[CUBA NOS UNE...]¹

Cuba nos une en extranjero suelo,
Auras de Cuba nuestro amor desea:
Cuba es tu corazón, Cuba es mi cielo,
Cuba en tu libro mi palabra sea.

JOSÉ MARTÍ

[OC, t. 17, p. 167]

¹ Estos versos fueron escritos por Martí en el álbum de Carlos Sauvalle, en Madrid, 1871.

A EMMA¹

No sientas que te falte
el don de hablar que te arrebatara el cielo,
no necesita tu belleza esmalte
ni tu alma pura más extenso vuelo.

No mires, niña mía,
en tu mutismo fuente de dolores,
ni llores las palabras que te digan
ni las palabras que te faltan llores.

Si brillan en tu faz tan dulces ojos
que el alma enamorada se va en ellos,
no los nublen jamás tristes enojos,
que todas las palabras de mis labios,
no son una mirada de tus ojos...

Villaviciosa, 10 de julio, 1872

[OC, t. 17, p. 126]

¹ Según OC, «Esta composición fue publicada, con la siguiente nota de redacción, en *El Cubano*. La Habana, 13 de marzo de 1888: “Poesía. Ofrecemos a nuestros lectores la bellísima composición que dedicó a la simpática muda Srta. Emma Campuzano, nuestro amigo muy querido José Martí, sobre cuyo talento nada decimos, pues ya sabemos los cubanos lo que vale este incansable obrero del pensamiento.”».

[NI LA ENAMORO YO PARA ESTA VIDA]¹

Ni la enamoro yo para esta vida:—
Es que a unas horas por la senda andamos,
Y entre besos y lágrimas, hablamos
Del instante común de la partida!

Nos iremos los dos: no sé de cierto
Quién primero ha de ser el vivo muerto;
Pero, allá en los umbrales,
Si yo, yo espero; si ella, ella me aguarda
Y, así, más fuerte hará nuestros rivales
Amores, el amor a lo que tarda.—

Fácil: —mortal. El punto más amado
Entre los puntos que el amor encierra
Es lo Imposible, ¡el fuego aún no² apagado
De este mi corazón opreso en tierra!

Mujeres: —cuando el labio
Trémulo y rojo y suspendiendo un beso,
En perdón de una culpa o de un agravio
A punto esté de parecer impreso;—
Aunque el alma con llanto lo pedía,³
Aunque enrojeczan lágrimas los ojos,
Que lloren —¡oh poesía!—
¿A qué trocar el oro por despojos?
¡Beso no dado, es beso todavía!

¡Colgadlo, suspendedlo;
Haced —¡oh bien!— que sobre el labio vague,
Pero nunca lo deis! oh criaturas

¹ Escrito en un álbum de Rosario de la Peña y Llerena. En el margen superior izquierdo del papel, un «2».

² Tachado a continuación: «ha».

³ En el margen superior izquierdo del papel, un «3».

Del homicida Amor! —¡que nunca apague
El débil resonar de un beso dado
El ruido celestial de uno esperado!—

Esperar es vivir; tener es muerte.—
Verte es amor ¡oh dueña de mi vida!
Pero, ¡más fuera amor no poder verte!—
Debilísimo sol, la ansia cumplida.—

¡Qué suave andar, qué blando movimiento
El de un beso que vaga en el espacio,
Y a nuestro labio seco y avariento
Girando llega, despacio,⁴ muy despacio!—

¡Qué beso tan cumplido⁵
Un beso largo tiempo prometido!

La boca que nos besa,
Besándonos está desde el instante
Que suspendió a sus labios la promesa,
Y el pobre corazón sobresaltado
Imagina en su amor que lo han besado!—

Y, acaso, ¿quién sostiene
Que aquello que se sueña, no se tiene?
¡Pues tiénese más puro,
Sin el dolor⁶ de realidad que afea,
Sin ese peso de la Carne duro
Que la inefable atmósfera sombrea!

¡Oh, sueño, mi riqueza!
¡Hermano amante mío,

⁴ En el manuscrito: «espacio».

⁵ En el margen superior izquierdo del papel, un «4».

⁶ Tachado a continuación una «q».

Y lecho de mi férvida cabeza!—
¡Piedad de amor para mi ser impío!—
¡Oh, sueño, tú eres bueno:
Ni sangre vi, ni lodo vi en tu seno!

¡Qué placer es pensar! Y ¡qué ventura⁷
Soñar de una mujer la sombra pura!
Y ¡cuántas, cuántas horas
Cuyos males con sombra llevo impresos,
¡Cuántas me han sorprendido las auroras,
Soñando labios y esperando besos!

¡Oh, deja que me acuerde! Vete y deja
Que ame más que a tu amor, a tu memoria,
Que un bien probable, cierto se refleja
Y una gloria en el aire es también gloria!

¿Quién sabe si a tu lado
Sintiera yo el dolor de un beso dado,⁸—
Cuando lejano Allá, dicha suprema,
Cuando logrado, logro que nos quema?

¡Oh, déjame, mujer! —Yo sé cuál riza
Los labios del amante la amargura,
Cuando un beso en sus labios se desliza,
Rayo menos de estrella menos pura!

¡Yo sé cómo lloraba⁹
Un hombre porque un ángel lo besaba!—
¡Yo sé el avergonzar, yo sé el momento
En que en las ondas férvidas de un alma,
El cieno del placer manchó una palma,
Y un beso se trocó en remordimiento!—

⁷ En el margen superior izquierdo del papel, un «5».

⁸ Encima de la coma aparece tachado un punto.

⁹ En el margen superior izquierdo del papel, un «6».

Adiós.—Aquí me llaman
A la tierra la vida y la faena:—
¡Oh, bésame después!—En los que aman
Un beso pronto¹⁰ angustia como pena:
Exalta, llora, irrita,
De la vergüenza entre los brazos llora,
Y en pensamientos de olvidar se agita,
Y en pensamientos de morir devora!—

¡Qué beso tan cumplido
Un beso largo tiempo prometido!

JOSÉ MARTÍ

27 marzo.—[1875]

[Copia fotográfica en CEM]

¹⁰ Tachado a continuación: «opr[ime]».

[ROSARIO]¹

Rosario.

En ti pensaba, en tus cabellos
Que el mundo de la sombra envidiaría,
Y puse un punto de mi vida en ellos
Y quise yo soñar que tú eras mía.

Ando yo por la tierra con los ojos
Alzados—¡oh, mi afán!— a tanta altura
Que en ira altiva o míseros sonrojos
Encendíolos la humana criatura.

Vivir,— Saber morir; así me aqueja
Este infausto buscar, este bien fiero,²
Y todo el Ser en mi alma se refleja,
Y buscando sin fe, de fe me muerdo!

J.M.

29 marzo [1875]

[Fcs. en CEM]

¹ Rosario de la Peña y Llerena.

² Se añade coma.

DEL ÁLBUM DE LA EMINENTE POETISA
CUBANA MERCEDES MATAMOROS¹

Mercedes! —Quien me las hace
es quien su libro me envía,²
donde las páginas blancas
copian el alma tranquila
de la doncella garbosa
en cuyos ojos anidan
blandas miradas de tórtola,
trágicas luces sombrías!—

Ora Caonabo² doliente
con amargas voces gima;
ora del águila el canto
con pluma de águila escribas;
ora al morir de la tarde
caigan a tus pies las lilas,
por ser las flores —hermanas
que se aman y solicitan;—
ora de tierras noruegas,³
pálidas sombras amigas
coronas traigan y gracias
para su noble poetisa;
como las plegarias, pura,
como la cólera, altiva,
como tus amigos, triste,
como la patria, sombría;

¹ Mercedes Matamoros y del Valle. En OC, t. 17, p. 86, se recoge solo un fragmento de este poema, reproducido de *El Almendares*. La Habana, el 25 de mayo de 1882, como escrito en un abanico. Gracias al investigador cienfueguero Florentino Morales, se da el texto completo, publicado en *El Figaro*. La Habana, el 17 de febrero de 1901, con este título. Es posible que haya sido escrito entre los años 1878 y 1879, en La Habana.

² Se refiere a un romance de Mercedes Matamoros sobre el cacique Caonabo, que figura en la sección «Primeras poesías» de sus *Poesías completas*. La Habana, 1892, pp. 280-292.

³ En *El Figaro*: «nomegas».

¡Bien haya, Merced, bien haya
tu hermoso espíritu, lira
donde tu tierra solloza,
donde el buen látigo vibra,
donde se posan las águilas,
donde refleja su vívida
luz nuestro sol;—donde mueren
al son de cañas cautivas,
sepultadas por esclavos,
¡ay! nuestras tardes magníficas!

¡Bien haya, Merced, quien canta
propios males, propias dichas!
quien a extranjeras regiones
alma no toma, ni rima,
la de los indios cantora,
la de los negros amiga,
la que regiones espléndidas
con las águilas visita!
¡Bien haya, Merced, quien tiene
la religión de las ruinas,
héroes en indios y negros,
y en su alto espíritu, lira!

¡Mercedes! —Bien nos las hizo
quien dio encomienda a las brisas
de que bordaran tu cuna
del Arimao en la orilla,
con hojas de nuestras cañas
y flor de nuestras campiñas!

El Figaro. La Habana, 17 de febrero de 1901.

DESDE LA CRUZ¹

A la Srta. Virginia Ojea

Niña, como las flores del naranjo
Blanca y sencilla:²
¿Sabes tal vez lo que en la mar humana
Será tu vida?
Hoy³ —como aurora—⁴ tu existencia amena
Sonríe y brilla,
Y tallado en un pétalo, tu cuerpo
Es urna de sonrisas;
Mañana⁵ —como un sol que entre las venas
Se funde y se desliza—⁶
Vendrá el amor, el déspota altanero,
Señor de nuestras vidas.⁷
Te miro, y pienso en las palomas blancas,
De la selva alegría,
Y en tu alma, un nido de paloma;⁸ y pienso
En los que cazan, ¡niña!⁹
La red vendrá.¹⁰ Cual moro a quien los ojos
Del fiero león fascinan,
Fascinada también, caerás amando,
Trémula, de rodillas.¹¹

¹ Ofrecemos la versión de OC, cuya lección es dudosa en varios casos, por lo que, en nota, se dan las variantes de un manuscrito fotocopiado que no parece ser de Martí. En el manuscrito se utilizan las mayúsculas solamente después de punto.

² En el manuscrito sin los dos puntos.

³ En el manuscrito coma.

⁴ En el manuscrito sin pleca.

⁵ En el manuscrito coma.

⁶ Ídem.

⁷ En el manuscrito hay un signo de admiración que cierra.

⁸ En el manuscrito coma.

⁹ En el manuscrito no abre el signo de admiración.

¹⁰ En el manuscrito hay un signo de admiración.

¹¹ Ídem.

¡Oh!¹² ¡Sé muy tierna!¹³ Es la palabra pura
Que salva y que ilumina.
Ceder es dominar:¹⁴ sé siempre tierna:
¡Jamás serás vencida!¹⁵
Cuando en el seno de tu esposo rujan
Las fieras de la vida:
Las pasiones¹⁶ —panteras,¹⁷ los deseos—
Chacales—, ¡la¹⁸ caricia
Apresta, niña blanca! ¡Doma¹⁹ potros
Y fieras la caricia!

Pues amar²⁰ ¿no es salvar? No es esa fiesta
Vulgar²¹ de gentes nimias,
Que de un vals en los giros nace acaso,²²
Y como un vals, expira,²³
Ni un vago templo²⁴ —de perfume extraño
Morada vívida—²⁵
Donde el azul del cielo y las ligeras
Nubes habitan,
Y en luz de estrellas y en vapor de rosas
Duerme la vida.
¿Amar? ¡Eso es un voto! Es un espíritu
Que a otro se libra,

¹² En el manuscrito no se abre el signo de admiración.

¹³ Ídem.

¹⁴ En el manuscrito punto y coma.

¹⁵ En el manuscrito no se abre signo de admiración.

¹⁶ En el manuscrito punto y coma.

¹⁷ En el manuscrito: «protervas», sin plecas.

¹⁸ En el manuscrito no se abre signo de admiración.

¹⁹ Ídem.

²⁰ En el manuscrito coma.

²¹ Ídem.

²² En el manuscrito sin coma.

²³ En el manuscrito cierra un signo de admiración.

²⁴ En el manuscrito coma.

²⁵ Ídem.

Como una monja que en las aras jura
Bodas divinas.²⁶
Como Jesús, la generosa novia,
Serena, a la cruz mira,
Y al novio ofrece, si en la cruz lo²⁷ clavan
Las fieras de la vida,
Colgarse a él, y calentar su cuerpo,²⁸
Y si en la cruz expira,²⁹
Morir con él, los nobles labios puestos
Sobre su frente fría.³⁰
¡Eso es amor! Andar con pies desnudos,³¹
Por piedras, por espinas,
Y aunque la sangre de las plantas brote,
¡Sonreír, Virginia!³²

Nueva York, 1880³³

[OC, t. 17, pp. 175-177 y Ms. en CEM]

²⁶ En el manuscrito punto y coma.

²⁷ En el manuscrito: «de».

²⁸ En el manuscrito punto y coma.

²⁹ En el manuscrito sin coma.

³⁰ En el manuscrito hay un signo de admiración que cierra.

³¹ En el manuscrito sin coma.

³² En el manuscrito no cierra el signo de admiración. A continuación se lee: «José Martí»

³³ En el manuscrito: «New York 1881».

A VIRGINIA¹

Como los nardos pálida, tu rostro
Transparente y gentil tu alma refleja:
¡Que al salir de la vida, tu alma pura
Como la esencia de los nardos sea!

Nueva York, 1880

[OC, t. 17, p.178]

¹ Virginia Ojea.

[HAY UNA FLOR MÁS PURA
QUE LA BLANCA]¹

Hay una flor más pura que la blanca
Flor de azahar!—
La que perfuma el alma sin quemarla:²
La flor de la amistad.—³

There is a flower purer than white
Orange-flower:—
Which perfumes the soul without burning it:
Friendship's flower.—

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra. En la hoja aparecen varios fragmentos ajenos al texto, y se lee antes: «En una tarjeta, al correr del lápiz,—a Mis.—».

² Roto el manuscrito, se conservan los dos puntos de la lección de OC, t. 20, p. 159.

³ Después de los versos del texto, Martí escribió: «Y ella tradujo enseguida:—», y a continuación la traducción al inglés del poema con letra del propio Martí.

A COCOLA ¹ EN SUS NATALES

No sé que tiene el amor,
Cocola, de pudoroso,
Que dice el labio amoroso
Mal lo que siente mejor.

Mas no sé lo que tus ojos
Tienen, que mi labio animan,
Y aunque temores me opriman
Y me fatiguen enojos,

Al labio del alma brota
Un cantar sencillo y blando,
Que como va murmurando
Tu nombre, parece nota

De misterioso laúd
Pulsado en noche serena
Por la hermosa mano buena
Del ángel de la virtud.

Yo no sé qué puro aroma
Tiene tu hogar, que parece
Que aquí la vida amanece
Entre plumas de paloma.

Pero sé que cuando llego
Cansado y entristecido
Pidiendo a mi pecho herido
Para luchar nuevo fuego;

O cuando, mudo de espanto,
Presencio un drama sombrío

¹ Isabel Carolina Fernández del Castillo.

De esos del alma, que es río
De ondas negras, y de llanto;

Cuando de infamias ajenas
Traigo la frente cargada
Y el alma triste agitada
Del ansia de curar penas,

Como si un ave rozara
Con blanca sedosa pluma
—¡Espuma que besa a espuma!—
De un lago azul el agua clara,

Siento brisa generosa
Que mi amargura suaviza,
Y una palabra que hechiza
Y una mirada sedosa,

Y fuerte para luchar
Y seguro de vencer,
Siempre que te vengo a ver
Salgo fiero de tu hogar.

Guárdete Dios —niña mía—
De tocar tu frente honrada
Con tanta frente manchada
En esta vida sombría.

Y de buenos adorada
Y entre virtudes mecida,
Sé siempre, niña querida,
Por virtudes coronada.

1ro de abril de 1880

[OC, t. 17, pp. 179-181]

[A LEONOR GARCÍA VÉLEZ]¹

Al correr de la pluma,
En el álbum de Leonor
García:—
En los días del viaje.—

Leonor:—¿lo ves? Los pies ensangrentados,
Rota la frente, el alma en cruz, —pasea:
Rugen sus pensamientos agitados
Como la mar que contra el barco olea;—
Y con alas de sangre, el aire corta,
Pura, sombría, absorta,
Rumbo al cielo ¡oh dolor! la grande idea!

Leonor: lo ves? —Pero si en hora oscura
Sobre los muertos generosos gime,
Y entre enemigos hierros, sufre al cabo
Ese dolor sublime
De llevar sobre el hombro a un pueblo esclavo;
Si desde el alta solitaria prora,
En el aire, cargado de tormenta,
Vierte las suyas, —nuestra infamia cuenta,²
Los patrios males y los propios llora:³

Qué te importa, Leonor?— Cuando a ti vuelva,
Lo enlazarán tus brazos como enlaza
En medio de la selva

¹ Manuscrito en tinta negra, en el Cuaderno de apuntes no. 8.

² Roto el manuscrito. Se sigue la lección de OC, t. 17, p. 182.

³ Ídem.



Al viejo tronco erguido
Por el rayo violento sacudido,—
La fragante, la dulce madre selva!—

Agosto 18 —1880— N.Y.⁴

[Ms. en CEM]

⁴ Nueva York.



MIS *CHRISTMAS*

A la señorita Cocola Fernández¹

A quién, pluma cansada,
Escribirás? ¿Quién cuida
De mi muerte o mi vida,
Ni qué vale en la tierra estremecida
De hambre y espanto una existencia honrada?
Lo que vale—doncella
En cuya alma gentil hay luz de estrella—
Es tuyo, y va a tus pies; no hay en las arcas
De los del áureo Oriente
Magníficos monarcas,
Corona digna de tu casta frente:
Ni en las tiendas famosas
Que venden maravillas,
Las hay como tus pies, ni he de enviar rosa
A quien las lleva en alma y en mejilla.

Nueva York, 1880

[OC, t. 17, p. 184]

¹ Isabel Carolina Fernández del Castillo.

PATRIA EN LAS FLORES¹

Por qué os secáis, violetas generosas,
Que me dio en hora amarga mano pía?
Pues patria al alma dais, flores medrosas,
¡No os secaréis en la memoria mía!

3 de marzo

[Ms. en CEM]

¹ Al dorso del manuscrito de «Mi caballero», que aparece en [Cuaderno de *Ismaelillo*]. t. 14, p. 54, de esta edición.



[QUÉ QUIERES TÚ QUE TE ESCRIBA]¹

Qué quieres tú que te escriba,
niña de mi tierra honor?
Yo no sé cómo se escribe
una flor en otra flor.

[OC, t. 17, p. 185]

¹ Escrito por Martí en el abanico de Isabel Carolina Fernández del Castillo, *Cocola*.



[QUIERES MIS VERSOS TENER]¹

Quieres mis versos tener:
¿qué versos te ha de decir
quien queda, con verte ir,
sin lira ya que tañer?—

¿Versos? Pues con ser mujer
y nacer de quien naciste—
flor de estrella,—verso fuiste
delicado, casto, airoso
más que el cantar querrelloso
de un hombre pálido y triste.

De mi vida ¿Qué me queda?—
No he de decirte quien soy:—
¡Nadie lo sabe!—Yo voy
Como ola ardiente que rueda,
A vientos torvos, remeda
Ruidos de edades futuras,
En silencio a las alturas
Encúbrase, y desmayada
Del bravo intento descende,
Y gime, y te ve, y se tiende
Dormida a tus plantas puras.

¡Oh, lago, que apenas riza
de mayo el terral primero,
y queda en ti prisionero
del encanto que lo hechiza!

No sabes cómo suaviza
la vida recia el hallar
niña que sabe llorar
las penas propias y ajenas,
¡vale más consolar penas,
niña, que saberlas dar.

¹ Manuscrito en tinta negra. OC, t. 17, p. 187, lo titula «A Isabel Esperanza Betancourt», a quien Martí dedica el poema.

No sabes qué deleitosa
paz se esparce en nuestra vida
cuando halla el alma vencida
una niña pudorosa:—

¡cual mira la primer rosa
el que vuelve de la guerra!,
¡cual si el misterio que encierra
el cielo, se abriese al bardo!
¡cual si el aroma de un nardo
llenase toda la tierra!—

¡Y se me va ya el frescor
de alba y el lirio pascual,
y aquel hermoso floral
todo gala y todo flor!

Prendada de tu candor,
mal su pena el alma doma,—
y cuando la vela asoma
que ha de llevarte a otra tierra,
ay—me parece que cierra
sus alas, una paloma!

JOSÉ MARTÍ

Agosto 5—²

Manhattan Beach

[Ms. en Fondo documental museable
del Museo Ignacio Agramonte, Camagüey]

² En tinta azul y con rasgos que no parecen ser de Martí, se lee un «83».

PARA EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA
VICTORIA SMITH

(Improvisación)

A bordo estamos, Victoria;
Mercedes¹ se va a Caracas:
¡Merced es esa del cielo!
¡Quién como ella lo lograra!
El que una vez vio del valle
El río, el prado, las palmas,
El cielo ha visto, y no sabe
Vivir sin el cielo el alma;
¡Qué claror, el de aquel aire!
¡Qué beldad, la de esas damas!
¡En los hombres, qué nobleza!
¡Cuánta virtud, en las casas!
Lejos de Caracas muere
El que una vez vio a Caracas.
Una luz empapa el cielo
Fresca y pura, y se restauran
Con aquel aire los cuerpos,
Con aquel amor las almas.
Victoria, qué bien merece
Su nombre, Victoria amada
Que donde mira ilumina
Y ennoblece cuando pasa,
Victoria, cuente mis penas
A mi ciudad, y estas ansias
De poner mis amarguras
A la sombra de sus palmas.
A bordo estamos, Victoria:

¹ Mercedes Smith.

Mercedes se va a Caracas
Ella se va con la dicha;
Yo, Victoria, con las lágrimas.

JOSÉ MARTÍ

En Nueva York: a bordo del *Valencia*.
15 de octubre de 1884

[En un recorte de periódico sin identificar, en CEM]



A JOSÉ JOAQUÍN PALMA

Vencedor de los dulces ruisiñores,
A ti esta efigie el alma entera lleve
¡Como un pájaro herido el ala mueve
A un jazmín malabar lleno de flores!

Nueva York, 1885

[OC, t.17, pp. 191]



A MARÍA LUISA PONCE DE LEÓN

Si fuera de la patria, en que se crea
La única luz, todo es arena al viento,
¿Dónde, ¡oh dolor!, pondré mi pensamiento
Que oscuridad y que aflicción no sea?

Como una tierna rosa es la poesía,
Que en el silencio pudoroso crece,
Y alma el misterio en que la luz florece,
Y cada flor dice a su flor: «María».

Casto y profundo cual la noche, el verso
Prefiere descoger las alas bellas
Cuando la vida es paz, y las estrellas
Alumbran el amor del Universo.

Pero cuando se siente en la mejilla
Todo el rubor de un pueblo avergonzado,
Un solo verso queda: un brazo alzado
Que al honor a los hombres acaudilla.

¡Jamás! No hay hielo que esta audaz poesía
Pueda apagar, ni viento que la lleve;
¡Jamás! Porque el dolor, como la nieve,
Mantiene en fuego el corazón que enfría.

¡Oh niña, oh dulce niña! Tú no sabes
De esta alma rota, y desolado invierno
Del corazón: ¿qué saben del invierno
Allá en sus nidos cándidos las aves?

Te nombro, y vuelan, sin mirar que el ala
Tienen del mal de nuestro pueblo herida,
Los mejores recuerdos de mi vida,
Cual corderos que van a su zagala.

Como el café que crece en nuestras lomas,
Da para ti su flor el pensamiento
Blanca y serena: en ti la patria siento;
Vuelven por ti a ser blancas las palomas.

En tus ojos tristísimos se queja
Con virginal dolor mi tierra amada,
Cual suspira una pobre encarcelada
Por aire y luz tras su implacable reja.

Yo he visto en ojos de hombre arder el fuego
De la sagrada cólera de Cristo;
Vi el amor, y la luz; mas nunca he visto
Una mirada tan igual a un ruego.

¡Una luz parecida a la esperanza
En tus piadosos ojos resplandece,
Y lo que más tus ojos embellece
Es que no asoma en ellos la venganza!

Me ha dicho un colibrí, linda María,
Que están todos colgados de azahares
Los tristes ¡ay! los mágicos palmares,
En que mi patria es bella todavía.

Me ha dicho que, de lágrimas cargado
De los que te queremos, el aleve
Mar va a llevarte lejos de la nieve,
En silencio, en silencio enamorado.

Yo no sé si el misterio de las almas
Sube, cual himno muerto, al aire vago,
Ni si en tanta viudez y en tanto estrago
Tienen aún penachos nuestras palmas.



Yo no sé si aún las aves hacen nido
En los árboles nuestros, ni si el cielo
Es como antes azul, y cubre el suelo
La yerba, mensajera del olvido.

Pero ¡oh niña sin ira y sin enojos!
Tú, que vas a saber cómo es la aurora,
¡Lleva a mi tierra, donde se odia y llora,
La sublime piedad que hay en tus ojos!

Nueva York, 5 de enero de 1887

[OC, t. 17, pp. 194-196]





A ANA RITA TRUJILLO

Como en el mar hambriento la escondida
Perla de eterna luz persigue el buzo,
Cual caballero de la muerte cruzo,
Solo y temblando—el campo de la vida.

Viste el cielo de pronto de oro y gasa
Sutil, y hermoso azul, y en el desierto
Pecho del pobre caballero muerto
Nace, Ana Rita, un nuevo sol,—¡tu casa!

Christmas, 1887

[OC, t.17, p. 197]

A ANA RITA TRUJILLO¹

En una elegante caja
Me manda un buen corazón
El sagrado pabellón
Que quiero para mortaja.

Nunca el rojo tan hermoso
Fue en nuestra bandera bella:
Nunca más blanca la estrella:
Nunca el azul más piadoso.

¿Es un premio? ¿Es una cita
Para el cielo? No merezco
El premio: ¡pero te ofrezco
Ir a la cita, Ana Rita!

JOSÉ MARTÍ

9 de octubre 1889

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra.

A ISABEL ARÓSTEGUI DE QUESADA¹

1

Dicen sabios en dolor
Y personajes profundos
Que el mayor mal de los mundos
Es vivir en Nueva York.

Pero dicen que no pasa
Dama o galán por la Villa
Que no doble la rodilla
Al pasar por esta casa.

Dicen que oyen al pasar
Murmillos de primavera
Aun en las noches de fiera
Nieve y duro ventear.

Y dicen que aunque les cuadre
Poco la ciudad, al menos
Encuentran aquí los buenos
Santo hogar y santa madre.

Y yo que soy mariposa
De almas y de jardines,
De mirto traigo y jazmines
La falda llena de rosas.

Son puras ofrendas fieles
De los que aquí hallan cariño
Jazmines como el armiño
Y rosas como laureles.

¹ Estos versos, según Isabel Carolina Fernández del Castillo, *Cocola*, quien los retenía en la memoria, fueron escritos por Martí en noviembre de 1889, para una fiesta de algunas jovencitas cubanas, entre ellas la propia Cocola, en casa de los esposos Gregorio Quesada e Isabel Aróstegui.

2

Y luego de saludar
Con delicioso placer
A la alta y noble mujer
Que no se cansa de amar,

Vengo a contar una historia
Que oirán trigueñas y rubias
Cual quien ve tras recias lluvias
El arco iris de gloria.

Vivimos las pobres flores
Cubanas, en estos hielos
De Nueva York cual sin vuelos
Y sin voz los ruisiñores.

Tiene el pájaro de nieve
En su alto nido colgante
Aire propio, brisa amante
Que goce y fuerza le lleve.

Pero a nosotras, perdidas
Aves de otra floresta,
¿Quién viene a alegrar la fiesta?
¿Quién viene a animar los nidos?

Vamos por hermosas calles
Tristes, ignoradas, solas,
Cual aves sobre las olas
En busca de patrios lares.

3

Vamos por hermosas salas
Para nuestras almas yermas
Como palomas enfermas
A quienes pesan sus alas.

Llorando estas penas graves
Y este mal de que morimos
De soledad, decidimos
Formar un Congreso de aves.

Cuentan curiosos malvados
Que atisbaban el Congreso
Que era de perder el seso
Ver tan lindos diputados.

Trataron los oradores
De amparar del extranjero
Invierno, en invernadero
Amable, las tristes flores.

4

¿Dónde hallar un amigo
Techo las niñas cubanas
Y de las nieves insanas
Del alma dó hallar abrigo?

(Esto con tono doliente
El Congreso repetía
Sin mirar cómo venía
Hacia esta casa la gente.)

¿Quién al Congreso le dijo
Que en esta casa amorosa
Vive una madre bondosa
Que ve en todo triste un hijo?

¿Quién como al templo el cristiano,
Al placer la mocedad,
La cubana sociedad
Trajo hasta aquí de la mano?



¿Será un engaño cruel?
¿Será ficción? ¡Ay de mí!
¿Nos echan? ¿Nos quieren? Di,
Di pronto, noble Isabel.

[OC, t. 17, pp. 199-202]



A PANCHITA Y UBITA GUERRA¹

Pinta mi amigo el pintor
Sus angelones dorados
En nubes arrodillados

Con soles alrededor.
Pínteme con sus pinceles
Dos angelitos medrosos
Que me trajeron piadosos
Sus dos ramos de claveles.

[OC, t. 17, p. 216]

¹ Estos versos los dedicó Martí a las niñas Francisca y Ubaldina, hijas de Benjamín J. Guerra, para agradecerles unas flores que le llevaron cuando se encontraba enfermo en Nueva York, en el año 1892 ó 1893. Los incluyó con ligeras variantes en su poemario *Versos sencillos*. Véase el poema «XL» (Pinta mi amigo el pintor), en el t. 14, p. 345, de esta edición.

[PARA EL VARÓN, EL CABALLO]¹

Para el varón, el caballo,
A que se ensaye en la guerra;—
Para la *baby* hacendosa
El ajuar de la muñeca;—
Y el paraguas, menos bueno
De lo que el alma desea,
Para la que es alma toda,
Para Ana Rita,² la buena.

Xmas 90

[Ms. en CEM]

¹ Estos versos, manuscritos en tinta negra al dorso de una tarjeta de visita con el membrete: «José Martí», fueron enviados, con los regalos mencionados en ellos, a los hijos de Enrique Trujillo.

² Ana Rita Trujillo y de las Cuevas.

[A ANGELINA DE MIRANDA]¹

De cierta noche amistosa
Recuerdo, en cierto festín,
Como un alma de jazmín
Y la sombra de una rosa.

Dos ojos vi sin enojos,
Dos ojos de luz de estrellas: —
¡Recuerdo una mano bella,
y dos magníficos ojos!

JOSÉ MARTÍ

N.Y.² En. 22, 1891

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en el álbum de autógrafos de Angelina de las Mercedes Miranda y Govín. Dicho álbum está fechado en «New York, Dic. 25th 1885».

² Nueva York.



A ANA MARÍA BARRANCO

Hija de un pueblo lloroso,
Hija de un pueblo dormido,
Yo no te escribo: te pido
Que vuelvas el rostro hermoso

Adonde el ángel del llanto
Guarda las urnas del sueño.
No hay más que un estorbo, el dueño;
No hay más que un camino, el santo.

Nueva York, enero de 1891

[OC, t.17, p. 205]



A CANDITA CARBONELL¹

Dice el coral envidioso,
un coral rosado y fino:
—«Yo sé de un coral divino,
sé de un coral más hermoso.»

La virgen del gran pintor
dice con triste querella:
—«Sé de una virgen más bella,
la virgencita de Ibor.»

Hay dolor; si pone en ti
dolor alguno su mano,
dile: «Yo tengo un hermano
que está velando por mí.»

28 de noviembre de 1891

[OC, t. 17, p. 206]

¹ Candelaria Carbonell.

¡A MI QUERIDO CORBETT!¹

El llanto está de más: el vil que muere
Un año fue de esclavitud; la aurora
Con su fulgor, nuestra pupila hiere,
De un año que renace y que no llora,
Que lucha y que batalla ¡y que no muere!

Su

JOSÉ MARTÍ

En el Noble Cayo.

Diciembre 31 de 1891

[*El País*. La Habana, 1ro de enero de 1928]

¹ Versos hallados por Ricardo L. Hernández Otero, investigador del Instituto de Literatura y Lingüística del Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente, en el artículo sin firma titulado «Una broma al apóstol Martí. 1891 y 1928», que apareció en el número del 1ro de enero de 1928 del diario habanero *El País*. Según refiere el artículo: «Al arribar el último día del año, su amigo Federico Corbett, para darle una broma, le escribe una carta en que le da la noticia de la inminente e irremediable pérdida, víctima de mortal enfermedad, del... año viejo. De ahí que Martí se impresionara según leía, pero que al final comprendiera la broma, se sonriese y escribiera como respuesta —siempre de acuerdo con el anónimo testimonio— los siguientes versos...» (Ricardo L. Hernández Otero: «Dos nuevos poemas de Martí», artículo inédito.)

A MARÍA LUISA SÁNCHEZ¹

No hay en la bárbara guerra
del mundo más que un consuelo:
las estrellas en el cielo,
y las niñas en la tierra.

No hay rival de la mañana
con su luz pálida y pura:—
mas si hay rival:—tu ternura,
pálida niña cubana!

Yo diré, mi niña esbelta,
allá en mi hogar de martirio,
que he visto en Ibor un lirio
con la cabellera suelta.

JOSÉ MARTÍ

Ybor City: julio 1892

[Ms. Fondo documental museable del
Museo Ignacio Agramonte, Camagüey]

¹ Manuscrito en tinta negra, en el álbum de autógrafos de María Luisa Sánchez.



A MARÍA ENTENZA

Allá en el rudo basalto
del murallón del camino,
absorto vio un peregrino
muy alto un lirio, muy alto.

Colgaba del negro muro,
que por alto y negro asombra,
como la flor de la sombra,
el lirio pálido y puro.

Así, en el largo martirio
de este destierro penoso,
tu corazón cariñoso
resplandece como un lirio.

Jacksonville, julio de 1892

[OC, t. 17, p. 208]



[EN LA VIDA DESTERRADA]¹

En la vida desterrada
No hay puerto, seno ni abrigo
Como el hallar un amigo
En la sed de la jornada.

Pero el consuelo es mayor
Y más bálsamo derrama,
Si nuestro amigo nos ama
La patria de nuestro amor.

JOSÉ MARTÍ

Port-au-Prince
4 de octubre 1892

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra. Según PC EC, t. 2, p. 256, estos versos están dedicados a Madame Hippolite, dama haitiana que fundó en su país el club Pro Libertad de Cuba. Aparecen en el álbum del matrimonio Edmond Heureaux y Cecilia Cohen, colaboradores de la causa cubana.

PARA TOMASA FIGUEREDO¹

No sé qué tienen las flores,
lindísima bayamesa,
que unas se secan muy pronto;
que hay otras que no se secan.

De blancas flores un ramo
ayer me diste en tu casa,
y hoy las fui a ver, niña mía,
y las encontré más blancas.

Así como el alma en pena,
como un clavel amarillo,
besa tu mano y el alma
se pone color de lirio.

Cayo Hueso, 7 de diciembre de 1892

[OC, t. 17, p. 210]

¹ Dedicatoria en un retrato de José Martí, hecho en la fotografía de Andrés Estévez, en Cayo Hueso.

A LA SEÑORA ANGELINA M. DE QUESADA¹

«*Envoi*»²

La nieve, lívida, aprieta
El corazón en pedazos,
Como madre que sujeta
Al niño muerto en los brazos.

La nieve, amable, conmueve,
Como aurora y clavellina,
Cuando en la tierra de nieve
Vive la noble Angelina.

JOSÉ MARTÍ

Christmas, 25 de diciembre, 1892

[Fotocopia del manuscrito en CEM]

¹ Angelina de las Mercedes Miranda y Govín.

² En francés: «dedicatoria».



A DOLORES CASTELLANOS

Cuando todas las lámparas se apagan,
Cuando del mismo sol duda el nublado
Espíritu, y en sombra negra vagan
La fe vendida y el honor turbado,

En el cielo de tu alma generosa,
De tu alma de mujer, como una estrella,
El amor a la patria dolorosa
Renace:—como en ti, Dolores bella.

[OC, t. 17, p. 212]



A ADELA BARALT Y ZACHARIE¹

El enanito de arriba
trajo a Adela esta mañana
esta —————porcelana
a la porcelana viva.

[OC, t. 17, p. 213]

¹ Estos versos fueron enviados por Martí a la hija de Luis Baralt y Blanche Zacharie, junto con una tacita de porcelana de Dresde. Para no poner la palabra «linda», puso una rayita. Véase de Blanche Z. de Baralt, *El Martí que yo conocí*. La Habana, Edición Trópico, 1945, p. 60.

A ADELAIDA BARALT Y PEOLI¹

Sin violación de secretos
devuelvo el portamonedas,
rogándole a Dios que pueda
verlo de amor y de *greenbacks*² repleto.

JOSÉ MARTÍ

[OC, t. 17, p. 214]

¹ Esta nota fue enviada por Martí a Adelaida Baralt, al devolverle una bolsa olvidada, quizás en casa de la familia Mantilla, según Blanche Z. de Baralt. Véase de esta autora, *El Martí que yo conocí*. La Habana, Edición Trópico, 1945, p. 153.

² En inglés, papel moneda de Estados Unidos.



A UBALDINA BARRANCO

«Busco», dijo un ángel peregrino,
«Una estrella que mora en cuerpo humano.»
«Ángel ladrón, no te diré el camino,
Todo de luz, de cierto hogar cubano.»

[OC, t. 17, p. 215]



A UBALDINA GUERRA¹

A Ubaldina la hechicera
le manda por generosa
esta memoria ligera,
Pilar, la niña sincera
de los zapatos de rosa.

Y ya que el sol da calor,
si en un jardín hay flores,
por igual a cada flor,
le va a Panchita² un señor
con un carrito de flores.

[OC, t. 17, p. 217]

¹ Estos versos fueron enviados por Martí a la hija de Benjamín J. Guerra, junto con un pequeño quitrín de juguete, en el que había una muñequita con zapatos rosados. Véase de Blanche Z. de Baralt, *El Martí que yo conocí*. Edición Trópico, 1945, pp. 60-61.

² Francisca Guerra Barranco, *Panchita*.

[A UBALDINA BARRANCO
Y BENJAMÍN J. GUERRA]¹

«Flor de hielo».

Un hombre, purificado
Por la virtud de su pueblo,
Con sus manos de sol vivo
Fabrica una flor del hielo,
Y la pone en los umbrales
De sus dos amigos tiernos.

JOSÉ MARTÍ

Christmas, 25 de diciembre, 1892

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tina negra. Estos versos iban acompañados de unos *edelweiss* (flores de la montaña), que envió Martí a los esposos Guerra.

A HORTENSIA LECHUGA¹

Yo he visto, en la noche clara
de nuestras Antillas bellas,
sobre la sangre del ara
escondidas las estrellas.

Yo he visto, por una oscura
vereda del campo umbrío,
una clavellina pura
enamorada de un río.

Yo he visto, en la misteriosa
nave del templo ferviente,
esplendor, como una rosa
de luz, un cirio doliente.

Yo he visto en mi Cayo amado,
en el hogar y en la escuela,
lucir como en castigado
torvo mar, la limpia estela.

Nueva York, 1893

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en el Álbum de autógrafos de la destinataria.

UN NIÑO, DE SU CARIÑO¹

Un niño, de su cariño,
me dio un beso tan sincero
que al morir, si acaso muero,
sentiré el beso del niño.

[1893]

[OC, t. 17, p. 230]

¹ Según Gonzalo de Quesada y Miranda, estos versos fueron escritos por Martí en 1893 en una tarjeta postal al niño Rafael Portuondo Domenech, quien besó a Martí en la frente cuando este se despedía del padre, Rafael Portuondo Tamayo, que había viajado ese año de Santiago de Cuba a Nueva York, y regresado a Cuba en misión revolucionaria.

A MELITINA AZPEYTIA¹

No sé, Melitina hermana,
Que en este mundo haya cosa
Como la mañana hermosa
En una selva cubana.

Primero es perla dormida
Que va despertando al coro;
Y luego la perla es oro,
Y luego fragua encendida.

Prenden² el cielo cambiante
Vivas llamaradas rojas:
El sol , por entre las hojas,
Reluce, como un brillante...

Mas calla de pronto, calla
La naturaleza toda:
Cesa, con susto de boda,
La magnífica batalla.

¡Y por el claro horizonte,
Y por la pálida tierra,
Vibra, cual canto de guerra,
La voz del clarín del monte!

Selva es mi Cuba, arropada
Entre tristísimos velos,—
Selva, que ya ve en los cielos
La luz de la madrugada:

¹ Manuscrito en tinta negra.

² Tachado a continuación: «en».



Y tú, Melitina mía,
Con tu voz pura y sonora,
Eres el clarín de aurora
De nuestra selva sombría.

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]



AL DOCTOR JUAN GUÍTERAS¹

Del portal, al sol abierto,
Sale el bribón, de alma helada,
Como una bestia azorada,
Como un crimen descubierto.
Esta fatídica gente
Que vive de ansiar y odiar,
¡Oh, no; no puede mirar
La mañana frente a frente!

Central Valley, 11 de mayo de 1894

[OC, t. 17, p. 224]

¹ Según OC, este poema aparece en un ejemplar de *Versos sencillos*.

A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN

Bravo y viril, audaz, los dominantes
Ojos, como decretos, encendidos
En el enjuto rostro, así eras antes
Amigo tierno, en años ¡ay! vencidos.
Cano el bigote ya, por la imperiosa
Piedad de un fiel hogar, manso y sujeto,
Así eres hoy, en tu jardín de rosa
Orlado, y nardo y myosotis discreto.
Pero—hoy o ayer—ante la infamia airado
No hay como tú quien se revuelva y vibre,
Y, tras tanto vivir, no te has cansado
Del constante deber de un pecho libre.

México, 31 de julio de 1894

[OC, t. 17, p.225]

A MARGARITA¹

El palacio era místico y sombrío
Donde sobre su arnés duerme el honor,
Y en torno al muro negro corre el río
De la muerte,—y al borde hay una flor.

Honda es como la muerte, y como ella
Sin luz, el alma nómada y proscrita;
Y en la corriente infiel, como una estrella
Se refleja tu imagen, Margarita.

JOSÉ MARTÍ

México, 31 de julio de 1894

[OC, t. 17, p. 226]

¹ Margarita Cotilla y Dorán.



EN UNA CASA DE AMORES¹

En una casa de amores
Está enfermo un alelí;
Luisa, te mando esas flores
Para que rueguen por tí.

[OC, t. 17, p. 227]

¹ Versos enviados, junto con un ramo de rosas, a Luisa Mercado García, al encontrarse enferma y hallarse Martí en Ciudad México, en 1894.



PARA CECILIA GUTIÉRREZ NÁJERA
Y MAILLEFERT

En la cuna sin par nació la airosa
Niña de honda mirada y paso leve,
Que el padre le tejió de milagrosa
Música azul y clavellín de nieve.

Del sol voraz y de la cumbre andina,
Con mirra nueva, el séquito de bardos
Vino a regar sobre la cuna fina
Olor de myosotis y luz de nardos.

A las pálidas alas del arpegio,
Preso del cinto a la trenzada cuna,
Colgó liana sutil el bardo regio
De ópalo tenue y claridad de luna.

A las trémulas manos de la ansiosa
Madre feliz, para el collar primero,
Virtió el bardo creador la pudorosa
Perla y el iris de su ideal joyero.

De su menudo y fúlgido palacio
Surgió la niña mística, cual sube,
Blanca y azul, por el solemne espacio,
Lleno el seno de lágrimas, la nube.

Verdes los ojos son de la hechicera
Niña, y en ellos tiembla la mirada
Cual onda virgen de la mar viajera
Presa al pasar en concha nacarada.

Fina y severa como el arte grave,
Alísea planta en la existencia apoya,
Y el canto tiene y la inquietud del ave,
Y su mano es el hueco de una joya.



Niña: si el mundo infiel al bardo airoso
Las magias roba con que orló tu cuna,
Tú le ornarás de nuevo el milagroso
Verso de ópalo tenue y luz de luna.

México, agosto de 1894

[OC, t. 17, pp. 228-229]



COCOLA: LA TORMENTA¹

Cocola: la tormenta
En mi hervoroso espíritu se sienta;
Y mi espíritu, lleno
De fe inmortal, sopórtala sereno.
Cuando mi fe, perdida
En las sendas oscuras de la vida,
Ingrata, me abandone,
Siempre en tu hogar habrá quien me perdone.
Mas no habré de perderla,
Gallarda niña, enamorada perla:
Cuando me halle el honor flojo y cansado,
Veré a tu hogar, donde obligado dejo
El alma amante, y en tan claro espejo
¡Fuerza hallaré para vivir honrado!

¡Oh niña, en cuerpo y alma
Al bien ardiente, y a los ojos bella:
Nunca hasta ver tu hogar, supe la calma
Que se goza en el seno de una estrella!

[1895]

[OC, t. 17, pp. 231-232]

¹ Según el testimonio de la propia destinataria, Isabel Carolina Fernández del Castillo, este poema se lo dedicó Martí con motivo de dirigirse el poeta hacia los campos de Cuba para dar comienzo a la lucha armada por la libertad de su país.



AL PATRIOTA JESÚS BADÍN

De oro de su corazón
me manda un cubano fiel
el querido pabellón.
Hoy sin huestes ni laurel,
quiero que mi corazón
lo entierren junto con él.

(Montecristi, 1895)

[OC, t. 17, p. 233]



AL DOCTOR ULPIANO DELLUNDÉ

No hay pena cual la de amar
A un pueblo solo y cautivo,
Que vive, clavado vivo,
A lo lejos de la mar:
¡Ni sé de alivio mayor
Al corazón que se abrasa,
Que el sol y el café en la casa
De la amistad y el amor!

[1895]

[OC, t. 17, p. 223]



CARTAS RIMADAS





A ADELAIDA BARALT

Ayer, linda Adelaida, en la pluviosa
Mañana, vi brillar un soberano
Árbol de luz en flor,—¡ay! un cubano
Floral,—nave perdida en mar brumosa.

Y en sus ramas posé, como se posa,
Loco de luz y hambriento de verano,
Un viejo colibrí, sin pluma y cano
Sobre la rama de un jazmín en rosa.

¡Mas parto, el ala triste! cruzo el río,
Y hallo a mi padre audaz, nata y espejo
De ancianos de valor, enfermo y frío¹

De nostalgia y de lluvia: ¿cómo dejo
Por dar, linda Adelaida, fuego al mío,
Sin fuego y solo el corazón del viejo?

1884

[OC, t. 16, p. 347]

¹ Se suprime el punto que aparece en OC al final de este verso.

A ADELAIDA BARALT

De una novela sin arte¹

La comisión ahí envió:
¡Bien haya el pecado mío
Ya que a Vd. le deja parte!

Cincuenta y cinco fue el precio:
La quinta es de Vd., la quinta
De cincuenta y cinco, pinta
Once, si yo no soy necio.
Para alivio de desgracias
¡Sea!: de lo que yo no quiero
Aliviarme es del sincero
Deber de darle las gracias.

JOSÉ MARTÍ

[1885]

[OC, t. 16, p. 348]

¹ Martí se refiere a la novela *Amistad funesta*, que publicó en *El Latino Americano*, de Nueva York, con el seudónimo de Adelaida Ral. Los editores de la revista le encargaron una novela a Adelaida Baralt, quien trasladó el encargo a Martí.

[A ENRIQUE ESTRÁZULAS]¹

Téngame amistad mayor
Por no escribirle, que ese
Silencio, aunque a Vd. le pese,
No es silencio, que es pudor.

Y hágole aquí la limosna
De callar: ve que me vengo
Con usura; pero tengo
Mucho que hacer para el «Vosna».

Como ando al vuelo, me excusa
Tanta rima en participio,
Y tanto relleno y ripio,—
¡Los postizos de la Musa!—

¡Oh, mi amigo, —esos retoños
Del pensamiento en tortura!
¡Ese afeitarse la hermosura
Con guirindainas y moños!

Gusto de echar del ardiente
Cerebro lo que en él danza,
Como danza en él: —si lanza,
Pues lanza resplandeciente!—

A gusto sólo me hallo
Libre como el indio esbelto:
Desnudo como él; resuelto
Como él; desnudo, a caballo!

Pero yo le diré al menos
Cómo fue: fue que creí

¹ Manuscrito en tinta negra. Estos versos están escritos en un papel con el siguiente timbre: «Herbst Brothers / 40 Stone Street / New York, 188—».

Que, como Vd. es bueno, así
Todos los hombres son buenos.

Sabe Vd. que para mí
No hay agua, ni pan, ni sol,
Mientras mande el español
En la tierra que yo nací.

Y no por aquel brutal
Odio, que en mi alma no cabe;
Sino porque España sabe
Vivir bien y mandar mal.

Muy puestecitos de un lado
Estaban, y en su buen rollo,
Los cien pesos de mi escollo
Cuando dejé el Consulado:²

Muy amenos de mirar,
Muy seguros de vencer,
Muy contentos de irlo a ver,³
Muy ganosos de viajar...

Esto que en gorja le charlo,
Lo voy en gorja diciendo,
Pero se me van saliendo
Las lágrimas al contarlo!

Hallé que a poner corría,
So capa de santa guerra,
La libertad de mi tierra
Bajo nueva tiranía:—

² El 10 de octubre de 1884, Martí renunció al cargo de cónsul interino del Uruguay, responsabilidad que había asumido en sustitución de Estrázulas.

³ Se añade coma.

Hallé —¡oh cállelo!— que aquellos
A quienes todo me di,
So capa de patria ¡ay de mí!
Solo pensaban en ellos:—

Y gemí, por la salud
De mi pueblo, y trastorné
Mi vida,— mas les negué
El manto de mi virtud!⁴

De mí, a nadie cuenta di;
A nadie en mi ansia llamé,—
¡Siempre la soberbia fue
Defecto muy grande en mí!

El plan que urdí con cuidado
Se me vino a tierra, y miento
En eso del llamamiento:—
¡A un amigo,—sí he llamado!

Púseme a tajo y destajo
A buscar trabajo,—y digo
Que, amén de Vd., no hay amigo
Más constante que el trabajo.

Hallelo, hallelo por fin!—
Jamás novio recibió
A su novia, como yo
A este trabajo ruin.—

Por él en paz desafío
A cuanto torpe quisiera
Que al mundo prostituyera
El limpio espíritu mío;

⁴ En esta estrofa, Martí alude a su separación, el 20 de octubre de 1884, del Plan de San Pedro Sula, liderado por el general Máximo Gómez.

Por él, me quedo otra vez
Libre del odioso influjo
De los pueblos donde el lujo
Se compra con la honradez.

Viva yo en modestia oscura;
Muera en silencio y pobreza;
¡Qué ya verán mi cabeza
Por sobre mi sepultura!

¿Qué en cuál cárcel mis ideas
Pongo ahora en duro recinto?
¡Que dónde me aprieto el cinto
Para mayores peleas?

No ría, amigo, no ría:
Tiene el silencio batallas
Donde suenan más ferrallas
Que en la mayor ferrería!

Y así vivo, y no lo sé,—
Comido de un mal ardiente:
¡Siempre una visión enfrente!
¡Siempre el alemán al pie!⁵

¿Se entra un amor por el alma
Dulce como luz nocturna,
Como el ámbar entra en la urna,
O entra en el cielo una palma?

¿Se alza en el pecho un impulso
Que echa el cuerpo de la silla,
Y enciende en sol la mejilla
Y pone a galope el pulso?

⁵ Véase otra versión de las dos estrofas siguientes en el poema «[Mi vida es]», que aparece en el t. 16, p. 138 de esta edición.

¿Manda una voz singular
Al alma que ame, y se extienda?
—«¡Agradeço a sua encomenda
Pelos ferros d'engommar!»⁶

¿Salta el acero en la mano,
O en los labios la palabra,
O en el alma Jesús? —«¡Abra
Conta ao Snr. Campuzano!»⁷

¿Qué, si no el grato recuerdo
De su alma noble, pudiera
Calmar un poco esta hoguera
Que me come el lado izquierdo?

[1884?]

[Ms en CEM]

⁶ En portugués: «Agradezco su encargo de planchas de almidonar».

⁷ En portugués: «¡Abra cuenta al Sr. Campuzano!».

[A MANUEL MERCADO]¹

[Nueva York, 1887]

Le escribiré? Sí le escribo:—
El cielo torvo se azula;
Bajo la tosca levita
Del destierro, arde e inunda
Con fuegos de primavera
La sangre mi vida ruda:
Celebra en mi alero mismo
Un ave sus nuevas plumas,—
Y yo creeré?—¡hasta creo
En recibir carta suya!—

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra.

[A NÉSTOR PONCE DE LEÓN]¹

A mi señor
Néstor Ponce de León:

Viene a decirme Capriles
Que alguien dijo en Broadway,
Que en mi discurso exclamé:
«¡Los anexionistas viles!»

¡Bien, y con mucha razón,
Me mandó usted el recado
De tenerme preparado
El espinudo bastón!

Miente como un zascandil
El que diga que me oyó,
Por no pensar como yo
Llamar a un cubano, «vib».

Viles se puede llamar
A los que al lucir el sol
Del Diez,² con el español
Fueron, temblando, a formar.

Los que al hombro los fusiles,
Negra el alma y blanco el traje,
Ayudaron al ultraje
De su patria —esos son viles.

¹ Manuscrito en tinta negra, en cuatro páginas numeradas.

² Se refiere al 10 de Octubre de 1868, fecha del alzamiento de Carlos Manuel de Céspedes en el ingenio Demajagua.

Vil viene bien, y no menos,
Al que por la paga vil,
Mata el ánimo viril
Entre los cubanos buenos.

Pero al que duda —¡yo no!
¡Yo no dudo!— que su tierra
Puede después de la guerra
Vivir con paz y con pro;

Al que comparta la fe,—
La fe que yo no comparto,—
En el cariño del parto,
Que pudo ser, y no fue;

Al que piensa —¡yo no pienso
Así!— que, en tanto desdén,
Es dable un inmenso bien
Sin un sacrificio inmenso;

Al que, por odio a la guerra,
Prefiera —¡yo no prefiero!—
El comerciante extranjero
A la virtud de su tierra;

Ese, ¡quién sabe si arguya
En vano! ¡si en la mar fía!
Pero si su tierra es mía,
También es mi tierra suya.

Y puede, de igual derecho,
En brazos de otro soñarla,
Como sueño en conquistarla
Mano a mano y pecho a pecho.

¿Qué dijera yo de aquel
De opinión diversa, si
Me llamara vil a mí
Por no opinar como él?

Quiero a Cuba amante y una;
Quiero juntar y vencer;
¿Y empiezo por ofender
Al que ha nacido en mi cuna?

No hiego al mismo español,
De quien la sangre heredé
¿Y fratricida, heriré
A mi hermano en pena y sol?

A mis hermanos en pena
No los he de llamar viles:
Los viles son los reptiles
Que viven de fama³ ajena.

Todo esto es muy simple, todo
Es que nos daban por muertos
El Diez, y al vernos despiertos
Cierran el paso con lodo.

¡Pero quisiera ver yo
Frente a frente al zascandil
Que dice que llamo vil
A mi hermano, y que me oyó!

Donde no nos puedan ver
Diré a mi hermano sincero:
«¿Quieres en lecho extranjero
A tu patria, a tu mujer?»

Pero enfrente del tirano
Y del extranjero enfrente,
Al que lo injurie: «¡Detente!»
Le he de gritar: «¡es mi hermano!»

En la patria de mi amor
Quisiera yo ver nacer

³ Esta palabra escrita debajo de, tachado: «la honra».

El pueblo que puede ser,
Sin odios y sin color.

Quisiera, en el juego franco
Del pensamiento sin tasa,
Ver fabricando la casa
Rico y pobre, negro y blanco.

Y cuando todas las manos⁴
Son pocas para el afán,
¡Oh patria! Las usarán
En herirse los hermanos!

Algo en el alma decide,
En su cólera⁵ indignada,
Que es más vil que el que degrada
A un pueblo, el que lo divide.

¿Quién, con injurias, convence?
¿Quién, con epítetos, labra?
Vence el amor. La palabra
Solo cuando justa, vence.

Si es uno el honor, los modos
Varios se habrán de juntar:
¡Con todos se ha de fundar,
Para el bienestar de todos!

Su

MARTÍ

N.Y.⁶ 21 de octubre/89

[Ms. en CEM]

⁴ Tachado un signo de interrogación inicial.

⁵ Esta palabra y las dos anteriores escritas encima de, tachado: «colérica e».

⁶ Nueva York.

A JUAN BONILLA

Juan amigo, y mi señor,
No ha podido usted hacer
Cosa a sus años mejor
Que tomar dueña y mujer.

Dos cosas son en verdad
Las prendas de la salud:
En el pensar, libertad;
En amor, esclavitud.

Con la rodilla rendida,
Bese en mi nombre la mano
A la que alegra la vida
De un caballero cubano.

Muy pronto voy a ir a ver
—Cuando ande menos al vuelo—
A los que van a saber
De qué color es el cielo.

Esté solo, solo, junto
Con su esposa, con su amiga:
Yo inspector celoso, apunto
La socia nueva a la Liga.

JOSÉ MARTÍ

Marzo 1, 1890

[OC, t. 16, pp. 359-360]

[A SERAFÍN BELLO]¹

 Mi señor Don Serafín:
 ¿Conque muerto, y no sé qué
 Más,— y que ya piensa usted
 Que «mi amor llegó a su fin»?

 Si lo piensa, mal pensó:
 Lo que pasa, lo que sí
 Es gran verdad, es que aquí
 No hay más que un muerto, y soy yo.

 De tanto ver padecer
 Sin ver cómo consolar,
 Y tan amargo llorar
 Donde no lo dejo ver,—

 De tanto esperar en vano
 Con el corazón deshecho
 Que le vuelva el alma al pecho
 Al triste pueblo cubano,—

 De tanto mover la pluma
 Por obligación y oficio,
 Sin más fruto y beneficio
 Que un poco de pan y² espuma,—

¹ Manuscrito en tinta negra, en cuatro hojas numeradas. En OC, t. 16, pp. 362-365, este texto aparece dirigido a Serafín Sánchez y fechado en 1895. El investigador Luis García Pascual ha rectificado ambos datos, basándose en que, aunque el último número de la fecha está escrito de tal forma que se presta a confusión, puede precisarse que se trata de un cero. Habiendo sido compuesto en 1890—apunta García Pascual—, el poema no puede estar dirigido a Serafín Sánchez Valdivia, pues este conoció a Martí en 1891, sino al patriota cubano Serafín Bello, quien en 1889 se trasladó de Nueva York, donde residía, a Cayo Hueso, y que colaboró con Martí en las tareas del Partido Revolucionario Cubano.

² Tachado a continuación «de».

De tanto esforzar los bríos,
Que —siguiendo el noble ejemplo
De un Don Serafín,—retiemple
Más mientras más son los fríos,—³

De tanto avivar la fe
Que se muere, o que se esconde,
De tanto cuidar, adonde
Nadie cuida, y nadie ve,—

De tanto alzar con mis manos
Pobres, oscuras y solas,
Sobre la hiel y las olas,
Casa igual a mis cubanos,—

De tanto esperar —¡es cierto
Que lo espero cada un día!—
Que acabe al fin la agonía
En el reposo del muerto,—

Me entran como temporales
De silencio,—precursor
De aquel silencio mayor
Donde todos son iguales.

Sólo para mi deber
De vivir como hombre honrado,
Tiene el brazo, fatigado
De escribir, sangre⁴ y poder,—

Y luego de hacer el pan
Con el dolor cotidiano,
Muerta la pluma en la mano,
Me envuelvo en el huracán.

³ Sin puntuación en el manuscrito. Se añade coma y guión, siguiendo el sistema de las tres estrofas anteriores.

⁴ Esta palabra escrita encima de, tachado: «fuego».

Dura un mes, dura dos meses
El silencio extraño,—y luego
Renace, con nuevo fuego
El campo, y con nuevas mieses!

Y en cada espiga del trigo
De estas penosas cosechas
Verá, quien mire a derechas,
«Don Serafín es mi amigo.»

Lo cuentan juntos los granos,—
Juntos, en sabios⁵ letreros:
¿Para qué somos sinceros?
¿Para qué⁶ somos cubanos?

¿Para quién, en estas ascuas,
Para quién, en esta hiel,
Pensando en Carlos Manuel,⁷
Compré un vapor en las pascuas?

Rojo, de puro coraje,
Así me dice el vapor:
«¡Pero, mi amigo y señor,
Cuándo emprendemos viaje?»

Y yo, pensando en la espuma
Que lleva al Cayo⁸ querido,⁹
Por Carlos Manuel vencido,
Vuelvo la vista a la pluma.

⁵ Esta palabra escrita encima de, tachado: «claros».

⁶ La «é» escrita sobre «ien».

⁷ Carlos Manuel Bello.

⁸ Cayo Hueso.

⁹ Tachado en la línea siguiente: «Vuelvo los ojos vencid[o]».



Adiós. El vapor irá
En la semana que viene:
Ya lo tiene, ya lo tiene
Un amigo que se va.

Y de mí le he de decir
Que en el sigilo, sereno,
Sin miedo al rayo ni al trueno
Elaboro el porvenir.

Su

J. MARTÍ

Fbro. 21/90

[Ms. en CEM]



A JUAN BONILLA

Mi querido amigo Juan:

He puesto ahora mismo el nombre
De usted como ejemplo de hombre,
En unas cartas que van
Camino al Cayo, y dirán
Al constante Cayo Hueso
Que en esta angustia y exceso
De oficio que ahoga mi vida,
Por lo noble no lo olvida
Su amigo: ni olvida el \$1. 00.

Su
MARTÍ

[OC, t. 16, p. 361]



Índices





ÍNDICE DE NOMBRES

—A—

- ABELARDO, PEDRO (1079-1142). Filósofo y teólogo francés, de origen noble. En 1113 fue nombrado profesor de teología en Notre Dame, París, donde alcanzó gran popularidad. Fue tutor de Eloísa, sobrina del canónigo de Notre Dame, con la que se casó en secreto y de la que tuvo que separarse ante la oposición de su familia. En 1118 se retiró a la abadía de Saint Denis, donde escribió sus más importantes obras, entre las que se destacan: *Acercas de la unidad y trinidad de Dios* (1120), *Sí y no* (1121) y *Teología cristiana* (1123). De 1136 a 1140 salió de su retiro para dedicarse nuevamente a la enseñanza pública. Fue condenado en dos ocasiones —Concilio de Soissons (1121) y Concilio de Sens (1141)— por sus proposiciones teológicas y filosóficas, pues postulaba la necesidad de explicar la fe mediante la razón. Sus restos descansan junto a los de Eloísa en el cementerio de Père-Lachaise, en París: 124, 127
- ACUÑA Y VILLANUEVA DE LA IGLESIA, ROSARIO (1851-1923). Escritora española. Fue la segunda mujer que estrenó en el Teatro Español de Madrid, lo que le valió un gran éxito; pero la presentación de la obra *El padre Juan* en el teatro de la Alhambra de Madrid, le ganó la antipatía de gran parte del público, por sus ataques a la Iglesia. Ocupó la tribuna del Ateneo y el Fomento de las Artes. Organizó reuniones con librepensadores y masones. Luego de cuatro años en Portugal, donde vivió exiliada después de escribir un artículo en defensa de dos estudiantes norteamericanas de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid apedreadas por estudiantes varones, regresó a su país. Escribió numerosos dramas, de los que el más exitoso fue *Rienzi el tribuno*: 148, 151
- ALBERTO. Mencionado en el poema «Los zapaticos de rosa», de la *Edad de Oro*. 174
- EL ÁLBUM. *Periódico local, de ciencias, literatura y anuncios*. Semanario cubano, impreso en Guanabacoa, cuyo primer número apareció el 6 de octubre de 1867 y que aún circulaba el 25 de octubre del año siguiente. Sus directores fueron Manuel Nápoles Fajardo y Francisco de Paula Serrano. Entre sus colaboradores se hallaban José Joaquín Govantes y Carlos Navarrete y Romay, amigo de José Martí. Entre sus redactores figuraron Fernando Urzaiz y Carlos Rafael: 54
- ALFREDO. Mencionado en el poema de igual nombre: 83, 84, 85, 87, 88
- ALTAMIRANO, PALMA. Sobrina del escritor mexicano Ignacio Manuel Altamirano y a la que José Martí le dedicó un poema: 201
- ÁLVAREZ DE LA CAMPA, ALONSO (1855-1871). Estudiante del primer curso de Medicina de la Universidad de La Habana; junto a siete de sus compañeros murió fusilado tras el motín de los Voluntarios en La Habana, el 27 de noviembre de 1871: 62
- ARÓSTEGUI QUESADA, ISABEL (1828-1921). Patriota cubana. Hija de Martín Aróstegui González, y de Mariana de Quesada Boza, miembros de acomodadas familias camagüeyanas. Se casó en 1848 con Gregorio de Quesada y Varona. En la década del sesenta se trasladó con su esposo e hijos a La Habana, donde les nació el último de ellos, Gonzalo de Quesada, colaborador y albacea literario

de José Martí. Posteriormente se trasladó a Nueva York con su familia y al terminar la Guerra de Independencia regresó a Cuba: 227, 230

AURORA. Mencionada en el poema «Magdalena»: 72, 73, 77

AZPEYTIA Y RAMÍREZ, CATHERINE MELITINA MODESTA (1881-1940). Patriota cubana. Hija del patriota cubano Juan Modesto Azpeytia. De niña participaba en las veladas culturales que se celebraban en el club San Carlos, en Cayo Hueso. En 1892 fundó y fue presidenta del club de niñas Porvenir de Cuba, y recibió una carta de Martí por sus gestos patrióticos cuando a este llegó el importe de la recaudación inicial del club. Fue también miembro activa del club Protectoras de la Patria. Al término de la Guerra de Independencia, se trasladó a Cuba y se estableció definitivamente en La Habana: 250, 251

—B—

BADÍN JÚSTIZ, JESÚS. Nació en Santiago de Cuba y emigró a Montecristi, República Dominicana, donde fue propietario de una tienda de ropa y sastrería. Conoció a Martí en junio de 1893 cuando este visitó la ciudad dominicana y le regaló un alfiler de oro que representaba la bandera cubana. Fue uno de los fundadores, el 19 de febrero de 1895, del club revolucionario Centro Capotillo. Custodió la casa de Máximo Gómez en Montecristi: 259

BARALT Y PEOLI, ADELAIDA (1850-?). Cubana. Nacida en Santiago de Cuba, al quedar huérfana de padres, fue enviada con su hermano Luis Baralt y Peoli a Nueva York, al cuidado de su tío Juan J. Peoli. Se casó con el pintor cubano Federico Edelmán y Pintó, amigo de José Martí. Por sus gestiones, Martí escribió la novela *Lucía Jerez*, publicada en *El Latino Americano*, de Nueva York, con el título *Amistad Funesta* y bajo el seudónimo de Adelaida Ral: 244, 263, 264

BARALT Y ZACHARIE, ADELA. Cubana. Hija de Luis Baralt y Peoli, y Blanche Zacharie. Se casó en La Habana, en noviembre de 1918, con el poeta Mariano Brull: 243

BARRANCO FERNÁNDEZ, ANA MARÍA. Cubana. Hija del patriota cubano emigrado Manuel Barranco: 234

BARRANCO Y GUERRA, UBALDINA; *UBITA* (1859-?). Patriota cubana. Esposa de Benjamín Guerra, tesorero del Partido Revolucionario Cubano, cuya casa visitaba frecuentemente José Martí, y sobrina de Manuel Barranco, también amigo de este. Colaboró en la organización de las mujeres cubanas en Nueva York, y fundó el Club Hijas de Cuba, del que fue tesorera: 245, 247

BELLO, CARLOS MANUEL. Patriota cubano. Hijo de Serafín Bello. En 1898, se enroló en una expedición que lo trajo a Cuba para unirse a la lucha independentista: 278

BELLO, SERAFÍN. Patriota cubano. Residió en los Estados Unidos en diversas localidades, incorporado a las actividades patrióticas. En febrero de 1870, asumió el cargo de vicepresidente de la Junta Auxiliar Republicana de Cuba y Puerto Rico. En 1884 estuvo entre los fundadores en Cayo Hueso de la Convención Cubana, organización creada para luchar por la independencia de la isla; dos años más tarde se estableció en Nueva York, donde conoció a José Martí. En 1889 regresó al Cayo y poco después lo nombran secretario del club Patria y Libertad, cargo que desempeñaba al recibir a Martí en su primera visita

allí, en diciembre de 1891. Luchó por la unificación de los emigrados y ayudó a constituir el Partido Revolucionario Cubano. En 1896, en West Tampa, fundó y dirigió el periódico *Eco de Cuba*, al parecer de muy corta duración: 276, 277, 278

BERMÚDEZ GONZÁLEZ, ANACLETO (1851-1871). Estudiante de primer curso de Medicina de la Universidad de La Habana; junto a sus siete compañeros muere fusilado tras el motín de los Voluntarios en La Habana, el 27 de diciembre de 1871: 62

BETANCOURT, ISABEL ESPERANZA (1868-1949). Patriota emigrada cubana. De padres camagüeyanos patriotas, y hermana de Enma, esposa de Ignacio Ernesto Agramonte y Simoni, hijo de Ignacio Agramonte: 217

BLANCO. Supuesto pretendiente de Mariana Matilde Martí y Pérez; *Ana*, hermana de José Martí: 184

BONILLA, JUAN (1869-?). Patriota cubano. Nació en Cayo Hueso. En 1881 se trasladó a Nueva York, donde años después conoció a Martí. Fue secretario de La Liga, Sociedad de Instrucción y Recreo consagrada a los cubanos negros, y subdirector de *La Verdad*, decenario político dirigido por Rafael Serra. Colaboró en el *El Pueblo*, de Cayo Hueso; *El Patriota*, de Tampa; y otras publicaciones de la emigración revolucionaria, así como en *La Fraternidad* y *La Igualdad*, ambas de La Habana; traductor del inglés y del francés. Fue miembro del Partido Revolucionario Cubano y estrecho colaborador de José Martí, sobre quien escribió en *Patria* (8 de julio de 1895), «Impresiones de una velada» (*La Doctrina de Martí*. Nueva York, 15 de junio de 1897) y «Martí en la Liga» (*El Triunfo*. La Habana, 9 de marzo de 1909). Viajó a Cuba en 1902 acompañando al recién electo presidente Tomás Estrada Palma y se estableció en La Habana: 275, 280

BORBONES. Familia francesa, cuyo primer representante fue Roberto de Clermont, sexto hijo de San Luis. La rama mayor de los Borbones subió al trono de Francia durante el reinado de Enrique IV. Su último representante fue el conde de Chambord, muerto en 1883. La rama menor, o de los Borbones de Orleans, ocupó el trono con Luis Felipe I. Felipe V, nieto de Luis XIV de Francia, fue el origen de los Borbones de España; de los Borbones de las Dos Sicilias o de Nápoles, que dejaron de reinar en 1860; y de los Borbones de Parma, que perdieron su ducado en 1859: 154

—C—

CAMPUZANO. Mencionado en la carta rimada «[A Enrique Estrázulas]»: 269

CAMPUZANO, EMMA. Joven española, muda, a la que Martí le dedicó el poema «A Emma»: 195

CAONABO (?-1496). Cacique de la isla de La Española, señor del territorio de Maguana, uno de los cinco cacicazgos en los que, según los cronistas, se dividía dicha isla. Casado con Anacaona, hermana de Behechio, cacique de Xaraguá, era, posiblemente, de origen caribe. Encabezó la lucha contra los españoles desde la llegada de Cristóbal Colón a la isla. Destruyó el fuerte de la

Natividad, erigido en el cacicazgo de Marién, bajo protección de Guacanagari, y atacó en 1494 la fortaleza de Santo Tomás, en el Cibao. En 1495 Alonso de Ojeda lo capturó por un ardid, lo que motivó la sublevación de los indígenas, al mando de Guarionex. Fue enviado cautivo a España en 1496, pero sin embargo no pisó tierra española, pues murió durante la travesía: 203

CAPRILES. Mencionado en la carta rimada «[A Néstor Ponce de León]»: 271

CARBONELL Y RIVERO CANDELARIA; *CANDITA*. Patriota cubana. Hija de Néstor Leonelo Carbonell: 235

CASTELLANOS Y FERNÁNDEZ, DOLORES (1869-1948). Patriota cubana. Nació en Cayo Hueso. Conoció a Martí durante la primera visita que este hizo al Cayo, y desde entonces fue admiradora y proselitista de su prédica por la libertad de Cuba. Trabajó para unir a las mujeres del Cayo en las tareas patrióticas y fue una de las fundadoras del Club Protectoras de la Patria. Poco después de finalizada la Guerra de Independencia, viajó a Cuba y residió en La Habana: 242

CORBETT Y OLIVA, FEDERICO SERAPIO (1861-1933). Patriota emigrado cubano. Nació en Cárdenas donde cursó los primeros estudios. A los 9 años de edad fue internado por sus padres en el Colegio de Belén, en La Habana. A poco pasó a los Escolapios, en Guanabacoa. A la muerte de su padre en 1872, tuvo que abandonar los estudios y trabajar como tabaquero. Emigró en 1880 a Cayo Hueso, donde se unió a los grupos que luchaban por la independencia de Cuba. Fue uno de los impulsores de la reconstrucción del Club San Carlos. Durante la primera visita de Martí al Cayo, recitó su elegía «A mis hermanos muertos el 27 de noviembre» en el banquete que se le ofreció. Retornó a Cuba al terminar la Guerra de Independencia: 236

CORINA. Poetisa griega. Vivió en el siglo VI a.n.e. Las fuentes antiguas la vinculan con Píndaro. Se dice que fue su maestro y que lo venció en varios concursos por la belleza y el carácter sencillo de su lenguaje. De sus obras solo se conservan fragmentos: 152

COTILLA Y DORAN, MARGARITA. Patriota cubana. Desde niña, ella y su hermana Mariana, vivieron con sus tíos, Mariana Cotilla y Hernández, y Nicolás Domínguez Cowan, con quienes viajaron ambas a México a principios de 1875. Conoció a Martí en las visitas que este hacía a su amigo Domínguez y Cowan y conversaban con frecuencia. Durante la Guerra de Independencia fundó en México el club Hijas de Baire, del que fue elegida vocal: 254

CRISTO. Véase Jesús.

—D—

DALIA. Mencionada en el poema «Alfredo»: 84

DAMA DEL LAGO. Figura de la mitología bretona: 121

DELLUNDÉ PRADO, ULPIANO (1846-1906). Patriota cubano. Estudió en Barcelona, donde se graduó de médico en 1872. Regresó a Cuba y residió en su ciudad natal, Jiguani, hasta que emigró a Puerto Plata, República Dominicana, donde

ejerció su profesión por recomendación del patriota puertorriqueño Ramón Emeterio Betances al general dominicano Gregorio Luperón. Posteriormente vivió un tiempo en Santiago de los Caballeros; en junio de 1883 volvió a Puerto Plata, y luego se trasladó a Cabo Haitiano, donde fue propietario de una farmacia. Tuvo una importante presencia en la organización del viaje de José Martí y Máximo Gómez a Cuba en 1895. En su casa se hospedó José Martí del 6 al 9 de abril de 1895, antes de partir con el General. Regresó a la Isla al finalizar la contienda y murió en Santiago de Cuba: 260

DIOS: 29, 55, 60, 74, 79, 145, 149, 181, 188, 211, 244

DOMÍNGUEZ COWAN, NICOLÁS (1840-1898). Patriota cubano. Cursó estudios en su ciudad natal, La Habana, y los continuó en Estados Unidos, España y Francia, donde se graduó de Bachiller en Artes. Fue ayudante de campo de los capitanes generales Domingo Dulce y Francisco Lersundi. En 1870 emigró a Estados Unidos y luego se radicó en la Ciudad de México en 1875. Habitó en la misma edificación en cuyos bajos se encontraba la *Revista Universal*, y era vecino de la familia de José Martí. A la llegada de este a México, surgió una estrecha amistad entre ambos; junto a él suscribió una comunicación dirigida a la Agencia General de los Estados Unidos de la República en Armas para ser inscrito en el registro de cubanos favorables a la independencia de su país. Brindó ayuda económica a Martí para su traslado a Guatemala en 1877. Agente del Partido Revolucionario Cubano en México, lo recibió en su última visita a este país en 1894. Colaboró ocasionalmente en la *Revista Universal*. Fue poeta, bibliófilo y hombre de amplia cultura. Se destacó además como ajedrecista, esgrimista y experto en equitación. Fue colaborador de *La Estrategia Mexicana*. Murió en la Ciudad de México: 253

DON JUAN. Figura legendaria de muchos cuentos populares del medioevo europeo, prototipo del mujeriego. Tirso de Molina fue el primero en presentarlo como personaje literario en *El burlador de Sevilla y convidado de piedra* (1630). Moliere escribió *Don Juan o el convidado de piedra*, pieza estrenada en 1665. Goldoni retomó el tema en *Juan Tenorio o el libertino castigado* (1734), y Mozart compuso la ópera *Don Giovanni*, ese mismo año. Lord Byron también se inspiró en este personaje y escribió el poema «Don Juan». Merimeé lo presentó en *Las almas del purgatorio o los dos Don Juan* (1834), y Richard Strauss compuso el poema sinfónico *Don Juan*. La versión teatral del español José Zorrilla, *Don Juan Tenorio*, en 1844, ha sido la más famosa en el mundo hispanoamericano hasta el presente: 94

—E—

EL ECO DE AMBOS MUNDOS. Periódico mexicano de «política, literatura, ciencias, artes, industria, comercio, tribunales, teatro, modas y anuncios». Se fundó en 1871 y era editado por Barbero y Gallo. En sus inicios aparecía diariamente, excepto los lunes, y luego pasó a ser semanario. Entre sus redactores estaban

Gustavo Baz, José M. Santos Coy y los cubanos Nicolás Azcárate y Antenor Lescano. José Martí publicó en él tres poemas. A favor de la reelección de Sebastián Lerdo de Tejada, desapareció con la derrota de este en 1876: 142, 144, 146

LA EDAD DE ORO. Publicación mensual de recreo e instrucción que escribió José Martí para los niños y niñas de América, y cuyos cuatro únicos números aparecieron en Nueva York, entre julio y octubre de 1889. Su editor fue A. Da Costa Gómez. Esta revista es considerada un clásico de la literatura para niños en lengua española: 168, 169, 171, 172, 177

ELOÍSA (1101-1164). Francesa célebre por sus amores con el filósofo Pedro Abelardo, de quien fue alumna. Luego de una separación forzada de la pareja, entró en un convento. La relación epistolar entre ambos, se recoge en un grupo de cartas que han sido consideradas textos de gran valor literario: 126, 129

EMERSON, RALPH WALDO (1803-1882). Filósofo, ensayista y poeta norteamericano. En 1832 viajó a Europa y visitó algunos países, entre ellos Inglaterra, donde estableció amistad con Carlyle. De regreso, recorrió su país dando conferencias. Predicó la independencia intelectual, la sinceridad y la confianza en uno mismo. Fue un entusiasta representante del trascendentalismo, y ejerció una gran influencia en su generación en Estados Unidos. Escribió varias series de *Ensayos*, y los textos *Naturaleza* y *La ley de la vida*, entre otras obras. Su muerte motivó uno de los más brillantes ensayos de José Martí, publicado en *La Opinión Nacional*, de Caracas (véase el t. 9 de esta edición). Posteriormente también le dedicó otro texto en *El Partido Liberal*, de México, aparecido el 5 de febrero de 1890: 179. Véase Nf. en t. 9.

ENTENZA, MARÍA. Persona a la que Martí dedicó un poema: 238

ESTRÁZULAS Y CARVALHO, ENRIQUE MARIO (1848-1905). Médico, pintor y diplomático uruguayo. Cursó la carrera de medicina en la Universidad de Pennsylvania, Filadelfia. Desde 1874 hasta 1883, se radicó en Montevideo y trabajó como médico y cirujano de niños. Contribuyó a introducir en su país la gran cirugía de la época. Fue nombrado Cónsul General de Uruguay en Nueva York. Durante su permanencia en Estados Unidos, conoció a José Martí, y surgió entre ellos una estrecha amistad. A instancias suyas, Martí lo sustituyó en el consulado en 1887. Desde esa fecha hasta 1893, residió en París, y cultivó la pintura. En 1893 volvió a Montevideo, donde permaneció hasta su muerte: 265

—F—

FERNÁNDEZ DEL CASTILLO DE CASSI, ISABEL CAROLINA; *COCOLA* (1877-1939). Patriota cubana. Nacida en Cuba, contaba con pocos años de edad al radicarse su familia en Nueva York. Conoció a José Martí cuando este arribó a esa ciudad en 1880 y se hospedó provisionalmente en su hogar, pues el padre lo había conocido en la cárcel de La Habana, cuando ambos fueron condenados por el colonialismo español. Murió en La Habana: 210, 214, 216, 258

EL FIGARO. *Semanario de Sports y de Literatura*. *Órgano del Baseball*. Semanario fundado en la Habana, en 1865, por Manuel Serafín Pichardo, Crescencio Sacerio,

Rafael Bárzaga y Ramón A. Catalá. Cambió su subtítulo varias veces a lo largo del siglo XIX. Se publicó irregularmente desde 1929 y cesó en mayo de 1933. La literatura fue cubriendo poco a poco casi todo el espacio de la publicación, junto a la crónica social; se destacó por el empleo de los grabados, ilustraciones y fotografías. Fue el órgano por excelencia de los modernistas cubanos e hispanoamericanos. Durante la república amplió el espacio dedicado a la actualidad tanto de Cuba como del extranjero: 204

FIGUEREDO Y ANTÚNEZ, TOMASA (1883-?). Hija de Fernando Figueredo y Socarrás, nacida en Cayo Hueso, donde conoció a Martí en 1891: 240

FLÁMEO. Mencionado en «[Polvo de alas de una gran mariposa]»: 28

FLORINDA. Mencionada en el poema «Los zaticos de rosa», de *La Edad de Oro*. 174

—G—

GARCÍA GRANADOS Y SAVORIO, ADELA (1861-?). Joven guatemalteca, hija del general y presidente de Guatemala Miguel García Granados: 158

GARCÍA GRANADOS Y SAVORIO, MARÍA (1860-1878). Hija del general y presidente de Guatemala Miguel García Granados. Estudiaba en la Escuela Normal, en la que Martí daba clases. Se ha considerado la inspiradora del poema IX de los *Versos sencillos*, conocido como «La niña de Guatemala»: 153, 154, 158

GARCÍA VÉLEZ, LEONOR (1863-?). Primogénita del general cubano Calixto García y de su esposa Leonor Vélez: 212

GÉNESIS. Nombre del primer libro del Antiguo Testamento: 80

GÓMEZ DE AVELLANEDA, GERTRUDIS (1814-1873). Escritora cubana. Se estableció en Madrid, donde aparecieron en 1841 la primera edición de sus *Poesías* y su novela *Sab*. A partir de este momento, su carrera literaria fue cada vez más brillante. Autora de novelas y obras para el teatro, su drama *Baltazar* ha sido considerado obra maestra del teatro romántico en lengua española. En 1860, fue coronada en el Teatro Tacón por la poetisa Luisa Pérez de Zambrana. Dirigió la revista habanera *Álbum cubano de lo bueno y de lo bello*: 149, 151, 152. Véase Nf. en t. 3.

GUASP DE PERIS, ENRIQUE (1845-1902). Actor español. Fue soldado del ejército de su país en Cuba, pero pidió la baja pues no deseaba combatir contra los cubanos. Se hizo actor en la Isla; actuó en diversos países de América, y en 1874 viajó a París. Su llegada a México coincidió con la de Martí, con quien sostuvo una estrecha amistad. Bajo el gobierno del presidente mexicano, Sebastián Lerdo de Tejada, desarrolló una intensa labor cultural al impulsar la obra teatral de autores de ese país: 141. Véase Nf. en t. 2.

GUERRA Y ESCOBAR, BENJAMÍN JOSÉ (1856-1900). Patriota cubano. Se hizo contador y pasó de su natal Camagüey a residir en Cárdenas. Viajó a Nueva Orleans, donde se asentó durante dos años y perfeccionó el idioma inglés. Luego pasó a Nueva York, y allí fijó definitivamente su residencia. Asociado a su pariente Manuel Barranco y Miranda en la importante casa comercial Barranco Brothers, dedicada al giro del tabaco, logró alcanzar una desahogada posición económica. Poco después de constituirse el club patriótico Los Independientes, fue designado

- su tesorero. Impartió gratuitamente clases nocturnas de Aritmética en La Liga a los obreros cubanos y puertorriqueños. El 10 de abril de 1892 fue elegido tesorero del Partido Revolucionario Cubano, cargo que desempeñó con acrisolada honradez hasta la disolución de la organización al finalizar la Guerra de Independencia. Hospedado en el hotel La Fayette, en Filadelfia, ingirió una dosis excesiva de láudano para aliviar los dolores producidos por la gastralgia que padecía, y falleció envenenado. Se casó con Ubaldina Barranco y Guerra: 247
- GUERRA BARRANCO, FRANCISCA; *PANCHITA*. Patriota cubana. Hija de Benjamín J. Guerra: 231, 244
- GUERRA BARRANCO, UBALDINA; *UBITA*. Patriota cubana. Hija de Benjamín J. Guerra: 231, 246
- GUITERAS Y GENER, JUAN (1852-1928). Médico cubano, hijo del educador matancero Eusebio Guiteras. Fue catedrático de la Facultad de Medicina de Filadelfia, y se distinguió en el Congreso Panamericano de Medicina celebrado en Washington en septiembre de 1893: 252
- GUTIÉRREZ NÁJERA Y MAILLEFERT, CECILIA (1890-1994). Hija del poeta mexicano Manuel Gutiérrez Nájera: 256

—H—

- HACEDOR. Véase Dios.
- HAMLET. Protagonista del drama homónimo de William Shakespeare: 142
- HEREDIA, JOSÉ MARÍA (1803-1839). Poeta y patriota cubano. Estudió Derecho en Caracas, México y La Habana. Conspiró contra España y tuvo que huir clandestinamente a Estados Unidos, donde escribió su famosa oda «Niágara». Sus poemas inflamaron el espíritu patriótico cubano. Vivió en México, donde ejerció la abogacía; escribió varias piezas teatrales; tradujo del inglés, del francés, del italiano y del latín. Martí le dedicó dos textos importantes: el artículo «Heredia» publicado en *El economista americano* (Nueva York, julio de 1888), en el cual lo considera «el primer poeta de América», y el discurso pronunciado en Hardman Hall (Nueva York, 30 de noviembre de 1889), donde se refiere a Heredia como «el que acaso despertó en mi alma, como en la de los cubanos todos, la pasión inextinguible por la libertad»: 149. Véase Nf. en t. 4.
- HERO. En la mitología griega, sacerdotisa de Afrodita. Vivía en Sestos, a orillas del Helesponto. A pesar de haber hecho voto de castidad, amaba al joven Leandro, y todas las noches encendía una antorcha que lo guiaba hasta la torre del templo donde ella se encontraba, cuando él cruzaba a nado el estrecho que los separaba. Una noche tormentosa un fuerte viento apagó la luz, Leandro se ahogó, y su cuerpo fue arrastrado hasta la costa bajo la torre de su amada que, al saberlo, se arrojó al mar: 164
- HUNT JACKSON, HELEN (1830-1885). Escritora estadounidense, cuyo nombre de soltera fue Helen María Fiske. Comenzó a publicar poemas, ensayos y artículos sobre viajes en periódicos, los cuales firmaba con distintos seudónimos, como Marah, Rin Van Winkle y Soxe-Holm, posteriormente decidió firmar con las iniciales H. H. En 1870, vio la luz su primer libro *Versos*. Aunque no

dejó de escribir, en 1879, comenzó a ocuparse de la causa de los indios norteamericanos. En 1881, publicó *A Century of Dishonor*; y envió un ejemplar de esta obra a cada miembro del Congreso de Estados Unidos. Junto a Abbott Kinney, fue designada Comisionada Especial para investigar las condiciones de los indios de las misiones en California. En 1884, con el fin de influir en la opinión pública norteamericana, escribió sobre el mismo tema la novela *Ramona*, que obtuvo un gran éxito. José Martí sintió una especial admiración por la obra de esta autora, y tradujo al español *Ramona*, cuya edición preparó y costeó, como inicio de su proyecto editorial de «libros útiles para Hispanoamérica», además, escribió los versos «Los dos príncipes», versión del poema «*The Prince is Dead*» de esta autora: 170

—I—

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA. Revista española, continuación de *El Museo Universal*. Fundada por Abelardo de Carlos, el 25 de diciembre de 1869. Lo novedoso y excepcional prima en sus contenidos. Comenzaba con una crónica de actualidad y tenía artículos sobre ciencias, álbum poético, narraciones, reseñas de libros, pasatiempos, publicidad y anuncios de empresas. El último número apareció el 30 de diciembre de 1921: 56
INÉS. Mencionada en el poema «*Síntesis*»: 128

—J—

J. M. Véase Martí y Pérez, José Julián.
JULIÁN PÉREZ. Véase Martí y Pérez, José Julián.
JESÚS. Según los Evangelios, el hijo de Dios y el Mesías anunciado por los profetas: 81, 155, 207, 223, 269

—L—

LEANDRO. Según la leyenda de la antigua Grecia, joven de la ciudad de Abidos, a orillas del Helesponto. Enamorado de Hero —sacerdotisa de Afrodita, cuyo templo estaba enclavado en Sestos—, atravesaba a nado el estrecho que los separaba para encontrarse con su amada, guiado por la luz de una antorcha que ella encendía en la torre del templo. En una de esas incursiones, pereció ahogado, y Hero, al saberlo, se arrojó desde la torre: 164
LECHUGA RODRÍGUEZ, HORTENSIA. Patriota cubana. Hija del coronel Manuel Lechuga y de la Torre. Nació en los campos camagüeyanos durante la Guerra de los Diez Años; pasó su infancia en Puerto Príncipe y luego se trasladó a Estados Unidos, donde se vinculó a otras cubanas que luchaban por la independencia de su país. Fue amiga de José Martí, de quien por mucho tiempo conservó algunos manuscritos: 248
LÍA. Personaje bíblico. Su padre la dio por esposa a Jacob, quien pretendía a Raquel, la hermana menor, por la que había servido al padre durante siete años. Pero el padre se excusó diciendo que no era costumbre en aquellas tierras dar en matrimonio a las hijas menores antes que a las mayores. Al

poseer el don de la fecundidad, del que carecía Raquel, expresó con arrogancia: «Para dicha mía, las mujeres me llamarán dichosas»: 158

LA LIGA. Sociedad Benéfica de Instrucción y Recreo creada por José Martí y Rafael Serra en Brooklyn, el 22 de enero de 1890: 275

LA LUCHA. Diario habanero que circuló entre 1885 y 1930. Su fundador y director fue Antonio San Miguel. Desde 1899 comenzó una edición en inglés. Se le considera uno de los más importantes periódicos de su época por su valor informativo y por sus aportes modernizadores a las técnicas periodísticas. Durante la colonia defendió la postura autonomista: 193

—M—

MAGDALENA. Mencionada en el poema «Magdalena»: 72, 73, 74, 78

MAGDALENA. Niña mencionada en el poema «Los zapaticos de rosa», de *La Edad de Oro*: 174

MARÍA. Figura bíblica. Según los Evangelios, madre de Jesús: 81, 188

MARIE. Véase María Mantilla y Miyares.

MANTILLA MIYARES, MARÍA (1880-1962). Nació en Brooklyn el 28 de noviembre de 1880, y el 6 de enero de 1881 fue bautizada en la parroquia de San Patricio, en la misma ciudad, como hija de Manuel Mantilla y Carmen Miyares. Su padrino fue José Martí, quien la educó y guió durante su infancia, al quedar la niña huérfana de padre en 1885. En 1905 se casó con el cubano César J. Romero, comandante del Ejército Libertador, con quien tuvo cuatro hijos y de quien enviudó en 1950. Residió siempre en Estados Unidos. Viajó a La Habana en 1953, en ocasión del centenario del natalicio de José Martí, oportunidad que aprovechó para entregar importantes documentos al Archivo Nacional de Cuba. Después de largos años en Hollywood, y manteniendo la afición por la música que le inculcara Martí, murió en Los Angeles, en 1962: 173

MARTÍ Y NAVARRO, MARIANO. Padre de José Martí: 65. Véase Nf. en t. 1.

MARTÍ Y PÉREZ, ANTONIA BRUNA (1864-1900). Hermana de José Martí. Penúltima hija del matrimonio de Mariano Martí y Leonor Pérez. Casada con Joaquín Fortún, quien auxilió con recursos económicos y medicinas a las tropas cubanas durante la gesta de 1895. Fueron sus hijos Ernesto, María, Joaquín y Carlos. Murió en La Habana: 182

MARTÍ Y PÉREZ, JOSÉ JULIÁN: 64, 68, 71, 82, 88, 91, 93, 99, 103, 105, 107, 112, 118, 123, 127, 130, 140, 142, 144, 147, 152, 161, 173, 185, 186, 187, 190, 192, 194, 199, 200, 218, 220, 226, 233, 237, 239, 241, 244, 247, 251, 254, 264, 274, 275, 279, 280

MARTÍ Y PÉREZ, MARIANA MATILDE; ANA (1856-1875). Hermana de José Martí. Fue novia del pintor mexicano Manuel Ocaranza e Hinojosa, amigo de Martí. Murió en México el 5 de enero de 1875. Fue registrada con este nombre en su certificado de defunción; sin embargo, en un reciente hallazgo de su partida bautismal aparece inscrita como María Salustiana: 65, 102, 183, 184

- MARTÍ Y PÉREZ, RITA AMELIA; *AMELLA* (1862-1944). Hermana de José Martí. Contrajo matrimonio el 10 de febrero de 1883 con José García y Hernández, con quien tuvo siete hijos: 182
- MATAMOROS Y DEL VALLE, MERCEDES (1851- 1906). Poetisa cubana. Sus *Poesías completas*, con prólogo de Aurelia Castillo González, se publicaron en La Habana, en 1892. Posteriormente aparecieron, con prólogo de Manuel Márquez Sterling, sus *Sonetos* (1902): 203, 204
- MAUREL. Personaje del drama *Los Maurel*, de Roberto Esteva. Fue estrenado en el Teatro Principal de Ciudad de México, el 30 de diciembre de 1875: 141
- MÉLEO. Mencionado en «[Polvo de alas de una gran mariposa]»: 28
- MENDIVE DONESTÉVEZ, PAULINA. Hija de Rafael María de Mendive y su primera esposa, Dolores Donestévez Fuertes: 186
- MENDIVE DONESTÉVEZ, LUISA. Hija de Rafael María de Mendive y su primera esposa, Dolores Donestévez Fuertes, y esposa de Francisco Nin: 187
- MENDIVE Y NIN, MIGUEL ÁNGEL DE (1866-1868). Hijo de Rafael María de Mendive y Micaela Nin y Colbard: 53, 54
- MERCADO DE LA PAZ, MANUEL ANTONIO (1838-1909). Abogado y político mexicano. Ocupó cargos públicos en su país. Fue el mejor amigo de Martí en México y su principal confidente. A su ayuda debió el cubano su ingreso en la *Revista Universal*, que lo dio a conocer a la intelectualidad del país. Después de abandonar México en 1877, Martí sostuvo una ininterrumpida correspondencia con él, en cuya casa encontró una calurosa acogida en 1894, al regresar brevemente a México en gestiones preparatorias de la guerra independentista. El sentido último de su acción revolucionaria se lo reveló Martí, en carta escrita el 18 de mayo de 1895, un día antes de su muerte en Dos Ríos: 270. Véase Nf., en t. 2. Al remitir a esta Nf., debemos advertir que al referirse a la esposa de Mercado se omitió su primer apellido, debió decir Dolores García Parra, y los versos «Tiene el conde su abolengo: / tiene la aurora el mendigo: / tiene ala el ave: yo tengo/ Allá en México un amigo!», dedicados a Mercado, corresponden al poema XLIV de *Versos sencillos*.
- MERCADO GARCÍA, LUISA. Hija de Manuel A. Mercado: 255
- MERCED. Véase Mercedes Matamoros y del Valle.
- MIRANDA Y GOVIN, ANGELINA DE LAS MERCEDES (1872-1932). Patriota cubana. Esposa de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, y madre de Gonzalo de Quesada y Miranda. Colaboró con su esposo y José Martí en las tareas unificadoras de la emigración, principalmente en organizar y acopiar artículos para la venta en los bazares, cuya recaudación era destinada a la tesorería del Partido Revolucionario Cubano. En 1895, en unión de otras cubanas, fundó el club Hijas de Cuba, y fue elegida su presidenta. Terminada la Guerra de Independencia, regresó a La Habana definitivamente: 233, 241

—N—

- NIN Y COLBARD, MICAELA (1839-1920). Segunda esposa de Rafael María de Mendive, con quien se casó en 1865 y del que tuvo cuatro hijos: 53, 54
- NIN, FRANCISCO. Esposo de Luisa Mendive Donestévez: 187



LA OFRENDA DE ORO. Revista que al parecer se publicaba mensualmente desde octubre de 1874 por la New York Life Insurance Company en la imprenta de Aaron Dacosta Gómez. Su editor era A. G. Dickinson, agente en La Habana de la compañía, y, desde 1886, la publicación se comenzó a imprimir en esta ciudad. En la revista publicaron numerosos cubanos y algunos latinoamericanos, como el propio José Martí, Antonio y Francisco Sellén, Antonio Bachiller y Morales, Nicolás Heredia, Desiderio Fajardo Ortiz, Luisa Pérez, Bonifacio Byrne, Teodoro Guerrero, Sebastián Alfredo de Morales, entre otros. Quizás Martí conoció en México, donde era representante de la misma compañía, a Dacosta Gómez, quien fuera posteriormente el editor de *La Edad de Oro*, y a Dickinson pudo haberlo conocido durante su estancia en Cuba en 1878 y 1879. En La Habana se conserva una colección incompleta de la publicación en el Instituto de Literatura y Lingüística: 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167

OJEA, VIRGINIA. Sobrina del matrimonio formado por Miguel Fernández Ledesma y Ángela del Castillo y Agramonte, en cuya casa vivía, y donde José Martí también residió a su llegada a Nueva York en 1890: 205, 207, 208

LA OPINIÓN NACIONAL. Diario de Caracas fundado y dirigido por Fausto Teodoro de Aldrey, y posteriormente por su hijo Juan Luis. Empleó la primera imprenta al vapor del país y se le considera el primer periódico moderno de Venezuela. Tenía un gran formato, con cuatro hojas de medio pliego a siete columnas. Su redactor fue Rafael Hernández Gutiérrez. Según el prospecto del primer número, el objetivo de la publicación era «Cooperar a la consolidación de la libertad y el orden, y a la armonía de la familia venezolana, basada en el bienestar de todos». Comenzó a publicarse el 14 de noviembre de 1868 hasta el 6 de octubre de 1892, cuando su tipografía fue destruida durante una revuelta. Sostuvo una política de estrecho apoyo al presidente Antonio Guzmán Blanco. Martí comenzó a publicar en el diario el 15 de junio de 1881 y dejó de colaborar el 10 de junio de 1882, al pretender sus propietarios imponerle la condición de que alabara «las abominaciones de Guzmán Blanco», además de la reiterada censura a que eran sometidas sus opiniones sobre Estados Unidos. Allí inició la publicación de sus crónicas sobre aquel país, aunque también colaboró con numerosas crónicas sobre la actualidad europea y, a través de la «Sección Constante», con pequeñas notas que informaban sobre diversas materias de actualidad, especialmente sobre asuntos de arte, literatura, ciencias y tecnología: 136

ORGAZ, FRANCISCO DE (1815-1873). Poeta y periodista cubano radicado en España. Se dedicó a denunciar la ausencia de libertades en Cuba, tanto en su prosa periodística como en los versos. En 1843 desempeñó el puesto de secretario del gobierno político de Salamanca y al mismo tiempo se hizo cargo de una cátedra de literatura. Ocupó otros empleos en Hacienda y alcanzó el grado de jefe de administración. Entre sus poemarios se encuentran *Preludios del arpa*, cuya circulación fue prohibida en Cuba, *Poesías* y *Los tropicales*: 149, 151

OVIDIO NASON, PUBLIO (45 a.n.e.-17 ó 18 n.e.). Poeta latino. Su obra *Ars amandi* constituye un clásico de la época, y *Metamorfosis* ha sido una de las fuentes de influencias más persistentes en la literatura occidental: 145

- EL PAÍS*. *Diario de información geográfica*. Diario habanero fundado en 1922 por el político y empresario Alfredo Hornedo Suárez. Su perfil era informativo y político. Dejó de publicarse en 1960: 236
- PALMA LASSO, JOSÉ JOAQUÍN (1844-1911). Poeta y patriota cubano. Se incorporó a la Guerra de los Diez Años desde sus inicios, y reclutó hombres, entre ellos a Máximo Gómez, a quien dio el grado de sargento. Figuró entre los regidores del Ayuntamiento libre de Bayamo y entre los firmantes de la Constitución de Guáimaro. Fue redactor del periódico *El Cubano Libre* y secretario de Carlos Manuel de Céspedes. En 1873 recaudó fondos en el extranjero para la causa independentista. En 1882 se editaron sus *Poesías*. En Guatemala, impartió clases de Literatura Española en la Facultad de Derecho y dirigió la Biblioteca Nacional. A él se debe la letra del himno nacional de ese país. Volvió a Cuba como ministro plenipotenciario de Guatemala, al establecerse la República en 1902, luego regresó a Guatemala donde murió: 221. Véase Nf. en t. 5.
- PEÑA Y LLERENA, ROSARIO DE LA (1847-1924). Mexicana. Ha sido calificada por Alfonso Herrera Franyutti como «la musa romántica de la literatura mexicana». Trágicamente prestigiada por el suicidio de Manuel Acuña, quien le había dedicado su famoso «Nocturno», se le conoció como Rosario, *La de Acuña*. Por las cartas conservadas se evidencia la profunda atracción, aunque al parecer pasajera, que ejerció sobre el joven Martí, así como los galantes o prudentes desvíos de ella, asediada por el tardío amor de Ignacio Ramírez y el juvenil de Manuel M. Flores. Además de las cartas conservadas, José Martí escribió en el álbum de Rosario de la Peña —según Urbina, «un álbum de pastas de concha, algo más grande que un devocionario»—, dos poemas: «Rosario» y el que comienza «Ni la enamoro yo para esta vida». También le regaló un retrato con la siguiente dedicatoria: «Rosario / La lealísima amiga, / su amigo cariñoso, / José Martí. / Méx. 76»: 200. Véase Nf. en t. 3.
- PÉREZ CABRERA, LEONOR (1828-1907). Madre de José Martí: 65, 181, 191. Véase Nf. en t. 1.
- PILAR. Mencionada en el poema «Los zapaticos de rosa», de *La Edad de Oro*: 173, 174, 175, 176, 177
- PONCE DE LEÓN Y BACHILLER, MARÍA LUISA DE LAS MERCEDES MÁXIMA (1859-?). Patriota cubana emigrada. Hija de Néstor Ponce de León. Se estableció en Nueva York con su familia poco después de iniciada la guerra de los Diez Años. Se casó en 1887 con Carlos Párraga Hernández, hijo del médico y patriota José Miguel Párraga, uno de los más activos emigrados cubanos en Nueva York: 222, 223
- PONCE DE LEÓN Y LAGUARDIA, NÉSTOR (1837-1899). Abogado y periodista cubano. Fue colaborador, entre otras publicaciones, del diario *El Siglo*. Tuvo que huir de Cuba en febrero de 1869 por encontrar la policía armas en su casa. Se radicó en Estados Unidos, donde colaboró con el movimiento patriótico. Se ganó el sustento como traductor, y sostuvo una librería que divulgó a numerosos autores cubanos: 271. Véase Nf. en t. 1.

PROMETEO. Personaje de la mitología griega. Titán que robó el fuego sagrado para entregarlo a los hombres, por lo que fue condenado a permanecer encadenado a una roca, mientras un águila le devoraba las entrañas: 33, 99

—Q—

QUINTANÓ Y RAMOS, MARÍA RUFINA CONSUELO (1859-1939). Prima hermana de Fermín Valdés Domínguez, con quien estuvo casada. Residió en Baracoa, provincia de Guantánamo, hasta su muerte: 156

—R—

REVISTA UNIVERSAL DE POLÍTICA, LITERATURA Y COMERCIO. Diario mexicano. Su redactor y propietario era José Vicente Villada, partidario del gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada. Martí colaboró asiduamente en ella, desde marzo de 1875. Bajo el seudónimo de *Orestes* trató en sus columnas temas relacionados con los asuntos internos de México, y polemizó al respecto; también, desde sus páginas, entabló polémicas sobre la situación cubana, con los representantes de la prensa opositora y los periódicos españolizantes de la época. El 19 de noviembre de 1876 se publicó su último número: 68, 71, 78, 82, 88, 91, 99, 103, 105, 107, 112, 114, 118, 123, 127, 130, 133, 140, 147, 152. Véase Nf. en t. 1.

RIENZI EL TRIBUNO. Drama de Rosario de Acuña y Villanueva de la Iglesia. Publicado en 1875, se estrenó con gran éxito en el Teatro del Circo de Madrid, el 12 de enero de 1876: 148

ROSA. Mencionada en el poema «Versos»: 117, 118

ROSALÍA. Mencionada en el poema «Síntesis»: 92

RUT. Personaje bíblico. Moabita, contrajo matrimonio con uno de los hijos de Noemí. Ya viuda, en Belén, se casó con el judío Booz, que la conoció cuando ella trabajaba en sus campos como espigadora. Fue bisabuela del rey David: 158

—S—

SAN TELMO (1185-1246). Eclesiástico español, confesor y patrono de los navegantes. Se cuenta que con solo levantar la cruz las tormentas amainaban, por lo que los navegantes le tienen como patrono. Los marinos del Mediterráneo denominaron fuego de San Telmo a las descargas eléctricas luminosas que suelen aparecer durante tempestades fuertes en objetos prominentes, porque las consideraban señales enviadas por su protector. Su festividad se conmemora el 14 de abril: 131, 134

SÁNCHEZ DE FERRARA, MARÍA LUISA. Cantante cubana. Nacida en Tampa, hija de Federico Sánchez, connotado patriota, y esposa del político Orestes Ferrara: 231, 237

SANCHO. Personaje de *Hasta el cielo*, drama de José Peón Contreras: 141

SEÑOR. Véase Dios.

SMITH DE HALMITON, MERCEDES. Dama venezolana. Prima de Carmen Miyares Peoli. Hija de Guillermo Smith, uno de los miembros de la Legión Británica que combatió junto a Bolívar. Martí se alojó en su residencia al llegar a Caracas en enero de 1881. Su esposo fue cónsul de Venezuela en Nueva York, y prestó servicios a Cuba durante la Guerra de los Diez Años: 219, 220

SMITH DE URBANEJA, VICTORIA. Dama venezolana. Hermana de Mercedes. Prima de Carmen Miyares Peoli. Contrajo matrimonio con el político Diego Urbaneja. Martí la conoció durante su estancia en Caracas, en 1881, y se trataron cuando ella viajó a Nueva York, años después: 219, 220

—T—

TALÍA. En la mitología griega, musa del idilio y la comedia. Era representada con una máscara y una guirnalda de hiedra: 142

TIBULO, ALBIO (54 a.n.e.-19 n.e.). Poeta elegíaco romano. Son muy pocas las informaciones que se tienen de su vida. Con su amigo y protector Valerio Mesala, tomó parte de las expediciones a las Galias y al Asia. Murió joven, no se sabe si en Grecia o en Italia. Sus datos biográficos se han extraído de los poemas y de los que a él dedicaron sus amigos Horacio y Ovidio, así como de una biografía atribuida a Suetonio. El *Corpus Tibullianum* comprendía originalmente tres libros, de los cuales solo los dos primeros se consideran del poeta. En sus elegías trazó cuadros de la vida del campo y cantó sus amores: 145

TRUJILLO Y DE LAS CUEVAS, ANA RITA (?-1893). Hija del patriota y periodista cubano Enrique Trujillo: 225, 226, 232

—U—

ULTRAMAR. Revista mensual impresa en La Habana entre 1945 y 1960 por la agencia de seguros Godoy y Zayán: p. 189

—V—

VALDÉS-DOMÍNGUEZ Y QUINTANÓ, FERMÍN (1853-1910). Médico y patriota cubano. Amigo desde la niñez de José Martí. Ambos estudiaron en el colegio de Mendive, fueron procesados por infidencia y compartieron la vida en España. Dedicó sus esfuerzos a reivindicar la memoria de los siete estudiantes de medicina injustamente fusilados en la Habana, el 27 de noviembre de 1871. Colaboró con las actividades revolucionarias dirigidas por José Martí. Se incorporó a la Guerra de Independencia, fue coronel del Ejército Libertador y ocupó varios cargos en el gobierno de la República en Armas. Martí le dedicó dos artículos, ambos con el título de «Fermín Valdés-Domínguez», que aparecieron en *La Lucha* (La Habana), el 9 de abril de 1887, y en *Patria* (Nueva York), el 3 de febrero de 1894; el 24 de febrero del mismo año, también pronunció en el salón Jaeger's, de Nueva York, un discurso en honor suyo: 156, 185, 190, 192

VALENCIA. Vapor: 220

LOS VOLUNTARIOS DE LA HABANA EN EL ACONTECIMIENTO DE LOS ESTUDIANTES DE
MEDICINA, POR UNO DE ELLOS CONDENADO A SEIS AÑOS DE PRESIDIO. Folleto
atribuido a Fermín Valdés Domínguez. Publicado en Madrid, en 1873: 64
VOSNA: 265

—Z—

ZAYAS-BAZÁN E HIDALGO, CARMEN (1853-1928). Esposa de José Martí: 145, 160.
Véase Nf. en t. 4.

ZORRILLA MORAL, JOSÉ (1817-1893). Poeta y dramaturgo español, la figura más
popular del romanticismo en su país. Autor de una obra tan vasta como de
irregular calidad, alcanzó fama extraordinaria con el drama *Don Juan Tenorio*
(1844), quizás la obra del teatro español que más representaciones ha tenido,
y cuyo éxito se atribuye a la concepción psicológica de su protagonista, así
como a la trama intensamente romántica y a los recursos emocionales que en
ella se manejan: 149

ÍNDICE GEOGRÁFICO

—A—

- ÁFRICA: 152
AJUSCO. Volcán situado al sur de Ciudad de México: 115
LA ALAMEDA. Paseo de Ciudad de México. Su fundación data del virreinato de don Luis de Velazco (hijo). En los finales del siglo XIX, se le calculaban unos 1 600 árboles y plantas ornamentales. Una fuente principal, con juegos hidráulicos, junto a otras seis fuentes menores, completaban su entorno: 116
ANÁHUAC. En náhuatl, lugar junto a las aguas. Nombre antiguo del Valle de México. Con posterioridad se le denominó así a toda la meseta central. Referido a México: 148
ANTILLAS: 248
ARABIA. Península en el extremo suroeste de Asia: 94, 158
ARIMAO. Río en la provincia de Cienfuegos, Cuba: 204

—B—

- BROADWAY. Calle de Manhattan, en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos: 271

—C—

- EL CANEY. Población perteneciente a la provincia de Santiago de Cuba, Cuba: 151
CARACAS: 219, 220
CASTILLA. Antiguo condado y reino ibérico, actualmente forma dos comunidades autónomas españolas: 143
CAUTO. Río de Cuba: 55, 150
CAYO HUESO. Isla perteneciente al estado de la Florida, Estados Unidos: 236, 240, 248, 278
CENTRAL VALLEY. Localidad del estado de Nueva York, Estados Unidos: 252
CUBA: 55, 148, 151, 194, 250, 273

—D—

- DUERO. Río de la península ibérica: 151

—E—

- EGIPTO: 147, 159
ESPAÑA: 124, 130, 148, 149, 152, 266

—F—

- FRANKFORT. Capital del estado de Kentucky, Estados Unidos: 29

—G—

- GALILEA. Región del norte de Israel: 78
GERMANIA. Antiguo reino del centro de Europa. Por extensión, Alemania: 152
GOLFO DE MÉXICO. Brazo del Océano Atlántico, que limita con México, Estados Unidos y Cuba: 143
GUANABACOA. Antigua población, actualmente municipio de Ciudad de La Habana, Cuba: 54
GUATEMALA: 159

—H—

- LA HABANA. 189, 193, 204, 236
HUELVA. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, en la comunidad autónoma de Andalucía, España: 29

—I—

- IBOR CITY. Localidad en el estado de la Florida, Estados Unidos: 237
INGLATERRA: 130
IBERIA. Península situada en el suroeste de Europa, comprende los territorios de Andorra, España, Portugal y Gibraltar: 62

—J—

- JACKSONVILLE. Ciudad del estado de la Florida, Estados Unidos: 238

—M—

- MADRID: 56, 64, 148
MANHATTAN BEACH. Localidad del estado de Nueva York, Estados Unidos: 218
MAR ROJO. Mar situado entre Egipto y la península de Sinaí: 147
MÉXICO: 68, 71, 82, 88, 91, 93, 105, 107, 112, 114, 123, 127, 130, 133, 140, 142, 143, 144, 146, 147, 152, 253, 254, 257
MONTECRISTI. Capital de la provincia de igual nombre, República Dominicana: 259

—N—

- NEW YORK. Véase Nueva York.
NUBIA. Actualmente Sudán: 47
NUEVA YORK. Ciudad del estado del mismo nombre, Estados Unidos: 162, 169, 170, 172, 173, 178, 207, 208, 213, 214, 220, 221, 224, 227, 228, 233, 234, 248, 274

—O—

- ORIENTE (referido a Asia): 214

—P—

PARÍS: 124

PORT-AU-PRINCE. Capital de la república de Haití: 239

—S—

SAHARA. Desierto del norte de África, el más extenso del mundo, entre el océano Atlántico, al oeste, y el mar Rojo, al este: 96

SANTIAGO DE COMPOSTELA. Ciudad capital de la comunidad autónoma de Galicia, España: 151

SANTIAGO DE CUBA. Ciudad capital de la provincia del mismo nombre, Cuba: 151

SIERRA DEL ESCAMBRAY. Macizo montañoso de la región central de Cuba: 55

—T—

TRÍPOLI. Ciudad del noroeste del Líbano, junto al mar Mediterráneo: 172

TURQUINO. Punto culminante de la Sierra Maestra, Cuba: 115

—V—

VILLAVICIOSA DE ODÓN. Municipio perteneciente a la Comunidad de Madrid, España: 195



ÍNDICE GENERAL

Nota editorial / 7

Abreviaturas y siglas / 11

[POLVO DE ALAS DE UNA GRAN MARIPOSA]

- [1]
[QUE PIENSE? NO PIENSO!] / 15
[VENID, QUE OS LLENE DE CLAVEL Y VIOLA] / 15
[QUE MIS VERSOS VUELAN] / 15
[COMO MARIPOSAS PEQUEÑAS] / 15
[DICEN QUE HAY, QUE PASE] / 15
[NO LEAS EN LIBROS AJENOS] / 15
- [2]
[OH VEN, OH VEN: TÚ PONES EN MI VIDA] / 16
[AYER, AL DARME EL SUEÑO, COMO EN NUBE] / 16
[EN CHISPAS, COMO EL FUEGO] / 16
[QUE DE QUÉ MADERA] / 16
[TRISTE, IMPACIENTE, VOLADOR, QUEJOSO] / 17
- [3]
[SEÑOR, LA CLARIDAD QUE TE PEDÍA] / 18
[PASTORES RISUEÑOS] / 16
[PINTAR! NO PUEDO PINTAR] / 19
- [4]
[HAY EN EL CIELO, COMO EL MAR PAISAJES] / 20
- [5]
[AIRADOS ME PREGUNTAN] / 21
[ESCRIBE] / 21
[MI CRÁNEO? DICES QUE SABER TE HOLGARA] / 21
[¡SOLO CRECE!] / 22
- [6]
[QUE PIENSE? NO PIENSO!] / 23
[VENID, QUE OS LLENE DE CLAVEL Y VIOLAS] / 23
[QUE MIS VERSOS VUELAN] / 23
- [7]
[HAY UN CIELO, COMO EL MAR PAISAJES] / 24
[PALABRAS, YA SÉ, PALABRAS] / 24
[PAPEL, FALTARME PODRÁ] / 24
[MAÑANA, COMO UN MONTE QUE DERRUMBA] / 24
[DE UN PADRE QUE TUVE] / 24
[YA CRUZA LOS MARES] / 25
[EL ANCLA ESTÁ LEVADA] / 25
- [8]
[COMO UNA ENREDADERA] / 26
[MAGNÍFICA DONCELLA] / 26

- [DE LEVANTARME ACABO] / 26
[OIGO EL FUEGO SILBANDO] / 26
[LA TIERRA!—OIGO DECIR:—TODA LA TIERRA] / 26
[SURJO!—LA NOCHE LLEGA: A MÍ LA RIMA] / 27
- [9]
[TRISTE, IMPACIENTE, VOLADOR, LLOROSO] / 28
[OH YA PUEDO MORIR: LA HE CONOCIDO!] / 28
[AL COMPÁS DE LOS VERSOS DE MÉLEO] / 28
[COMO DE ENTRE MALEZAS LEÓN DORMIDO] / 28
- [10]
[LO QUE AL LABIO SACO] / 29
[DIRÁN, PUEDE SER QUE DIGAN] / 29
[DIGO QUE CUANDO SALTO] / 29
[OH! OH VEN: TÚ DEJAS EN MI VIDA] / 29
[Y TÚ, POBRE MUJER QUE SACUDISTE] / 29
[DE ESTOS VERSILLOS] / 30
- [11]
[CUANTO PUDO SER, HA SIDO] / 31
[MURMURANDO VERSOS] / 31
[CUANDO VIENE EL VERSO] / 31
[PUES DIGO QUE EL AJENJO] / 31
- [12]
[VETE: BIEN PUEDES IRTE. COMO DEJA] / 32
[TIENE EL CIELO LA VÍA LÁCTEA] / 32
[ME DICEN QUE LA ESTRELLA] / 32
[PARA EJEMPLO DE BESTIAS] / 32
[DE ESTOS VERSILLOS] / 32
- [13]
[TODAS LAS FIERAS SE HAN DADO CITA] / 33
[CUANDO LE DIGO ADIÓS, SE QUEDA EL ALMA] / 33
- [14]
[DE LEVANTARME ACABO] / 34
[LUCIÓ EN MI VIDA LÓBREGA, CUAL LUCE] / 34
[ME HAN DICHO QUE LA ESTRELLA] / 34
[VEN Y APRIÉTATE A MÍ: MIRA CUÁL CRUZAN] / 34
- [15]
[EL HIERRO AMIGO MÍO] / 35
- [16]
[QUE PIENSE? NO PIENSO!] / 36
[AUNQUE PASES, PASA!] / 36
[QUE MIS VERSOS VUELAN] / 36
[LOGRÉ SUS MIRADAS] / 36
[MIS PENSAMIENTOS] / 36
[Y TRES AÑOS DESPUÉS, EN DONDE MISMO] / 37
[DESPUÉS DEL ABRAZO] / 37

- [ALZA GRANUJA] / 37
 [YO PROPONGO UN ADORNO MUY MÍO] / 37
 [17] [ME CASÉ,? YO ME CASÉ] / 38
 [18] [YO HUBIERA OBEDECIDO] / 39
 [19] [PALABRAS? YA SÉ: PALABRAS] / 40
 [MAÑANA, COMO UN MONTE QUE DERRUMBA] / 40
 [NATURALEZA MI DESDICHA SABE] / 40
 [20] [YO TENGO EN MI OFICINA] / 41
 [21] [LIBRO DE AMOR QUE SE CIERRA] / 42
 [22] [LIBRO DE AMOR, QUE SE CIERRA] / 43
 [23] [PINTAR NO PUEDO PINTAR] / 44
 [UNA LIMPIA BLANCURA DE ALABASTRO] / 44
 [COMO EL AMOR DEL MÚSICO SALE] / 44
 [EN CHISPAS COMO EL FUEGO] / 44
 [ESTOS VERSOS SON POLVO DE ALAS...] / 46
 POEMAS DE [*POLVO DE ALAS DE UNA GRAN MARIPOSA*] EN CUADERNOS DE
 APUNTES Y HOJAS SUELTAS / 48
 [EL HIERRO AMIGO MÍO] / 48
 [NO LEAS EN LIBROS AJENOS] / 49

VERSOS EN PERIÓDICOS Y OTRAS PUBLICACIONES (1869-1889)

- A MICAELA / 53
 ¡10 DE OCTUBRE! / 55
 EL ÁNGEL / 56
 A MIS HERMANOS MUERTOS EL 27 DE NOVIEMBRE / 57
 [MIS PADRES DUERMEN] / 65
 SIN AMORES / 69
 MAGDALENA / 72
 MUERTO / 79
 ALFREDO / 83
 SIN AMORES [AMADA, ADIÓS. EN HORAS DE VENTURA] / 89
 SÍNTESIS [YO IRÍA, SÍ,—YO IRÍA] / 92
 HASCHISCH / 94

[AMIGA: YO ESPERABA] / 100
SIN AMORES [LLORANDO EL CORAZÓN, LLORANDO TANTO] / 104
DOS HONRAS / 106
FLOR BLANCA / 108
VIDA / 113
VERSOS / 115
LA VI AYER: LA VI HOY / 119
CARTAS DE ESPAÑA / 124
SÍNTESIS [DOCE AÑOS, DOCE FLORES] / 128
DE NOCHE EN LA IMPRENTA [A] / 131
DE NOCHE EN LA IMPRENTA [B] / 134
PATRIA Y MUJER / 137
A ENRIQUE GUASP / 141
A ENRIQUE GUASP DE PERIS / 143
CARMEN / 145
AVES INQUIETAS / 147
A ROSARIO ACUÑA / 148
MARÍA [TERRESTRE ENFERMO, QUE A SUS SOLAS LLORA] / 153
MARÍA [ESA QUE VES, LA DEL AMOR DORMIDO] / 158
DRAMA EN TRES ACTOS / 160
[LOS CELOS, DESPIERTAN SIERPES] / 162
[EN TU SILLA DE SEDA] / 163
[LEANDRO, ES EL HOMBRE...] / 164
[ANTES, CON VERLA, FRENESÍ DE VUELO] / 165
[ORA, CON VERLA, CIELO Y TIERRA EN TORNO] / 166
[PARA EL CORAZÓN QUE SABE] / 167
DOS MILAGROS / 168
CADA UNO A SU OFICIO / 169
LOS DOS PRÍNCIPES / 170
LA PERLA DE LA MORA / 172
LOS ZAPATICOS DE ROSA / 173
CESTO DE MIMBRE / 178

VERSOS DE CIRCUNSTANCIAS

A MI MADRE / 181
CARTA DE MADRUGADA A SUS HERMANAS ANTONIA Y AMELIA / 182
[LINDA HERMANITA MÍA] / 183
A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ / 185
A PAULINA / 186
[AUNQUE JUZGUE V. SIN CALMA] / 187
LA MUJER IDEAL / 188
[A FERMÍN VALDÉS DOMÍNGUEZ] / 190
I BRIGADA —113 / 191

[A FERMÍN VALDÉS DOMÍNGUEZ] / 192
[CESE, SEÑORA, EL DUELO...] / 193
[CUBA NOS UNE...] / 194
A EMMA / 195
[NI LA ENAMORO YO PARA ESTA VIDA] / 196
[ROSARIO] / 200
[PALMA ES TU NOMBRE] / 201
DEL ÁLBUM DE LA EMINENTE POETISA CUBANA MERCEDES MATAMOROS / 203
DESDE LA CRUZ / 205
A VIRGINIA / 208
[HAY UNA FLOR MÁS PURA QUE LA BLANCA] / 209
A COCOLA, EN SUS NATALES / 210
A LEONOR GARCÍA VÉLEZ / 212
MIS *CHRISTMAS* / 214
PATRIA EN LAS FLORES / 215
[QUÉ QUIERES TÚ QUE TE ESCRIBA] / 216
[QUIERES MIS VERSOS TENER] / 217
PARA EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA VICTORIA SMITH / 219
A JOSÉ JOAQUÍN PALMA / 221
A MARÍA LUISA PONCE DE LEÓN / 222
A ANA RITA TRUJILLO [COMO EN EL MAR HAMBRIENTO LA ESCONDIDA] / 225
A ANA RITA TRUJILLO [EN UNA ELEGANTE CAJA] / 226
A ISABEL ARÓSTEGUI DE QUESADA / 227
A PANCHITA Y UBITA GUERRA / 231
[PARA EL VARÓN, EL CABALLO] / 232
[A ANGELINA DE MIRANDA] / 233
A ANA MARÍA BARRANCO / 234
A CANDITA CARBONELL / 235
¡A MI QUERIDO CORBETT! / 236
A MARÍA LUISA SÁNCHEZ / 237
A MARÍA ENTENZA / 238
[EN LA VIDA DESTERRADA] / 239
PARA TOMASA FIGUEREDO / 240
A LA SEÑORA ANGELINA M. DE QUESADA / 241
A DOLORES CASTELLANOS / 242
A ADELA BARALT Y ZACHARIE / 243
A ADELAIDA BARALT Y PEOLI / 244
A UBALDINA BARRANCO / 245
A UBALDINA GUERRA / 246
A UBALDINA BARRANCO Y BENJAMÍN J. GUERRA / 247
A HORTENSIA LECHUGA / 248
UN NIÑO, DE SU CARIÑO / 249
A MELITINA AZPEYTIA / 250
AL DOCTOR JUAN GUTERAS / 252
A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN / 253

A MARGARITA / 254
EN UNA CASA DE AMORES / 255
PARA CECILIA GUTIÉRREZ NÁJERA Y MAILLEFERT / 256
COCOLA: LA TORMENTA / 258
AL PATRIOTA JESÚS BADÍN / 259
AL DOCTOR ÚLPIANO DELLUNDÉ / 260

CARTAS RIMADAS

A ADELAIDA BARALT [AYER, LINDA ADELAIDA, EN LA PLUVIOSA] / 263
A ADELAIDA BARALT [DE UNA NOVELA SIN ARTE] / 264
[A ENRIQUE ESTRÁZULAS] / 265
A MANUEL MERCADO / 270
[A NÉSTOR PONCE DE LEÓN] / 271
A JUAN BONILLA [JUAN AMIGO, Y MI SEÑOR] / 275
[A SERAFÍN BELLO] / 276
A JUAN BONILLA [MI QUERIDO AMIGO JUAN] / 280

Índices

Índice de nombres / 283
Índice geográfico / 299



